

## CAPÍTULO VI

---

### **TRAYECTO EL SHINCAL DE QUIMIVIL – POZO DE PIEDRA: DESCRIPCIÓN VIAL Y PUNTOS DE INTERÉS ASOCIADOS**

#### **Introducción**

Este capítulo presenta dos partes; en la primera desarrollaremos todo el conjunto de evidencias que esta vinculado al trayecto que se inicia en el sitio El Shincal de Quimivil y se dirige en dirección noroeste siguiendo el curso del Río Quimivil. En su recorrido se podrán observar una serie de rasgos o componentes que irán marcando las pautas de su interpretación. De la misma manera que el capítulo anterior, describiremos cada punto de interés y las relaciones entre ellos.

En la segunda se describe la vía que se desprende del sitio Los Colorados en dirección oeste siguiendo el curso del río Los Baños. La hemos denominado Tramo Los Colorados – La Ramadita y se trata de un tramo de corta distancia que comunicaría las quebradas del río Río Quimivil y Las Lajas.

#### **PARTE I: Trayecto El Shincal de Quimivil – Pozo de Piedra**

##### **1. Tramo Casa del Curaca – Puesto de Celsa Ramos**

Este trayecto tiene su origen en la “Casa del Curaca” o “Sector Alvis” del sitio El Shincal de Quimivil. En el capítulo anterior vimos como el camino se extendía por el borde noreste y sureste de dicho sector. Como se advierte en la Figura VI.1 la traza de ambos segmentos esta completamente interrumpida por la presencia de fincas y campos de cultivos actuales. Esto, además de limitar nuestras tareas de prospección también ha provocado un alto grado de perturbación sobre los restos arqueológicos presentes en el área.



Figura VI.1. Traza vial en relación a los campos de cultivos modernos.

Creemos que la Casa del Jefe constituye el punto de interés donde se promueve una trifurcación de vías: el trayecto El Shincal de Quimivil - La Aguada en dirección NNE por la falda oriental del Cerro Shincal sobre el cual hablamos en el capítulo anterior; la vía que se desprende hacia el NO (El Shincal de Quimivil - Pozo de Piedra) que trataremos ahora y aquella que se dirige hacia el SO (El Shincal de Quimivil - Tambillo Nuevo), que haremos referencia en el capítulo siguiente.

En primera instancia queremos destacar que la vía actual, desde El Shincal de Quimivil hasta Pozo de Piedra, prácticamente coincide con la prehispánica<sup>1</sup>. Ya hemos visto que este fenómeno es muy común en la región andina, siendo reutilizadas, según sea el caso, tanto algunos segmentos como la totalidad de las mismas (Raffino 1981, Hyslop 1984, Vitry 2000b). Tal como veremos en el transcurso del capítulo esta superposición se encuentra acompañada por la presencia constante de determinados componentes a la vera de la vía, es decir en directa relación con ésta, tal como hemos observado para el trayecto descrito en el capítulo anterior. Al mismo tiempo, también mencionaremos aquellas evidencias directas de infraestructura vial que nos permiten establecer una cierta continuidad con la vía moderna.

<sup>1</sup> Como veremos, en solo dos oportunidades (contexto de la Figura VI.3 correspondiente al Conjunto La Isla y contexto de la Figura VI.14 que aparece después de vadear el río La Cañada) registramos que la vía actual yacía unos metros ladera abajo en relación a la arqueológica. Mientras que solo hubo un caso en donde la vía actual yacía por arriba de la arqueológica (contexto de la Figura VI.144-a correspondiente a un segmento del tramo que desciende del Abra de La Calera).

A los fines de la reconstrucción vial, nos gustaría adelantar que en varias oportunidades a lo largo de la investigación hemos observado la asociación de tres rasgos: las trazas viales, las unidades de molienda (ya sean morteros múltiples inmóviles o instrumentos de molienda individuales móviles) y las fuentes de agua (ríos, arroyos, vegas).

Comencemos por la primera parte del trayecto que tiene su origen en la Casa del Curaca. Sabemos que el camino que penetra en la Casa del Curaca por el abra del E, continúa bordeando a aquella por el noreste y el norte hasta perderse luego en una de las fincas vecinas al sitio. Entonces ¿por qué no pensar que el camino podría haber continuado su itinerario hacia el oeste-noroeste (ONO) tendido sobre el piedemonte de las últimas estribaciones de la ladera sur del Cerro Shincal? En efecto, si la vía transcurre en esa dirección, lo haría paralelamente al cauce del arroyo Simbolar. Por ello, es importante destacar que a trescientos metros aguas arriba de este arroyo, en un sector llamado Los Árboles, se encuentra una roca de granito de color blanco rosado volcada sobre su cauce. Ésta posee 16 unidades de molienda y se la ha denominado *Conjunto Piedra Volcada del Simbolar* (Giovannetti 2009: 483) (Figura VI.2). Otro rasgo para subrayar es la presencia de estructuras circulares con una o dos hileras de rocas dispuestas sobre ambas márgenes del arroyo Simbolar. Aparentemente éstas guardarían similitud con las estructuras de almacenamiento registradas en el “cerro de las collcas”, ubicado hacia el oriente de la *aukaipata* de El Shincal (Capparelli *et al.* 2004). Por ende, también serían semejantes a las halladas durante el trayecto descrito en el capítulo anterior. Algunas de estas *qolqa* se encuentran muy próximas al, ya mencionado, mortero múltiple Piedra Volcada del Simbolar (Giovannetti 2009: 487)<sup>2</sup>. La última evidencia que podría dar cuenta de la vía es la presencia sobre la ladera sur del Cerro El Shincal, cercano a los nacimientos del arroyo Simbolar (es decir más adelante aguas arriba del Conjunto Piedra Volcada), de otra estructura para molienda denominada *Conjunto Cerro El Shincal* (Giovannetti 2009: 540-541) (Figura VI.2). Este primer segmento, que coincide en algunas partes con una senda abandonada y en otras con una actualmente en uso, se pierde en un punto de confluencia (27° 41' 6.91" S; 67° 11' 47.44" O. Altura: 1433 msnm) con un camino para automóviles que proviene desde la Plaza de Arriba de Londres<sup>3</sup>. En este punto nos encontramos sobre el ángulo suroccidental del Cerro Shincal, donde culmina el cono aluvial del Río Quimivil y comienza el valle propiamente dicho. Desde allí la vía toma un rumbo N 21° O, tendida sobre una de las terrazas de la margen derecha del Río Quimivil por encima de su planicie de inundación. También podremos ver que ingresa en una de las franjas de bosques a la vera del río donde predominan el tala (*Celtis tala*), y en menor medida, el visco (*Acacia visco*), el molle córdoba

---

<sup>2</sup> El relevamiento de esta zona y sus estructuras arquitectónicas será realizado en el marco de un proyecto de Beca Postdoctoral dirigido por el Dr. Marco A. Giovannetti.

<sup>3</sup> En la actualidad este sector cuenta con escaso tránsito vehicular.

(*Lithraea molleoides*) y el algarrobo (*Prosopis chilensis*). Este tipo de bosque se presenta sobre las terrazas laterales del río confiriendo un paisaje particular a lo largo del recorrido. Sobre el punto de confluencia con el camino moderno (ángulo suroccidental del Cerro Shincal anteriormente indicado) observamos que éste transcurre paralelo y a pocos metros de una toma de agua y su correspondiente canal principal de riego que abastecía de agua en tiempos prehispánicos al sitio El Shincal y las tierras de cultivo aledañas. Este mismo fenómeno se observa en la actualidad. Dicha superposición de rasgos –los prehispánicos (toma de agua y canal de riego) y sus respectivos modernos- fue investigada por Giovannetti en el marco de su Tesis Doctoral (2009). Un dato interesante para resaltar es la asociación entre los conjuntos de molienda múltiples y los cuerpos de agua que este investigador considera. Asociado a la toma y al canal de riego se encuentra una roca con ocho unidades de molienda llamada *Conjunto Entrada del Quimivil* (Giovannetti 2009: 523) (Figura VI.2). La misma se halla a escasos metros del camino moderno.

Otro dato a tener en cuenta es que dicho canal principal de riego se comunica con un canal derivador dentro de El Shincal (Giovannetti 2009: capítulo 6) (Figura VI.2: 4 y 5). Esta conexión se realiza justo por debajo del cerrito donde se encuentra una de las *atalayas* del sitio, ubicada inmediatamente al sur de la Casa del Curaca.

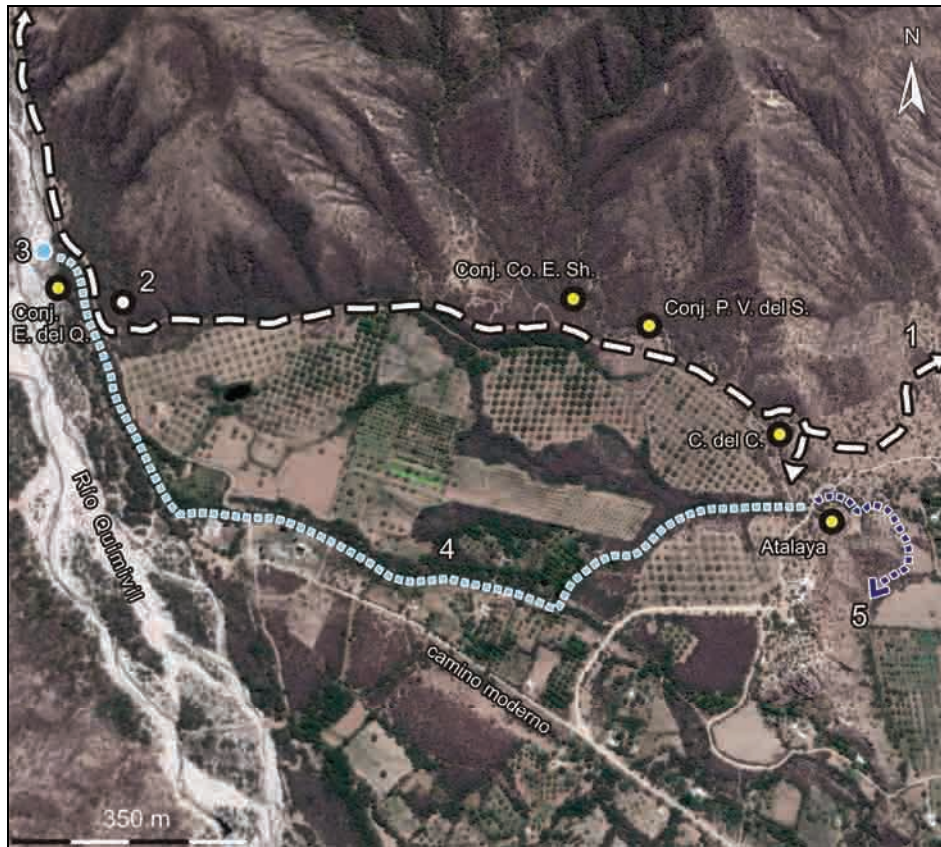


Figura VI.2. Primera parte del trayecto. Conj. P. V. del S.= Conjunto Piedra Volcada del Simbolar; Conj. Co. E. Sh.= Conjunto Cerro El Shincal; Conj. E. del Q.= Conjunto Entrada del Quimivil; C. del C.= Casa del Curaca; 1= vía incaica; 2= ángulo suroccidental del Cerro Shincal donde la vía confluye con el camino moderno; 3= toma de agua actual que coincide con la toma de agua prehispánica; 4= canal principal de riego actual superpuesto al prehispánico; 5= restos de un canal derivador arqueológico.

A una distancia de 530 m de la toma de agua mencionada, siguiendo el rumbo anteriormente indicado y por encima de la planicie de inundación del río se encuentra un conjunto con seis unidades de molienda denominado *La Isla* ( $27^{\circ} 40' 43.00''$  S;  $67^{\circ} 11' 55.00''$  O. Altura: 1478 msnm). El contexto de este mortero ha sido definido por Giovannetti (2009: 533-536) teniendo en cuenta su asociación al río, la presencia de un posible conducto de agua tallado en la roca soporte, restos de cemento de un canal moderno y la presencia de una huella de camino inmediatamente por encima de la roca (Figura VI.3).



Figura VI.3. Segmento vial por encima del Conjunto La Isla  
(Tomada de Giovannetti 2009, T. 1: 888, fig. 158)

Sobre el lado izquierdo de la foto se puede apreciar una fracción de la roca que contiene las unidades de molienda. Según las observaciones de Giovannetti (comunicación personal) esta roca presenta secciones de corte transversal sobre el borde de cara al camino, lo cual podemos apreciar en la imagen. El borde opuesto que corresponde a la ladera occidental del Cerro Shincal (lado derecho de la foto) no posee rocas ni demarcación pero es fácilmente notable debido al cambio de pendiente entre la ladera y la superficie horizontal del camino. Además, se observa una coloración diferente entre el camino y el entorno. Esta vía reúne las características de un camino tipo despejado y amojonado en donde el mortero múltiple estaría actuando como mojón demarcatorio. Este dato no es menor sobre todo si consideramos el trabajo intencional de la pared de la roca hacia el borde interno del camino. Al parecer no se han hallado sobre la misma orilla del Conjunto La Isla otras rocas que indiquen un amojonamiento continuo. Justamente esto último es lo atractivo de este punto de interés. Hasta el momento desconocemos la existencia de algún caso similar en la región Andina y, como ya expusimos, esta asociación ha sido un patrón frecuentemente significativo en nuestras investigaciones.

A esta altura el río adquiere un diseño anastomosado en cuyo cauce encontramos una pequeña isla de sedimentos donde se ha desarrollado un intenso bosque de tala (*Celtis tala*). En esta zona se han detectado numerosas estructuras arquitectónicas, la mayoría de forma circular similares a las localizadas cerca del Conjunto Piedra Volcada del Simbolar (Giovannetti 2009: 537). Sobre la orilla de uno de los canales anastomosados, del lado opuesto al Conjunto La Isla pero aproximadamente a la misma altura, se encontró una gran roca con nueve unidades de molienda en su superficie. Este conjunto ha sido denominado *Los Talas* (Giovannetti 2009: 537-540) (Figura VI.4).



Figura VI.4. Bloque sobre el que se disponen las unidades de molienda de Los Talas (Tomado de Giovannetti 2009, T.1: 537, foto 7.50)

Nuevamente presenciamos la asociación de camino, morteros múltiples (Conjuntos La Isla y Los Talas), *qolqa* de almacenamiento y fuente de agua (Río Quimivil).

El camino actual continúa sobre la misma terraza del río, mencionada anteriormente, hasta toparse con algunos sectores donde ésta se ha desplomado como consecuencia de las crecidas del río en épocas estivales. Este fenómeno provoca que el camino se interrumpa en algunos sectores hasta el punto de imposibilitar cualquier tipo de análisis sobre su entorno. En estos casos hemos observado que los pobladores reconstruyen el camino en una cota más baja, sobre la estrecha planicie de inundación del río o sobre el río propiamente dicho.

Casi unos 900 metros aguas arriba del Conjunto La Isla volvemos a encontrar evidencias directas de infraestructura vial. En este caso se trata de una hilada de rocas con sus caras planas hacia el interior, simplemente apoyadas sobre el nivel del piso de su margen derecha ( $27^{\circ} 40' 17''$  S;  $67^{\circ} 12' 04.3''$  O. Altura: 1469 msnm). Las rocas, que en este caso conforman el borde interno del camino, son contiguas y casi no existe separación entre ellas. Lamentablemente, este rasgo aparece en un punto donde la vía se interrumpe por el derrumbe de la terraza, por lo que de haber existido más evidencias éstas han desaparecido. Sobre la margen izquierda del camino yace una roca que también podría estar formando parte de algún alineamiento, pero debido a lo anterior esto solo constituye una hipótesis. Un dato a tener en cuenta es el ancho del camino: si consideráramos ambos bordes delineados con rocas el ancho no sobrepasaría los 45 cm, lo que se convertiría en una medida bastante llamativa por su extremada estrechez (Figura VI.5). Este tipo de alineamiento demarcatorio nos recuerda a los hallados en algunos segmentos del trayecto El Shincal de Quimivil - La Aguada. Tal como hemos indicado en esa oportunidad, corresponden a un alineamiento contiguo de rocas de una sola hilada.



Figura VI.5. Camino con alineamiento contiguo de rocas de una sola hilada.  
Obsérvese el detalle de las caras planas hacia el interior de la traza.  
Fotografías del autor.

Inmediatamente al bajar al río se observa un muro de aproximadamente cinco metros de largo sobre la barranca derecha que limita la planicie de inundación. Éste se encuentra enterrado por una gruesa capa de sedimento de 2,30 m y constituye uno de los sitios pequeños hallados a la vera del camino entre El Shincal y Los Colorados, denominado Muro Enterrado (Giovannetti 2009: 125) (Figura VI.6). Las rocas que forman el muro son de tamaño regular y corresponden a rodados provenientes del cauce del río. Desconocemos el grado de asociación que pueda tener este sitio con la vía que estamos tratando pero, a juzgar por el perfil observado en la barranca, éste estaría muy por debajo del alineamiento indicado anteriormente.





Figura VI.6. Sitio Muro Enterrado  
(Tomado de Giovannetti 2009, T.1: 126, foto 5.12).

Continuando por el camino moderno, nuestra vía arqueológica inferida, nos adentramos nuevamente en un bosque de tala desarrollado sobre la terraza superior derecha del río Quimivil. Tal como se puede ver en la Figura VI.7 sobre la lado izquierdo del camino se observan una serie de rocas alineadas dispuestas sobre la superficie ( $27^{\circ} 40' 6.17''$  S;  $67^{\circ} 12' 13.51''$  O. Altura: 1516 msnm. Ancho: 1,20 m). Estas presentan sus caras planas hacia el interior del camino y se encuentran separadas unas de otras a espacios casi regulares. Podría tratarse de un tipo de camino despejado y amojonado pero con la particularidad de señalar solo uno de sus lados. Al respecto, no es casualidad que se trate del lado izquierdo paralelo a la barranca del río, ya que el derecho se mantiene delimitado por la ladera del cerro que se levanta a escasos metros. Este tipo de segmentos es muy común observarlos a lo largo del camino, aunque en algunos casos el registro se ha visto dificultado debido a la alteración producida por agentes antrópicos y naturales.



Figura VI.7. Camino despejado y amojonado sobre el borde izquierdo.  
Fotografía del autor.

Antes de arribar a la confluencia de los ríos Quimivil y Piedra Larga, más conocido como La Junta, la vía atraviesa los bosques “de La Laguna” y “de Tala” donde prevalece la especie *Celtis tala* (Figura VI.8).



Figura VI.8: 1) La Junta de los ríos Piedra Larga y Quimivil;  
2) Puesto de la Sra Celsa Ramos.

En La Junta (27° 38' 55.00" S; 67° 12' 39.28" O. Altura: 1598 msnm) el Río Quimivil recibe las aguas del Piedra Larga proveniente de la localidad homónima ubicada en dirección NE. La densidad de sitios sobre el estrecho valle del río Piedra Larga es importante para comprender la ocupación prehispánica de la región (Delfino 2008).

Vale decir que, desde La Junta, el Río Quimivil adquiere un nuevo rumbo en dirección noroeste, que será exactamente el mismo que tome la traza del camino. A 750 m del punto anterior el río principal recibe las aguas de otro afluente, en este caso proveniente del paraje La Cañada ubicado hacia el noreste.

El cauce del río Piedra Larga es fácilmente vadeable, así sea en épocas de crecida. Una vez atravesado volvemos a retomar la vía moderna sobre la margen opuesta. De esta manera se accede al puesto de la Sra. Celsa Ramos (27° 38' 45.50" S; 67° 12' 48.40" O. Altura 1622 msnm) ubicado sobre la margen derecha del Quimivil en dirección aguas arriba. Este puesto está ubicado sobre el sitio arqueológico Puesto de Quiroga donde han aparecido varios restos de estructuras de pirca (Giovannetti 2009: 126). Durante los trabajos en el terreno se hallaron tres puntas de proyectil, una de las cuales corresponden a un fragmento de punta tipo lanceolada, y se observó una gran cantidad de fragmentos dispersos correspondientes a los tipos Ciénaga, Aguada y Belén.

En este punto nos detendremos en la descripción del camino no solo por su valor sustancial sino también por hallarse en un lugar donde se produce la confluencia o unión de tres ríos (el Piedra Larga, La Cañada y el Quimivil). Estos lugares de encuentro o reunión llamados *tinkuy* eran considerados sagrados por los Inkas (Murra 1978; Raffino 2004). Esta misma concepción de encuentro o unión se puede observar, y justamente no por casualidad, a través de la intersección de caminos: uno que va hacia Los Colorados al noroeste y dos hacia La Cañada y Piedra Larga al noreste.

La vía se desarrolla sobre la ladera, próxima al pie de monte, de un pequeño cerro ubicado de frente al puesto de la señora Celsa Ramos. El cerro es de baja altura y se encuentra entre las formaciones rocosas del Cerro Shincal al sureste y del Cordón de Los Colorados al noroeste. Según la carta geológica de González Bonorino (1972) este sector pertenece a la formación Rodados de la Puna.

En este segmento la vía alcanza una cota máxima de 1659 msnm exactamente en el punto (27° 38' 37.88" S; 67° 12' 49.45" O) donde se bifurca hacia La Cañada. En cuanto a sus características arquitectónicas presenta (Figuras VI.9 y VI.10): A) sobre el borde del camino ladera abajo, un muro de contención o retención de 0,80 m de altura, destinado a contener el empuje lateral de la tierra o el agua. Por encima de este, sobre el nivel de la superficie del camino, se encuentra un alineamiento de piedras contiguas de una sola hilada que podría funcionar como un muro de protección. La altura de este último varía de 0,40 a 1 m,

presentando en algunos casos grandes bloques de granito. B) Sobre el borde opuesto de la vía (ladera arriba), donde cae la ladera abrupta del cerro, se observa, por un lado, la técnica de excavación dentro de la ladera y, por otro, la presencia de una a dos hiladas de rocas alineadas artificialmente sobre el nivel del piso del camino. Este alineamiento, que podría hacer las veces de muro contención, se dispone de forma irregular y se entremezcla con las rocas caídas del cerro.

En relación a los derrumbes, se suelen encontrar muchas rocas tendidas sobre la traza del camino, las cuales son colocadas por los residentes del puesto o transeúntes en cada uno de sus lados. Este fenómeno ha sido observado por nosotros en sucesivas oportunidades y constituye uno de los principales elementos para pensar en la reutilización y mantenimiento constante de las vías de comunicación. Además resulta significativo destacar que el mantenimiento, en la mayoría de los casos, es realizado por los residentes de los puestos o localidades vecinas. Esto podría estar marcando que el simbolismo del camino continúa presente en la vida de las comunidades contemporáneas. Gary Urton (1984), a través de sus estudios etnoarqueológicos y etnohistóricos en la localidad de Pacariqtambo (Cusco), describe una forma andina de organización comunitaria, denominada *chuta*, encargada del arreglo de los caminos. Esto constituye un dato muy relevante a la hora de evaluar el conjunto de resignificaciones a lo largo del mismo.



Figura VI.9. Segmento de camino en el Puesto de Celsa Ramos:  
a) Fotografía tomada en abril de 2006; b) Fotografía tomada en noviembre de 2006.  
Obsérvese la diferencia ocasionada por los derrumbes y procesos erosivos.  
Fotografías del autor.



Figura VI.10. Segmento de camino en el Puesto de Celsa Ramos.  
a) Excavación dentro de la ladera (ancho del camino: 2,35 m);  
b) Muro de contención. Fotografías del autor.

Otra variedad arquitectónica del segmento vial, registrada en el Puesto de Celsa Ramos, fue la presencia de dos muros pircados, calzados sobre el flanco de la ladera, hacia arriba del camino. Ambos se disponen paralelamente a éste y tendidos a lo largo del mismo. Uno de ellos se encuentra inmediatamente al camino, conformando su borde derecho; posee una longitud de 3,53 m de largo y está compuesto por dos hiladas de rocas (Figura VI.11). El siguiente, por otra parte, está compuesto por al menos tres hiladas de rocas; mide 5,10 m de largo y se dispone a unos tres metros más arriba del camino (siguiendo el flanco de la ladera) (Figura VI.12).

Al principio sosteníamos la hipótesis de que podría tratarse de los restos de antiguos andenes o terrazas de cultivo; pero, al tener en cuenta la pendiente de la ladera, su posicionamiento paralelo al segmento del camino indicado y la ausencia de otros pircados, creemos que se trataría de antiguos muros de retención construidos ladera arriba para evitar la erosión provocada por el movimiento natural de los suelos (Strahler y Strahler 1989: 270, tomado de Vitry 2004a).

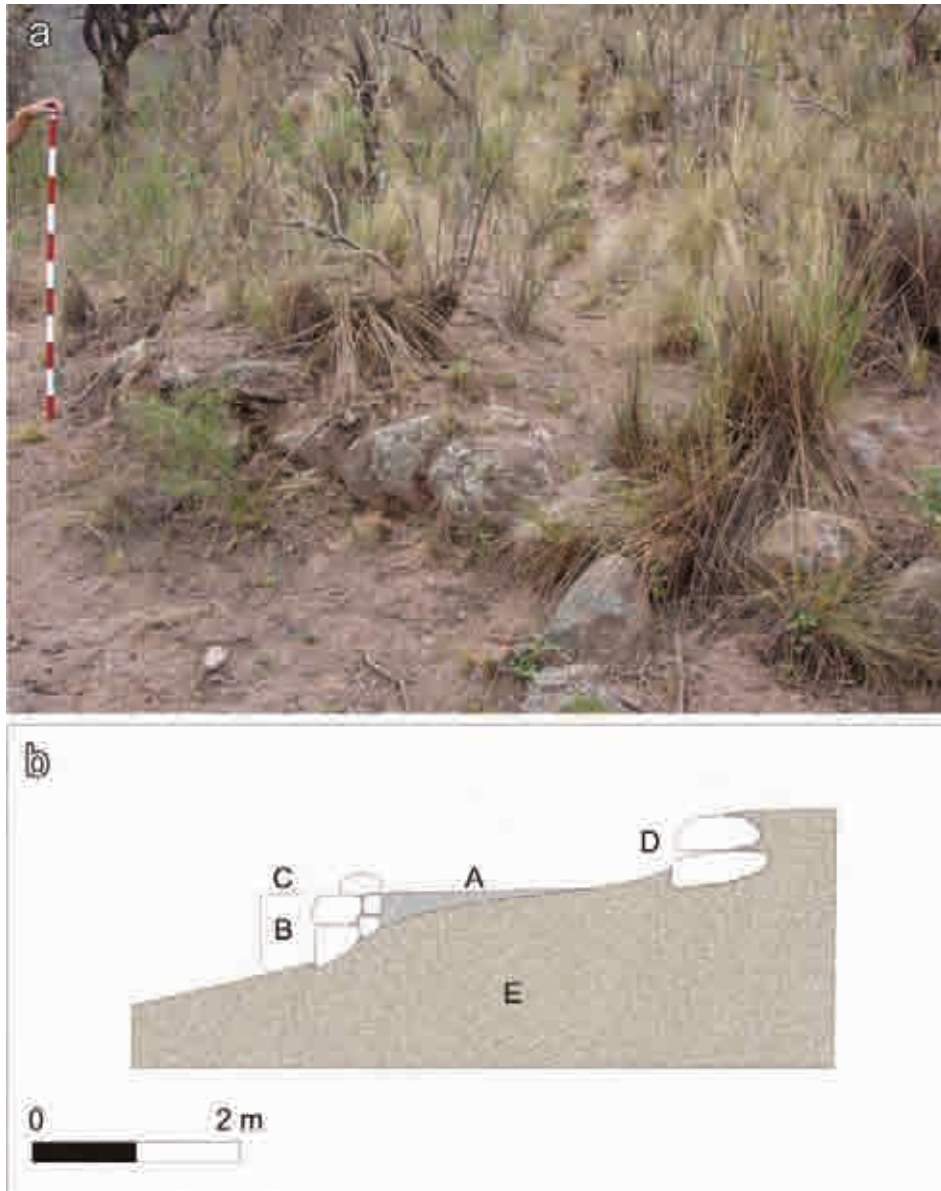


Figura VI.11: a) Muro de retención o contención ladera arriba. Fotografía del autor;  
b) Esquema general de disposición de los elementos mencionados: A= superficie del camino y relleno; B= muro de contención ladera abajo; C= alineamiento contiguo de piedras; D= muro de contención ladera arriba; E= ladera del cerro.

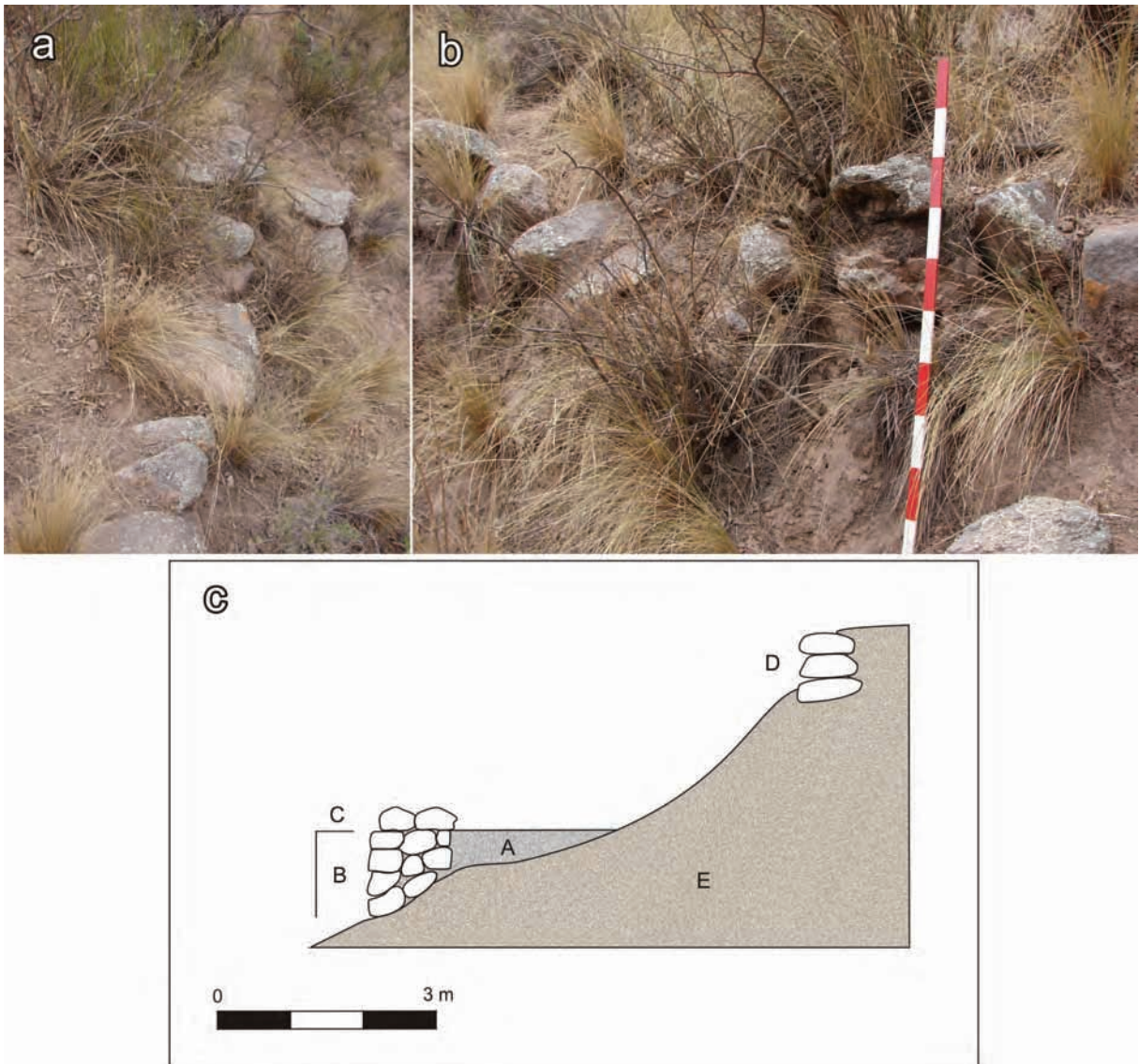


Figura VI.12. Muro de retención o contención ladera arriba: a) visto desde la parte superior, b) visto desde adelante; c) Esquema general de disposición de los elementos mencionados: A= superficie del camino y relleno; B= muro de contención ladera abajo; C= alineamiento contiguo de piedras; D= muro de contención ladera arriba; E= ladera del cerro.

Fotografía del autor.

Toda esta parte de la vía descrita fue divisada durante la primera campaña (marzo 2006) desde una senda paralela trazada a solo seis metros por debajo del flanco de la ladera. En ese momento pensábamos que podría tratarse de un camino arqueológico ubicado por encima de la senda actual. Esto condujo a la hipótesis que el camino actual no se correspondía con el arqueológico y que este último podría ir trazado unos metros más arriba sobre la ladera. Ello dio origen a una pregunta que se haría extensiva para todo el trayecto ¿cuál era el grado de correspondencia entre ambas vías? Es decir en cuáles sectores coincidían y en cuáles no. Determinar esto demandó una tarea muy ardua que implicó un exhaustivo reconocimiento sobre el terreno en concomitancia con el uso de fotografías



aéreas e imágenes satelitales y, por supuesto, de toda aquella información aportada por los pobladores de la región. De esta manera se pudo resolver el dilema generado por la presencia de estas dos vías, arribando a una conclusión muy alejada de nuestra hipótesis original. El segmento que describimos es el camino que se viene utilizando desde hace ya varias generaciones con su correspondiente mantenimiento. Por su parte, la senda desde la cual fue visualizado constituye una variante o desvío del camino principal, que se vuelve a unir a éste unos 70 metros más adelante. Este pequeño desvío fue realizado en época más reciente cuando el camino principal estaba bloqueado por grandes rocas caídas del cerro. En la siguiente figura (Figura VI.13) se puede ver claramente lo que venimos diciendo:



Figura VI.13. Pequeño desvío a la altura del Puesto de Celsa Ramos. El punto A ( $27^{\circ} 38' 39.13''$  S;  $67^{\circ} 12' 49.14''$  O. Altura: 1658 msnm) indica el lugar donde se origina el desvío. La línea amarilla (1) indica el desvío propiamente dicho. El punto B indica la división del camino hacia Los Colorados (2) y hacia La Cañada (3).

Es interesante señalar que a través de este tipo de reconocimiento se puede evitar incurrir en determinados errores a la hora de interpretar la evidencia sobre el terreno. Otro elemento para destacar es el grado de evolución al que están sometidas las vías de circulación (Earle 1991).

Antes de continuar con la descripción del trayecto El Shincal de Quimivil – Pozo de Piedra quisiéramos dejar planteada la siguiente hipótesis: este sector donde actualmente se encuentra el Puesto de la Sra. Celsa Ramos, por encima de antiguas estructuras en piedra, pudo ser una especie de nudo caminero o lugar de reunión (*tinkuy*) donde se produjeron desprendimientos de varios ramales. Podría constituir un punto estratégico por tratarse de la confluencia de vías, ríos y valles que estarían marcando determinados espacios hacia, y desde donde, circulaban los pueblos.

## **2. Tramo Puesto de Celsa Ramos – Puesto de Zapata**

Unos metros mas adelante el camino vadea el río que baja de la Cañada (27° 38' 33.56" S; 67° 12' 50.85" O. Altura: 1657 msnm). A partir de aquí seguirá hacia el oeste paralela al curso del Río Quimivil pero a través de una estrecha quebrada, que separa el Cordón de los Colorados y la porción norte de la sierra de Zapata (también conocida como sierra de los Tres Mogotes o San Salvador). Unos 175 metros más adelante desciende hasta el borde del río, por el cual se dirigirá hasta ascender nuevamente a una de sus terrazas (derecha) ubicada sobre el piedemonte del Cordón de los Colorados. Sobre este último punto volveremos luego. Ahora detengámonos en el lugar donde la senda baja hasta el río.

Llamativamente, durante uno de los viajes realizados, el Sr. Artemio Morales (integrante de la familia que posee los derechos de campo en esta zona) nos indicó que “antiguamente el camino iba por la ladera del cerro”. Ante esta afirmación, llevamos a cabo una prospección y localizamos a pocos metros del punto donde la vía comienza a curvarse para descender (27° 38' 29.08" S; 67° 12' 55.13" O), y sobre la misma cota (1652 msnm), un segmento de camino con un muro de contención calzado ladera abajo. Geológicamente este sector corresponde a la transición entre la formación Rodados de La Puna (Cenozoico, Terciario) y la formación de granito migmatítico (Pre-Paleozoico) del Cordón de los Colorados. Este segmento tal como puede observarse en la Figura VI.14 corresponde a un camino tipo con talud trazado sobre una pendiente lateral suave, la cual no demandó la excavación de la ladera. El talud o muro de contención, de 0,75 m de altura, está construido en rocas de tamaño regular con un mayor porcentaje de rocas seleccionadas y muy pocas canteadas. Esta últimas disponen sus caras planas hacia el borde externo del talud.



Figura VI.14: a) parte superior del muro de contención ladera abajo;  
b) el mismo muro visto de frente. Fotografías del autor.

El segmento pudo ser recorrido dificultosamente debido a la densidad de la vegetación por un intervalo de solo 30 metros. En la fotografía aérea se puede observar como éste continua hasta alcanzar el cauce de un arroyo que desciende por la ladera del Cordón de Los Colorados. Desde allí se pierde por completo sin observar nuevamente rastro alguno. En cuanto a su continuidad, podría ser que remonte unos metros dicho arroyo y luego transcurra a través de la ladera meridional del Cordón de los Colorados hasta arribar al sitio Filo del Burro ubicado sobre la terraza derecha del Río Quimivil. Esta hipótesis nos resulta poco probable debido a que, inmediatamente después del arroyo indicado, la ladera se presenta demasiado abrupta y con pocas posibilidades de ser franqueada. Podría ser que se eleve hacia una cota más alta pero estaríamos hablando de aproximadamente 1700 msnm, es decir elevarse casi 50 metros en tan solo una distancia de 145 metros, lo que implicaría salvar una pendiente de 36,73%. Sostener el camino allí demandaría un

considerable trabajo de infraestructura. Desde ya que esta tarea no debió haber constituido un obstáculo para las poblaciones locales, tampoco para los Inkas que tanto conocían de este tipo de ingeniería. De todas formas nos resulta extraño que los residentes de la zona nunca hayan mencionado la presencia de algún camino emplazado a mayor altura. También resulta extraño que en las fotografías aéreas no se observe algún tipo de indicador (línea continua, claro de bosque) que al menos llame la atención. Para contrastar esta hipótesis sería necesario explorar el sector, aunque para ello habría que contar con un equipamiento especial para evitar cualquier tipo de accidente.

Como alternativa consideramos la posibilidad que el camino descienda hasta el río y lo vadee hasta arribar al sitio Filo del Burro (Figura VI.15). En varios trabajos científicos (Berenguer *et al.* 2005; Hyslop 1984; Raffino 2007; Romero Sotomayor 1978; Trombold 1991) inclusive en fuentes etnohistóricas como las del Padre Bernabé Cobo ([1653] 1892), el Inca Garcilaso de la Vega ([1609] 1976) y Pedro de Cieza de León ([1553] 2005) se ha hecho referencia a caminos que cruzan a través de los ríos por aquellos lugares donde la profundidad es menor. De hecho, en la actualidad, constituye una de las estrategias llevadas a cabo por cualquier persona que intente pasar hacia la margen opuesta. Por lo tanto, no vemos ¿por qué tendría que haber alguna diferencia en la forma de cruzar un río cuando solo se trata de abrir paso a través de las rocas que sobresalen de la superficie del agua, cruzar por los puntos menos profundos y/o buscar aquellos lugares donde la corriente no sea tan fuerte?

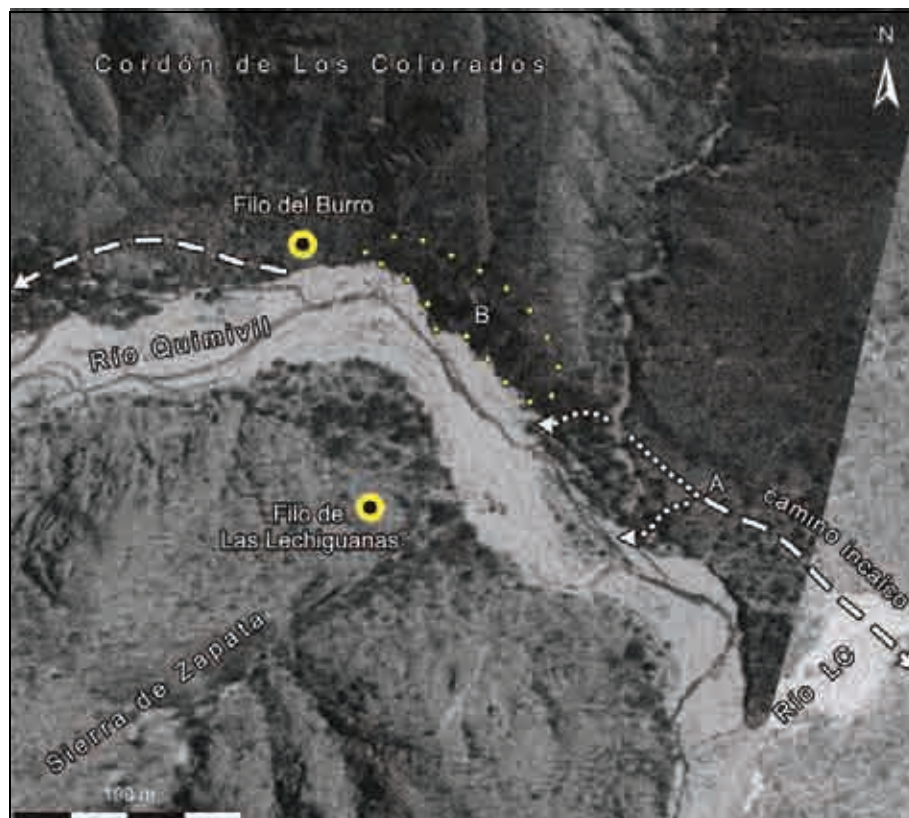


Figura VI.15: A= segmento de camino con talud o muro de contención y posibles bajadas hacia el Río Quimivil; B= sector intransitable; Río LC= río La Cañada.

Sobre la margen opuesta del sector mencionado en el párrafo anterior, se encuentra el sitio Filo de las Lechiguanas. Éste no ha sido reconocido por nosotros en el terreno, pero según Giovannetti (2009: 126) se trataría de una zona revestida con pircas sobre la ladera y con una alta presencia de cardones en su interior.

Volviendo a la margen derecha río arriba, ya dijimos que la vía penetra en la terraza del Río Quimivil encontrándose nuevamente con una vegetación de bosque de quebrada con predominio de tala, pero esta vez más raleada. En la primera parte de esta franja boscosa circula entre una serie de andenes construidos con grandes rodados, sitio que ha sido denominado Filo del Burro ( $27^{\circ} 38' 20.78''$  S;  $67^{\circ} 13' 12.73''$  O. Altura: 1682 msnm). Asociado a estos andenes se hallaron fragmentos de cerámica Aguada, Belén y Sanagasta (Giovannetti 2009: 126-127) (Figura VI.16)



Figura VI.16. Sitio Filo del Burro. Obsérvese como la vía pasa entre los andenes de cultivo. Fotografía del autor.

Cerca de un kilómetro más adelante, sobre el final de este bosque de quebrada, volvemos a encontrarla -al igual que en el sitio anterior- asociada con andenes de cultivos que se disponen transversalmente a la pendiente, sobre el piedemonte ubicado entre la ladera del cerro y la barranca del río (Figura VI.17). Este sitio se ha denominado Filo Largo (Giovannetti 2009) ( $27^{\circ} 38' 29.64''$  S;  $67^{\circ} 13' 39.64''$  O. Altura: 1661 msnm). Allí hemos observado, en superficie, cerámica de color negro sobre rojo posiblemente Belén, cerámica Sanagasta, núcleos y lascas. En el límite con el río, sobre la barranca, se ubica una roca mediana con un mortero cuya oquedad se presenta desgastada a raíz del uso. También hemos observado algunas estructuras rectangulares que podrían pertenecer a recintos

habitacionales, aunque esto necesitaría ser confirmado a través de futuras excavaciones (Giovannetti 2009: 127)



Figura VI.17. Sitio Filo Largo. La imagen fue obtenida desde el camino con vista hacia la ladera del cerro. Fotografía tomada de Giovannetti (2009, T. 1: 128, foto 5.14).

Tal como puede observarse en las figuras VI.16 y VI.17 los muros simples utilizados en los andenes de cultivo para contener el empuje del agua o la tierra (Field 1966, Denevan 1980, Gómez 2003) también sirven para delimitar y evitar la destrucción de la vía, confiriéndole así características formales.

A continuación, sobre un recodo del río, el camino comienza a elevarse sobre la ladera de una de las estribaciones meridionales del Cordón de los Colorados. Allí se puede observar un muro de contención y un escalonado construidos en la actualidad<sup>1</sup> para salvar fácil y rápidamente la diferencia de altura ( $27^{\circ} 38' 33.37''$  S;  $67^{\circ} 13' 45.61''$  O. Altura: 1668 msnm) (Figura VI.18). Desde allí se puede acceder al Puesto de Zapata pasando por un sector conocido por los lugareños como *Loro Huasi*, topónimo que también está presente en la hoja geológica del SEGEMAR (Fiambalá 13c, Escala 1:200000) y cartas topográficas del IGN (Belén 2766-25, Escala 1:100000 y Andalglá 2766-III, Escala 1:250000). Asimismo, unos 75 metros más arriba encontramos un segmento de camino en cornisa de 1,10 m de ancho trazado sobre una pendiente lateral fuerte que ha demandado, tal como se puede ver en la Figura VI.19, excavar la ladera y reforzar el borde externo con un talud de 0,35 m.

---

<sup>1</sup> A pocos metros se encuentra el Puesto de Zapata donde reside la familia de Juan Morales. Son ellos quienes se encargan de mantener este sector del camino.



Figura VI.18. Camino reconstruido con escalonado y muro de contención actual.  
Anchura: 1,50 m. Fotografía del autor.

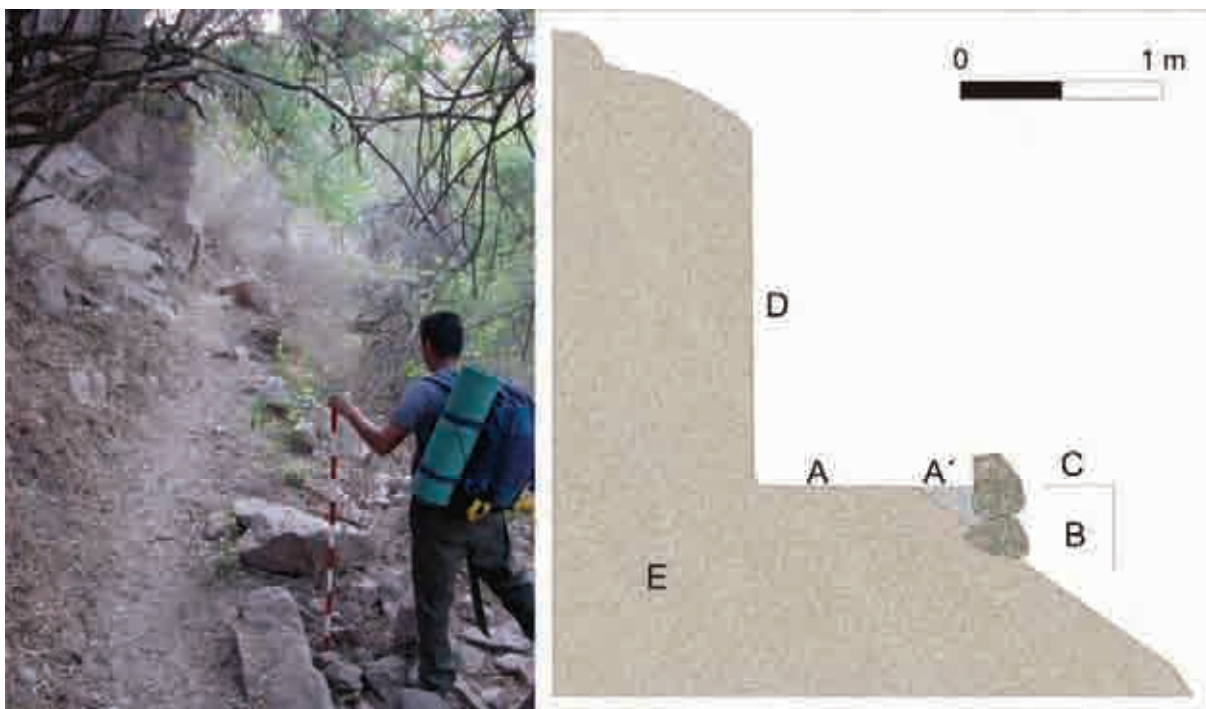


Figura VI.19. Segmento de camino con talud y excavación dentro de la ladera. Fotografía y esquema general de disposición de los elementos mencionados: A y A' = superficie del camino y relleno (ancho: 1,10 m); B = muro de contención ladera abajo; C = amojonamiento; D = sector ladera arriba excavado; E = ladera del cerro. Fotografía del autor.

En la actualidad este tramo de acceso al Puesto de Zapata se realiza mayormente a través del río después de transitar por el sitio Filo Largo. Ello se debe al hecho que requiere un mantenimiento constante por causa de un número frecuente de derrumbes a lo largo del año (Figura VI.20).



Figura VI.20: A= camino incaico; B= muro de contención y escalonado actual (Figura VI.18); C= segmento de camino con talud y excavación dentro de la ladera (Figura VI.19); D= senda actual hacia el Puesto de Zapata.

En el Puesto Zapata ( $27^{\circ} 38' 33.63''$  S;  $67^{\circ} 14' 17.23''$  O. Altura: 1762 msnm) reside la familia de Juan Morales (otro de los hermanos que posee derechos de campo sobre esta región<sup>2</sup>). Anteriormente este puesto se encontraba casi un kilómetro en línea recta aguas arriba, en la confluencia de los ríos Quimivil y Duraznillo; este último proviene de la cuenca de Las Pailas ubicada hacia el suroeste. En este lugar se concentra un número importante de andenes agrícolas (Giovannetti 2009: 128) distribuidos sobre un sector alto del piedemonte aterrazado y en medio de una vegetación raleada de bosque de quebrada. Estos andenes están construidos con rocas provenientes tanto de la ladera como del cauce del Río Quimivil. Aquí el camino transcurre de la misma manera que indicamos para los sitios Filo del Burro y Filo Largo, es decir entre los andenes y resguardado por sus muros de contención (Figura VI.21).

<sup>2</sup> El "derecho de campo" no es una figura jurídica del derecho civil. También se lo puede encontrar como "campo comunero". Conceptualmente correspondería a una "*posesión*" sobre campos fiscales, la cual ha sido reconocida formalmente por escritura pública por el estado provincial de Catamarca hacia fines del siglo XIX y principios del XX, sobre una fracción de un campo indiviso (Dr. Walter Falcone, comunicación personal; véase también Zubrzycki *et al.* 2003).





Figura VI.21. Sitio Puesto de Zapata: a) el jalón marca el borde izquierdo del camino. Anchura: 1,78 m. Hacia la derecha se encuentra una franja de tierra donde la familia Morales cultiva nogales; b) andenes de cultivos del sitio. Fotografías del autor.

### 3. Tramo Puesto de Zapata – Los Colorados

Continuando río arriba, luego del Puesto de Zapata se dificulta dilucidar la vía debido al estrechamiento de la quebrada que obstaculiza cualquier tipo de prospección. En la actualidad se transcorre por senderos que están trazados sobre el mismo cauce del río. Estos se van modificando en función de los aluviones en épocas de crecidas y de las necesidades de los transeúntes. Si los observáramos en planta notaríamos un entrecruzamiento de senderos sin un patrón definido.

Más adelante sobre los 27° 38' 31.96" latitud sur y 67° 14' 56.22" longitud oeste (1854 msnm) se encuentra el lugar donde anteriormente estuvo emplazado el Puesto de Zapata (Sitio Antiguo Puesto Zapata) antes de ser trasladado donde ya indicamos. Este fue un dato obtenido por medio de diferentes entrevistas realizadas a los pobladores de la zona<sup>3</sup>. Aquí solo hemos hallado muros de contención de 1,30 de altura, muy deteriorados, que podrían corresponder a antiguos andenes de cultivos. Creemos que la vía cruza por este sector y luego retoma la margen derecha del río encontrándose, nuevamente, con un conjunto de andenes de cultivo contruidos con rodados medianos acarreados del río (27° 38' 26.19" S; 67° 15' 15.66" O. Altura: 1925 msnm). Estos andenes son traspuestos de la misma forma que ya hemos señalado. En este sitio, llamado Piedra Dentada<sup>4</sup>, se halló un gran bloque de granito dispuesto a la vera del camino con un mortero de paredes pulidas a causa del uso (Figura VI.22). También observamos cerámica Aguada en superficie.



Figura VI.22. Sitio Piedra Dentada: a) obsérvese la relación de la oquedad (supuesto mortero) con la vía. Anchura: 0,77 m; b) el jalón indica el muro de contención de una antigua terraza de cultivo. Fotografías del autor.

Desde Piedra Dentada, donde todavía resta una distancia de aproximadamente 2 km para arribar al sitio de Los Colorados, se puede observar claramente el Cerro Bonito uno de los aspectos más destacados del paisaje de Los Colorados (Giovannetti 2009) (Figura VI. 23). Por lo tanto constituye un lugar de visualización muy significativo sobre todo si tenemos en cuenta la altura de los cerros y el alto nivel de sinuosidad del río. De esta manera podríamos pensar que, en este punto del camino, el Cerro Bonito se transforma en una especie de mojón o hito natural (Farrington, com. per.). Este tipo de situaciones han sido observadas en varios lugares de las vías representadas y han sido denominadas “puntos de visibilidad”.

<sup>3</sup> Sres. Manuel Morales (Barrio Shincal de Londres), Eusebio Tránsito (Londres de Abajo) y Francisco Desiderio Carrizo (Londres de Abajo).

<sup>4</sup> Lo denominamos así porque coincide con una acumulación de pircas observada por Marco Giovannetti en sus tareas de campo (Giovannetti 2009: 129).



Figura VI. 23. Cerro Bonito hacia el fondo de la imagen, visto desde el sitio Piedra Dentada (definido como punto de visibilidad). Fotografía del autor.

Luego de atravesar este sitio se eleva por una de las estribaciones meridionales del Cordón de los Colorados, en un punto donde el río realiza una curva, tomando un rumbo N 43° O. En este lugar, si bien el segmento se presenta en cornisa sobre una terraza alta del río, lo hace sobre una pendiente lateral suave la cual provoca que el camino se asiente sobre un muro de contención (o talud) de apenas 0,30 m (Figura VI. 24).



Figura VI. 24. Camino con talud o muro de contención ladera abajo ( $27^{\circ} 38' 25.36''$  S;  $67^{\circ} 15' 19.19''$  O. Altura: 1940 msnm). Anchura del camino: 1 m. Fotografías del autor.

En la figura anterior (VI.24-a) se puede observar una piedra laja asentada sobre la margen izquierda del camino en el punto donde se observó el cambio de rumbo, por lo que consideramos que podría corresponder a un hito o marcador espacial cuya finalidad, según varios autores, consiste en la demarcación del territorio (Raffino 1981; Hyslop 1984; Sanhueza Tohá 2002, 2004; Vitry 2000a).

A partir de allí, la vía desciende al río y volvemos a divisarla sobre la margen opuesta bajo la forma de senda (Figura VI.27-punto A1). Luego sobreviene un sector donde el cauce del río efectúa una curva y contra-curva y la quebrada se hace demasiado angosta. Ello ha imposibilitado precisar la vía, pero en la actualidad el recorrido se realiza a través del río (Figura VI.27-punto A2). Vuelve a aparecer sobre la margen derecha en las coordenadas

27° 38' 6.41" latitud sur y 67° 15' 37.48" longitud oeste a una altura de 1925 msnm (Figura VI.27-punto A3).

Después de unos metros vuelve a bajar hacia el río, recorriéndolo por una distancia de 150 metros hasta acceder, nuevamente, a su terraza derecha (Figura VI.27-punto A4). En este sector el camino posee un ancho de 0,90 m y se presenta con talud y posible excavación dentro de la ladera (coordenadas: 27° 37' 59.22" S, 67° 15' 52.81" O; altura: 1967 msnm) (Figura VI.25-a; Figura VI.27-punto A4.C)<sup>5</sup>.

Luego la traza vial se curva y contra-curva, de la misma manera que lo hace el cauce del Quimivil, cruzando hacia la terraza de la margen izquierda (Figura VI.27-punto A5). Aquí el camino posee un ancho de 1 m y se presenta tipo en talud y posible excavación dentro de la ladera, trazado sobre una pendiente suave sobrepuesta a la terraza fluvial indicada (coordenadas: 27° 37' 55.03" S; 67° 15' 53.80" O; altura: 1982 msnm) (Figura VI.25-b; Figura VI.27-punto A5.D).



Figura VI.25: a) camino con talud y posible excavación dentro de la ladera;  
b) camino con talud y posible excavación dentro de la ladera.

Fotografías del autor.

<sup>5</sup> Sobre la ladera de la margen opuesta Giovannetti (2009: 129) menciona la presencia del sitio Festejo de Los Indios (véase Figura VI.27).

Seguidamente, vuelve a vadear el río sobre uno de sus recodos y se dirige hacia la margen derecha (Figura VI.27-punto A6). En este sector, y justo antes de alcanzar el sitio agrícola de Los Colorados (ubicado sobre la margen izquierda -aguas arriba- del Quimivil), Giovannetti (2009: 129-130, fotos 5.15 y 5.16) halló una roca grabada con motivos de camélidos (Figura VI.26; Figura VI.27 – punto A6.E). Al respecto, se conoce muy bien la relación de este tipo de petroglifos con los caminos o senderos (Nuñez A. y Dillehay 1979; Berenguer Rodríguez 2004; Meninato 2008) y mas aún la presencia de paneles de llamas en el período incaico (Podestá *et al.* 2005). Pero sobre este punto volveremos cuando se realice el cómputo de todos los hitos mencionados.



Figura VI.26. Paneles de camélidos en el tramo Puesto de Zapata-Los Colorados (Tomado de Giovannetti 2009, T.1: 130, fotos 5.15 y 5.16)

La siguiente imagen (Figura VI.27) muestra el posicionamiento de los rasgos que hemos mencionado en este último sector del trayecto antes de arribar al sitio de Los Colorados:

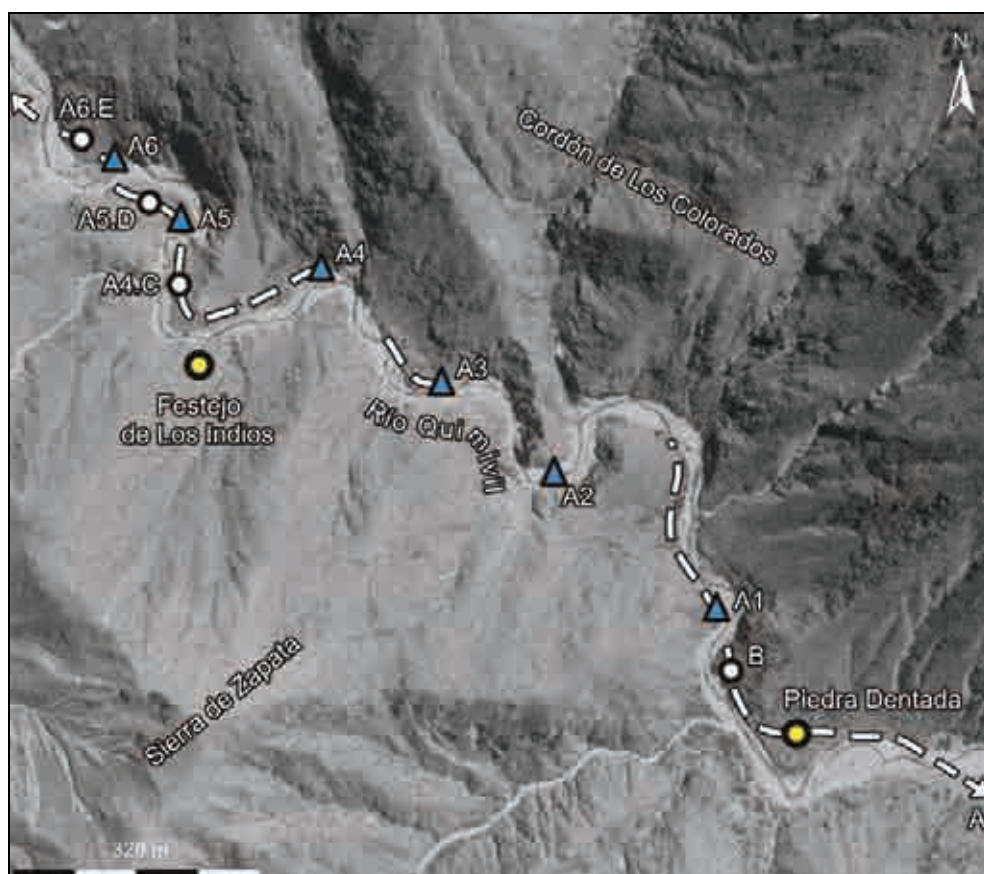


Figura VI.27. Posición de los rasgos mencionado: A= vía; B= camino con talud (Figura VI.24); A1, A3, A4, A5, A6= puntos sobre las márgenes del río donde reaparece la vía; A2= recorrido actual por el cauce del río; A4.C= camino con talud y posible excavación dentro de la ladera (Figura VI.25-a); A5.D= camino con talud y posible excavación dentro de la ladera (Figura VI.25-b); A6.E= roca con petroglifos de camélidos.

#### 4. El sitio Los Colorados

El recorrido de la vía principal a la altura del sitio Los Colorados se efectúa sobre su lado derecho (correspondiente a la terraza de la margen izquierda del Quimivil), en dirección aguas arriba. En términos generales, el sitio Los Colorados se encuentra a la vera del Quimivil sobre las coordenadas 27° 37' 43.22" latitud sur y 67° 16' 11.75" longitud oeste (debido a la extensión del sitio indicamos las coordenadas correspondientes al único sector habitacional) y a una altura que oscila entre los 2000 y 2120 msnm. Se caracteriza por poseer una amplia variedad de estructuras de cultivo (andenes sobre laderas abruptas de pendientes pronunciadas y campos despedrados y pequeños muros de contención sobre sectores relativamente llanos) que le dan un carácter netamente agrícola (Giovannetti *et al.* 2007, Giovannetti 2009). También posee dos estructuras arquitectónicas (plataforma y sector habitacional) de filiación incaica (Giovannetti 2009). El sitio ha sido ampliamente descrito y analizado por Giovannetti en su trabajo de Tesis Doctoral "*Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (prov. de Catamarca)*" por lo que no ahondaremos en su caracterización. Quien suscribe ha participado en varias tareas de prospección, excavación y levantamiento del mismo por lo tanto, y a los fines de esta investigación, solo se pondrá énfasis en aquellos rasgos que mantengan una determinada asociación o relación lógica con el eje vial.

Dijimos que la ruta principal transcurre hacia la derecha del sitio sobre la terraza de la margen izquierda del Quimivil. La primera parte del trayecto se realiza entre el Arroyo Lateral Sur y el río Los Baños (ambos tributarios del Quimivil) con un recorrido de 200 m y pasando muy cerca del muro que delimita el flanco oriental de la Meseta de Cultivo 1 (MC1). La distancia a dicho muro es de 25 m en el sur, 90 m en la parte central y 170 m en el norte. Señalamos la distancia del camino a estos puntos del flanco por contener rasgos altamente significativos: en el centro se encuentra un bloque subcircular con seis rocas dispuestas por encima delimitando un espacio interno, cuya función podría ser de carácter cúlptico; en el norte se encuentra el Sector Especial de Cultivo (SEC) donde ingresan dos sendas (una rectilínea sobreelevada y otra en zigzag) desde el sector bajo noreste. Un poco más al norte del flanco, cercano al SEC, se encuentra la Zona de Molienda 3 (ZM3).

Posteriormente la vía cruza las aguas del río Los Baños<sup>1</sup> justamente en el punto donde vierte sus aguas en el Quimivil (2000 msnm). De esta manera accede a una extensa meseta donde se encuentra el único sector residencial del sitio (SH), una plataforma (Pla), un número importante de estructuras de cultivo (MC4, MC5, ZA7 y ZA8) y una zona de molienda (ZM1 y ZM2) (Giovannetti 2009). En primer lugar, a 90 metros de elevarse sobre esta meseta, traspone un sector de andenes altamente destruidos denominado Zona de

---

<sup>1</sup> El río Los Baños nace en el cordón de Las Lajas ubicado hacia el occidente.



Andenes 7 (ZA7). La misma está conformada por muros de contención dobles y simples construidos con grandes bloques de piedra (Giovannetti 2009: 194-195) (Figura VI.28).



Figura VI.28. Sitio Los Colorados: la línea de puntos indica la vía o ruta que venimos describiendo. MC1= Meseta de Cultivo 1; MC4= Meseta de Cultivo 4; ZA7= Zona de Andenes 7; ZA9= Zona de Andenes 9.

(Imagen tomada y modificada de Giovannetti 2009: 195, foto 5.65).

Luego continúa entre una cárcava y un muro doble que delimita la Meseta de Cultivo 4 (MC4) ubicada al norte de la ZA7. Este muro tiene forma semicircular y en su punto medio tiene adosado un conjunto de molienda denominado Zona de Molienda 2 (ZM2) ( $27^{\circ} 37' 40.23''$  S;  $67^{\circ} 16' 11.24''$  O. Altura: 2.032 m). Tal como hemos formulado mas arriba es necesario sumar el camino al contexto indicado (MC4 y ZM2), y así veremos que se transforma en una constante a lo largo de la ruta que resta por describir (Figura VI.29).

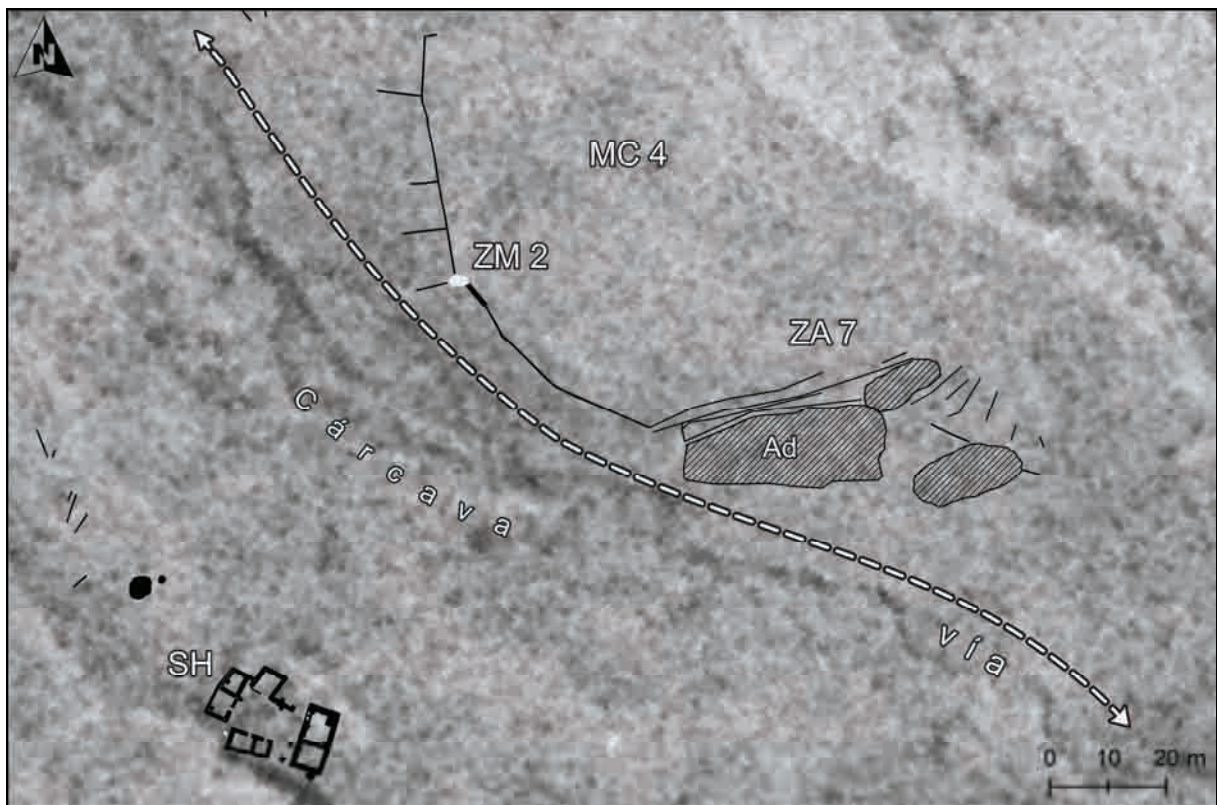


Figura VI.29. Sitio Los Colorados: SH= sector habitacional; Ad= andenes destruidos; ZA= zona de andenes; ZM= zona de molienda; MC= meseta de cultivo.

Unos 15 metros hacia el noroeste del extremo del muro lateral anterior circula por la izquierda de un sector plano (ubicado en la porción norte de la MC4) compuesto por una gran cantidad de muros de contención simples y dobles dispuestos de manera indeterminada (Giovannetti 2009: 199-200). En esta sección Giovannetti (2009: 199-200) ha identificado una abertura de 0,60 m de espesor en uno de los brazos de un muro en forma de “V” abierta. El autor sostiene que podría tratarse de algún pasaje de agua, aunque manifiesta sus dudas debido a la posible ausencia de canales de piedra en este sector. Nosotros sostenemos que habría que analizar la posibilidad que se trate de algún acceso, sobre todo si pensamos en los escasos metros que lo separan del camino. Aquí estaríamos ante un nuevo ejemplo de los diferentes puntos de contacto que tiene la red vial con los sitios por los que va incursionando (Figura VI.30)

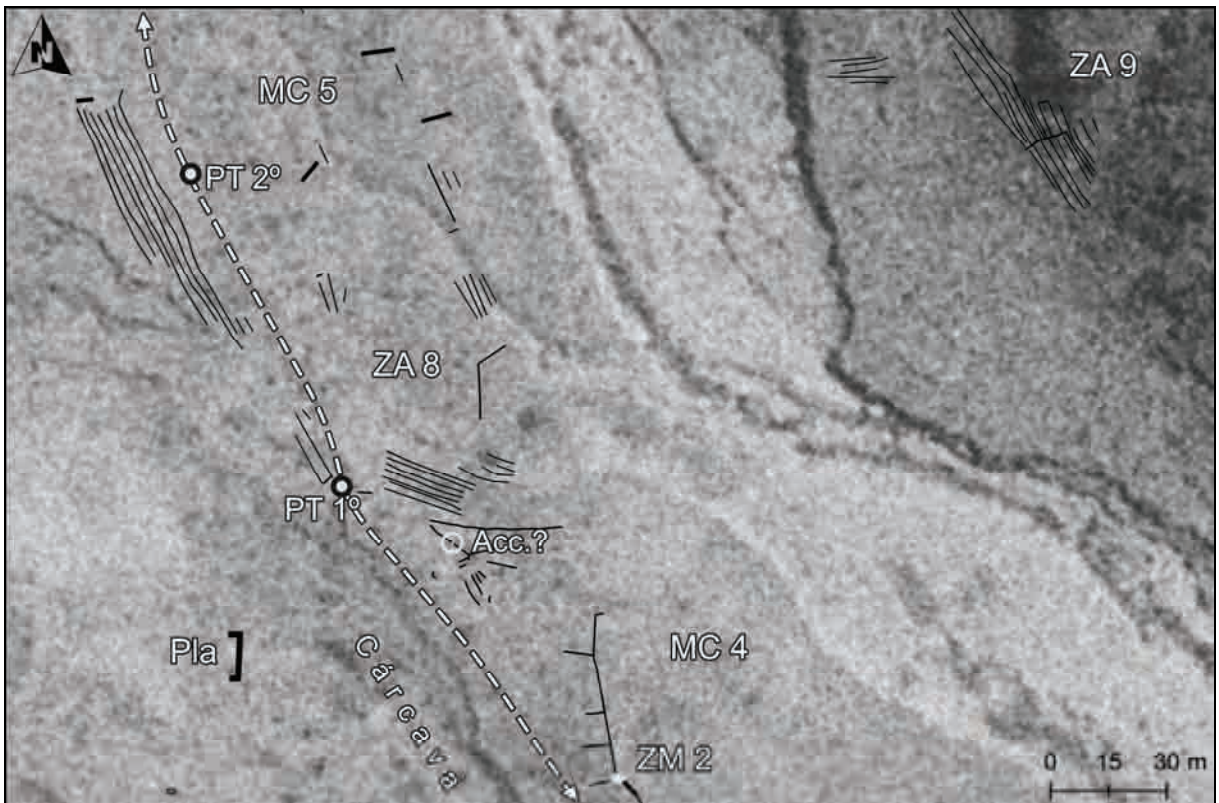


Figura VI.30. Sitio Los Colorados: la línea entrecortada indica la vía; Pla= Plataforma; ZM= zona de molienda; MC= meseta de cultivo; ZA= zona de andenes; PT= Paso Transversal; Acc.?= posible punto de acceso al sector agrícola.

Hasta aquí hemos indicado los componentes del sitio Los Colorados ubicados hacia la derecha de la traza desde el momento en que esta asciende a la meseta en cuestión. Hacia la izquierda se observa una cárcava de poca profundidad pero de considerable extensión debido a los procesos erosivos a lo largo del tiempo. Ésta se interpone entre el camino y los rasgos que vamos a detallar a continuación (de sureste a noroeste):

1. Un Sector Habitacional (SH=  $27^{\circ} 37' 43.22''$  S;  $67^{\circ} 16' 11.75''$  O; 2032 msnm) que por el momento constituye la única estructura residencial identificada en el sitio. Está emplazada a solo 60 m del camino y se compone de siete recintos a manera de *kancha* o Recinto Perimetral Compuesto (RPC) (Figuras VI.31 y VI.32). Presenta elementos por demás significativos que lo vinculan con un tambo del período Inka (Raffino *et al.* 2008). Los recintos poseen un pircado de rocas muy bien seleccionadas trasladadas desde el río. Sobre dos de los recintos que son contiguos se conservan tres hornacinas, de las cuales dos se encuentran en buen estado - 0,40 m largo  $\times$  0,17 m alto  $\times$  0,30 m profundidad y 0,22 m  $\times$  0,22 m  $\times$  0,30 m-. Una cuarta ha quedado solapada bajo remodelaciones modernas, habiéndose rellenado casi por completo. Las puertas de los recintos son de 0,90 m de ancho y se comunican con el patio interno. Las paredes originales son dobles, pero su

reutilización en tiempos históricos las han transformado en muros simples por encima de las hornacinas. Dos recintos con muros de 0,80 m de espesor fueron totalmente desmantelados, y solo se conservan los cimientos enterrados y unos pocos centímetros por encima de la superficie. La excavación y el análisis arquitectónico detallado pudieron mostrarnos que una ocupación de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX produjo un cambio más que importante sobre los restos del tambo preexistente. Al parecer, un puesto de una familia de criadores de ganado se instaló en el lugar y realizó los cambios que arriba mencionábamos. Entre esta ocupación y la anterior pudo diferenciarse un hiato sedimentario de aproximadamente 30 cm (Giovannetti *et al.* 2007, Giovannetti 2009, Giovannetti y Moralejo 2010).

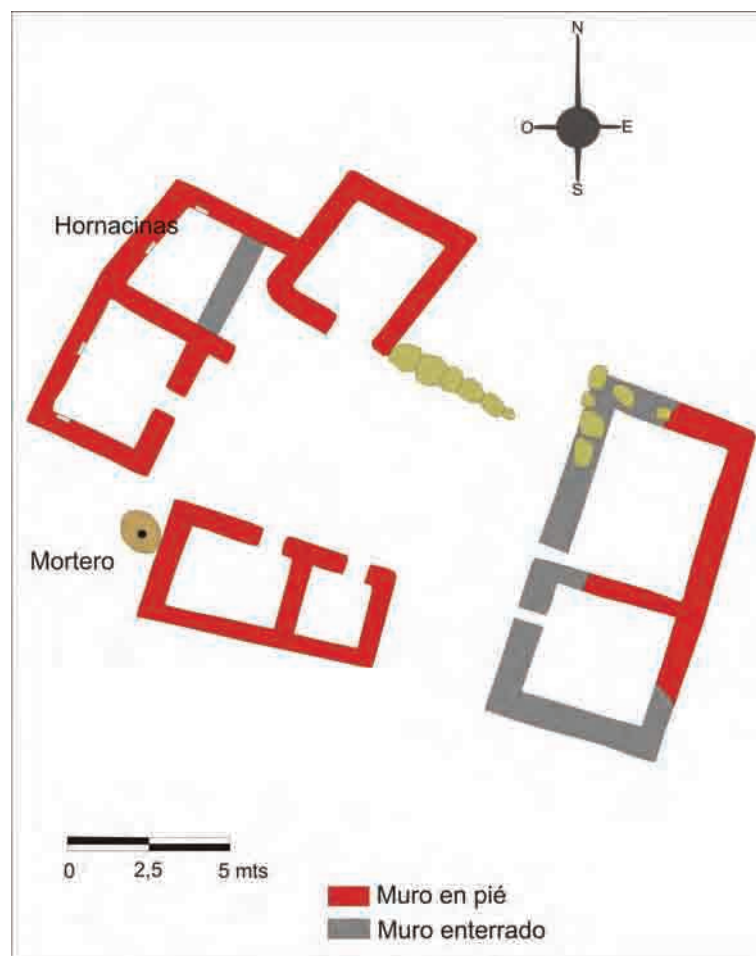


Figura VI.31. Plano del Sector Habitacional (SH) del sitio Los Colorados (Tomado de Giovannetti 2009, T. I: 255, figura 5.29)

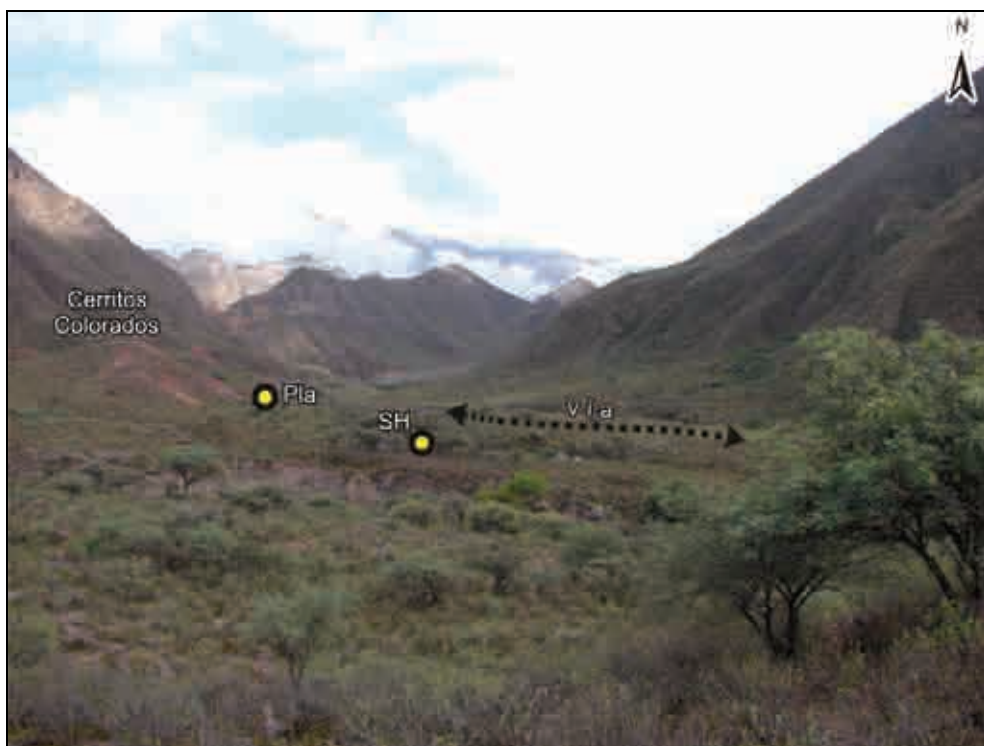


Figura VI. 32. Sitio Los Colorados: SH= Sector Habitacional; Pla= Plataforma.  
Fotografía del autor.

2. Entre los 30 y 100 m al NO del patio de SH se presentan tres estructuras de forma circular, construidas con muros dobles y una altura que no supera los 0,50 m desde la superficie actual. Según Giovannetti (2009: 267) presentan cierta similitud con las estructuras circulares halladas en el “cerro de las collcas” de El Shincal, por lo que podría tratarse de unidades de almacenamiento tipo *qolqa*. Estas se emplazan a solo 50 m del camino.
  
3. A 200 m en dirección NO del SH se observan tres cerritos de areniscas pardo-rojizas denominados Cerritos Colorados. Al pie del más oriental de ellos se ubica una estructura abierta apenas sobreelevada del suelo construida en pirca con rocas graníticas canteadas y muy bien seleccionadas y un alto grado de pulimento en algunas de sus caras. Conforman una Plataforma (Pla) cuya fachada plana se dispone de cara al camino a una distancia de solo 53 m. Posee un muro principal de 11,4 metros alineado en sentido N-S y dos muros perpendiculares de 2 metros de largo dispuestos en cada uno de sus extremos en sentido E-O. El espesor de los tres varía de 0,70 a 0,80 m (Figuras VI.33 y VI.34). Las excavaciones realizadas sobre esta estructura no arrojaron material asociado. La perfección en la construcción de esta estructura materializada a través de su orientación cardinal, la búsqueda de caras planas por medio del tallado y la selección de rocas y su

posición frente a uno de los cerritos colorados han llevado a plantear su vinculación a practicas rituales (Giovannetti, 2009). En relación a esto también es importante destacar el rol escénico que cumplen los tres cerritos y la disposición frontal de la fachada con respecto al camino. De esta manera, además de comprender el carácter cúlctico de ciertos sectores del sitio<sup>2</sup>, podemos ver la sacralización de determinados espacios vinculados visualmente, en este caso, al camino (Criado Boado 1993; Dillehay y Matos 2006).



Figura VI.33. Plataforma (Pla) del sitio Los Colorados  
(Imagen tomada y modificada de Giovannetti 2009, T. I: 253, foto 5.84).

<sup>2</sup> A ello hay que sumarle otros cuatro sectores compuestos por: a) tres rocas paradas en la Zona de Andenes 2; b) un bloque rocoso con cinco rocas paradas en círculo en el límite oriental de la Meseta de Cultivo 1; c) un gran bloque rocoso colocado haciendo equilibrio sobre tres rocas pequeñas en la Zona de Andenes 10-A y d) un bloque de arenisca morada, en el sector central del valle del río Los Baños, rodeado por pequeños muros del mismo material (Giovannetti 2009: 351-352).



Figura VI.34. Sitio Los Colorados visto desde la ZA9 (terrazza de la margen derecha -aguas arriba- del Quimivil). ZA= Zona de Andenes; MC= Meseta de Cultivo.

Fotografía del autor.

Seguidamente el camino atraviesa la Zona de Andenes 8 (ZA8) cuyas técnicas constructivas no difieren de las ya vistas para el resto del sitio: muros de contención simples unidos con barro y muros dobles rellenos con barro y piedras, dispuestos transversalmente a los primeros (Giovannetti 2009: 200). Y luego se introduce en la Meseta de Cultivo 5 (MC5) la cual presenta algunas particularidades como ser: a) canchones rectangulares construidos con muros dobles y simples al mismo tiempo, b) muros dobles cortos construidos con rodados grandes, rellenos de piedras pequeñas y cementante de barro que se disponen de manera aislada y paralela a la pendiente y c) conjuntos de filas consecutivas de muros de contención simples construidos con rodados grandes sin cementante de barro (Giovannetti 2009: 202).

Durante este tramo hemos identificado dos pasos entre las estructuras de cultivo: 1) el primero, Paso Transversal 1º ( $27^{\circ} 37' 37.68''$  S;  $67^{\circ} 16' 13.57''$  O; 2032 msnm) identificado en la ZA8 consiste en una abertura artificial delimitada por un muro doble hacia la izquierda y una gran roca hacia la derecha, esta última conforma el extremo de un muro de contención doble<sup>3</sup> (Figuras VI.30 y VI.35-a); 2) el segundo, Paso Transversal 2º ( $27^{\circ} 37' 34.89''$  S;  $67^{\circ} 16' 14.66''$  O; 2035 msnm), identificado sobre la MC5, es un paso efectuado por encima de un muro de pircado doble correspondiente a una estructura de cultivo (Figuras VI.30 y VI.35-b).

<sup>3</sup> Es muy frecuente encontrar que grandes rocas in situ forman parte de los muros de contención o andenes (Giovannetti 2009).



Figura VI.35. Pasos a través de las estructuras de cultivo: a) Paso transversal 1º en ZA8. Las rocas sobre la traza corresponden al derrumbe de los muros; b) Paso transversal 2º en MC5. Fotografías del autor.

Ambos casos estarían indicando una cierta temporalidad, vinculada con la superposición temporal del camino con respecto a la estructura de cultivo. Cuestiones de este tipo, donde la circulación se realiza por encima de un muro precedente, han sido registradas en el área Moche de la costa norte de Perú (Beck 1991). Según los estudios de Giovannetti (2009), la profundidad temporal del sector agrícola de Los Colorados se extendería hasta tiempos Formativos Ciénaga.

Después de la MC5, la vía recorre una distancia de 120 m con las características de una senda y cruza el cauce del Río Quimivil ( $27^{\circ} 37' 28.82''$  S;  $67^{\circ} 16' 17.83''$  O. Altura: 2029 msnm), accediendo a la terraza de la margen derecha (correspondiente al piedemonte occidental del Cordón de los Colorados). El cruce del río se efectúa en un punto de baja profundidad sobre un espeso conglomerado de areniscas pardo-rojizas de edad terciaria (González Bonorino 1972). Esta nueva superficie de circulación, caracterizada por la coalescencia de abanicos aluviales sobre el piedemonte antedicho, también posee una tierra



muy fértil tapizada con andenes y canchones de cultivo. Corresponde a una extensión de la Zona de Andenes 9 del sitio Los Colorados (ubicada sobre esta misma margen pero más al sur) denominada Ext. ZA9 y ocupa un total aproximado de 12,5 ha. (Giovannetti 2009: 202). Nuevamente, veremos como el camino (ahora con rumbo N 14° E) se hace paso a través de los muros de las estructuras agrícolas.

A pocos metros de vadear el Quimivil, y sobre el lado derecho del camino, se encuentra una roca de granito grisáceo con dos oquedades con huellas de uso sobre la superficie (27° 37' 26.13" S; 67° 16' 17.41" O. Altura: 2053 msnm).

#### **4. 1. Estructura Abierta Los Colorados**

Unos 25 metros más adelante, pero esta vez sobre la orilla izquierda del camino, hallamos - durante nuestra última campaña (noviembre de 2009)- una estructura caracterizada por su disposición abierta hacia el camino, arquitectura de muros dobles de piedras sin mortero, ángulos rectos en cada una de sus esquinas y su orientación N-S. Estos detalles podrían confirmar la presencia incaica en la región. Este sitio ha sido denominado Estructura Abierta Los Colorados y se encuentra formando parte de la vía, lo que sugiere que pudo haber sido construida en función del camino incaico (Figuras VI.36 y VI.37). Es decir, el camino y la estructura forman una sola construcción arquitectónica, planeadas y construidas en conjunto. Este tipo de sitios, fehacientemente registrado por Vitry (2000b: 209-213) en el tramo Morhuasi-Incahuasi (departamento de Rosario de Lerma, región central de la provincia de Salta) en trechos relativamente equidistantes, han sido caracterizados como “puestos de control” o “de peaje” (Figura VI.38). Específicamente el hallado por nosotros podría coincidir con la “subclase de camino con una estructura rectangular simple de variedad abierta” (Vitry 2000b: 212-213) (Figura VI.38-C); pero teniendo en cuenta que el muro principal continúa en dirección sur, con un cierto grado de destrucción, no hay que descartar la posibilidad que existiera otra estructura adosada lateralmente. De ser así pertenecería a la “subclase de camino con una estructura rectangular doble -lado a lado- de variedad abierta” (Vitry 2000b: 212-213) (Figura VI.38-D).

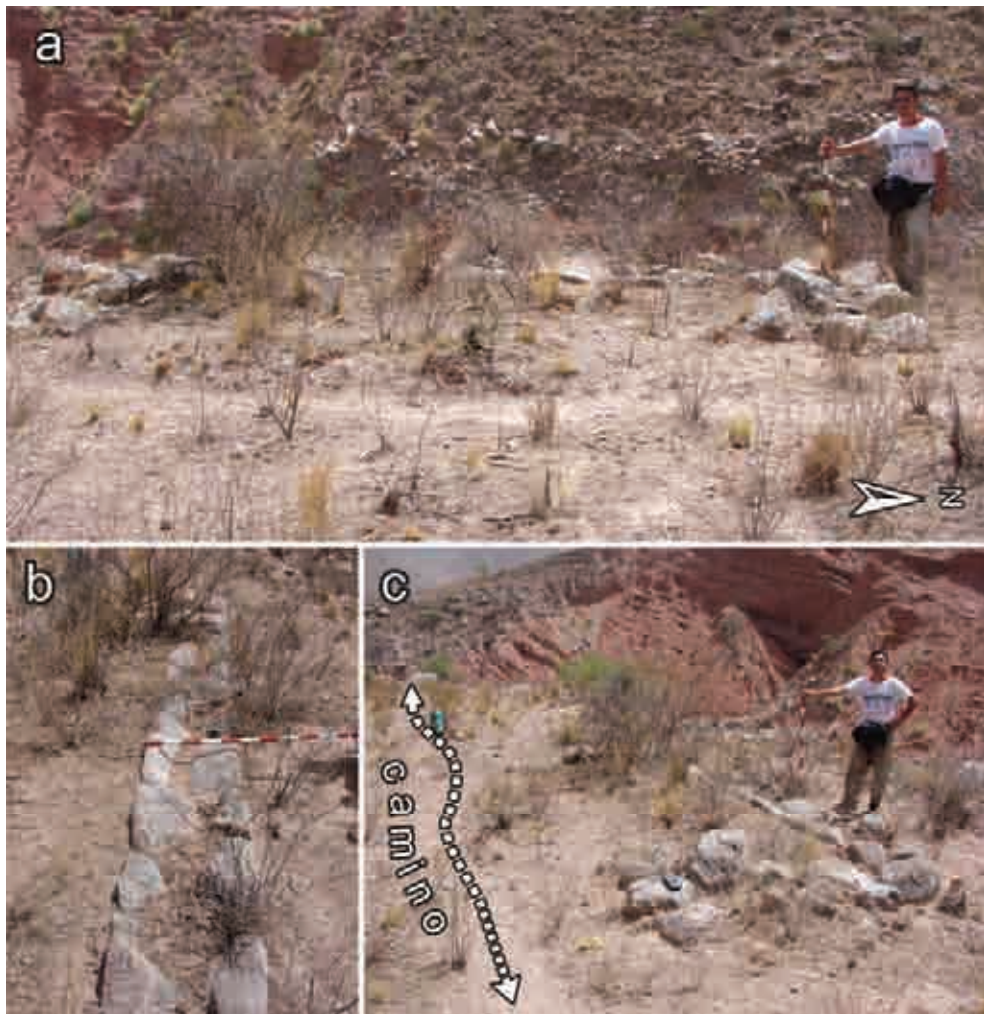


Figura VI.36. Imagen del camino y la estructura rectangular -variedad abierta- adosada: a) vista desde el este; b) muro de la pared oeste; c) vista desde el norte. Fotografías del autor.

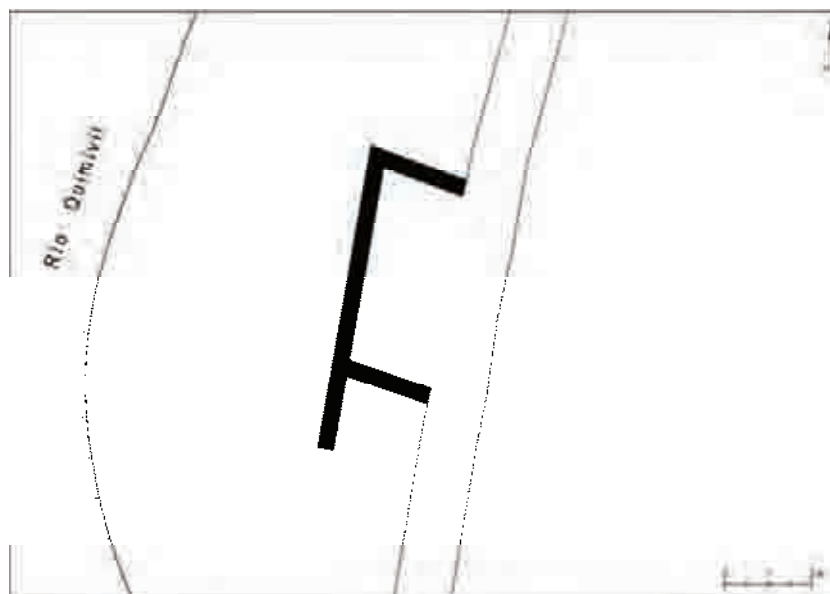


Figura VI.37. Plano de la Estructura Abierta Los Colorados. Obsérvese la relación de la estructura con el camino hacia la derecha.

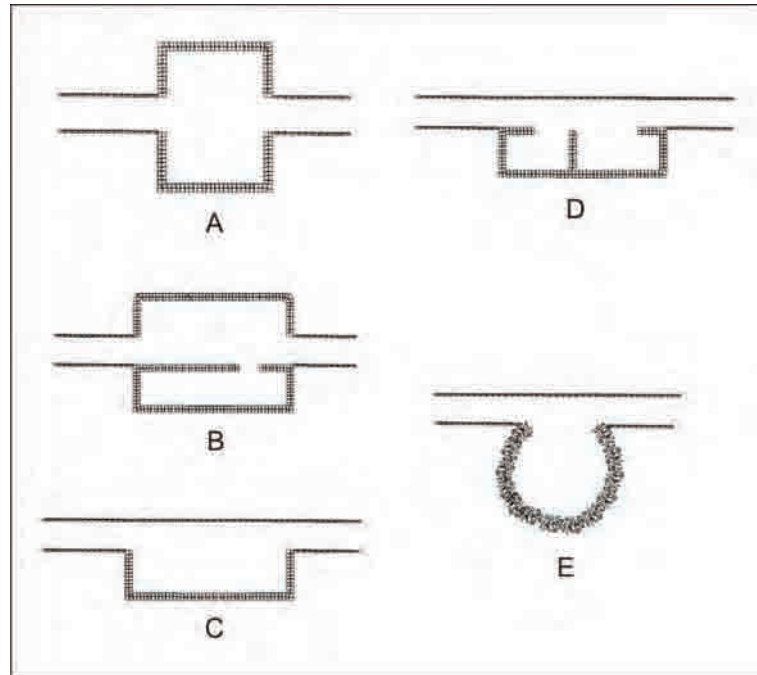


Figura VI.38. Clases de caminos con estructuras adosadas  
(Tomado de Vitry 2004a: 20, figura 11).

#### 4. 2. Tramo final de la Ext. ZA9 hasta Escuela Nacional N° 280 de Los Colorados

Sobre la Ext. ZA9 se encuentra un gran número de canchones y andenes en mal estado de conservación a causa de los agentes naturales y antrópicos. También existen varios montículos de rocas pequeñas y medianas, probablemente producto de los despedres y/o limpieza del sector. Una vez superado el sitio Estructura Abierta Los Colorados dimos con una sucesión de dos pasos a través de las estructuras agrícolas, cada uno con diferentes particularidades:

1) El Paso Transversal 3° (27° 37' 23.42" S; 67° 16' 16.21" O. Altura: 2069 msnm) posee un metro de ancho y transcurre por encima del muro de un antiguo canchón de cultivo. El muro se presenta altamente deteriorado y con algunas capas de líquenes sobre la superficie de las rocas que lo conforman. En un primer momento este tipo de asociación "camino sobre muros" llamó poderosamente nuestra atención y generó dudas acerca si se trataba de un paso moderno. Efectuamos una serie de prospecciones longitudinales a la pendiente, es decir desde la barranca del río hasta varios metros entrada la ladera, sin lograr resultados positivos. Si a eso le sumamos la proximidad (28 m) y alineación con el sitio Estructura Abierta Los Colorados estaríamos ante un caso de asociación semejante al descrito más arriba, en donde la vía se superpone estructural y temporalmente al muro (Figura VI.39-a).

2) El Paso Transversal 4° (27° 37' 21.30" S; 67° 16' 16.07" O. Altura: 2076 msnm) mide 0,60 m y transcurre a través de dos muros diferentes. El paso esta conformado por dos bloques de granito hacia cada lado. El bloque del lateral izquierdo sobrepasa la altura de 1,5 m y corresponde al extremo de un muro de pircado doble. El bloque del lateral derecho mide 0,50 m de alto y corresponde al extremo de un muro de pircado simple. En ambos casos el tamaño de las rocas de los extremos es mayor al resto de las rocas que conforman el muro propiamente dicho. Ambas están colocadas a manera de mojón por lo tanto, volveríamos a lo que ya hemos manifestado antes acerca del jalonamiento de la vía a lo largo del trayecto (Figura VI.39-b).



Figura VI.39: a) Paso transversal 3°; b) Paso transversal 4°.

Fotografías del autor.

Una imagen de la Ext. ZA9, obtenida desde la ladera occidental del Cordón de los Colorados, nos permite divisar dos muros largos de aproximadamente un metro de ancho

después del Paso Transversal 4° (Figura VI.40). Ambos se disponen paralelamente hacia ambos lados de la traza vial y de forma transversal a la pendiente de la Ext. ZA9 (Figura VI.40-muros A y A'). También pueden observarse claramente dos muros longitudinales a la pendiente atravesados por la vía (Figura VI.40-muros B y B'). Este conjunto posiblemente corresponda a canchones adosados y posiblemente intercomunicados entre si. La arquitectura agrícola presente en este sector es muy semejante a la observada en el límite occidental de la MC4.



Figura VI.40. Canchones atravesados por la vía en Ext. ZA9.

Fotografía del autor.

A continuación el camino traspone una pequeña quebrada que desciende del flanco occidental del Cordón de los Colorados. En el punto de entrada a la quebrada, donde se produce un cambio de pendiente suave descendente (recordemos que la traza venía por una superficie relativamente llana), se disponen dos grandes rocas ( $27^{\circ} 37' 19.89''$  S;  $67^{\circ} 16' 15.87''$  O. Altura: 2080 msnm). Inmediatamente se presenta una curva en cornisa que ha demandado la construcción de un talud de contención y la consecuente excavación ladera adentro. Siguiendo la tipología propuesta por Vitry (2000b: 193-195) el camino realiza primero una curva angulosa abierta descendente y, luego (al finalizar la quebrada) una curva angulosa cerrada ascendente. Esta configuración de curvas, talud de contención y excavación dentro de la ladera le permiten una mejor adaptación a la fisonomía del terreno (Figura VI.41).

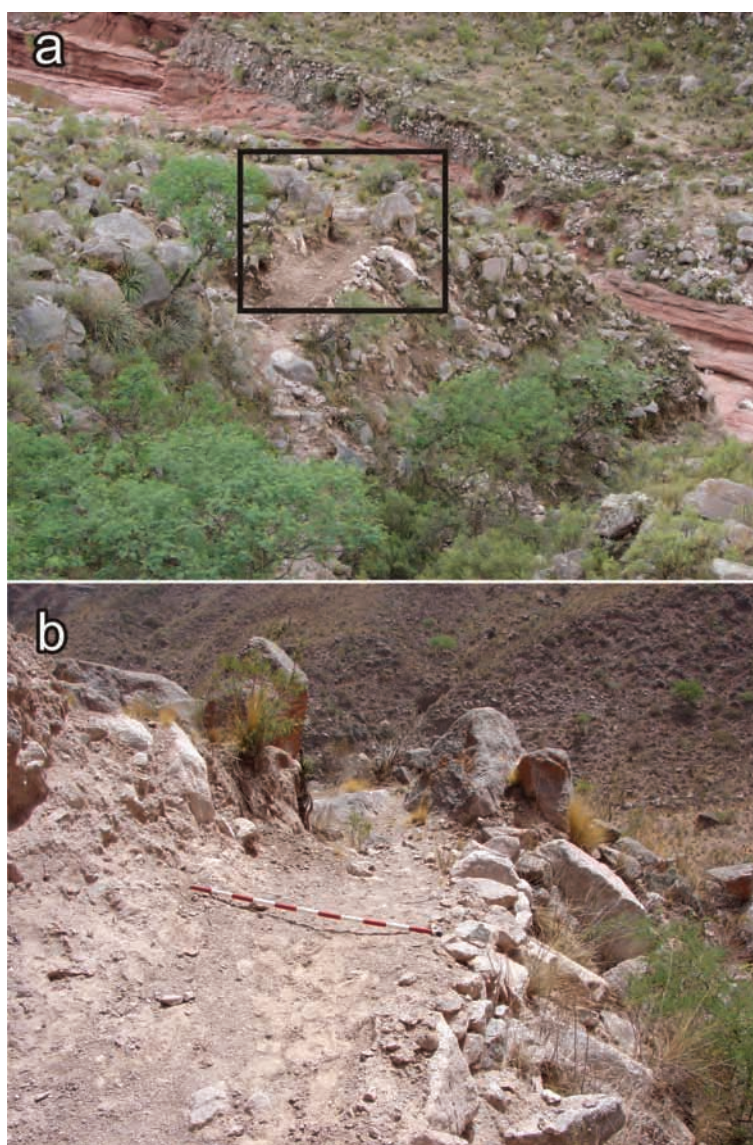


Figura VI.41: a) Punto de acceso a la quebrada y camino en cornisa con talud ladera abajo y excavación ladera arriba; b) Detalle del punto de acceso.

Ancho del camino: 1,15 m. Fotografías del autor.

Vale mencionar que la parte superior del muro ha sido reconstruida por los pobladores de la zona. En este caso se trata de los puestos mas cercanos: el puesto de La Ramadita ubicado a 1,5 km en línea recta sobre el valle del río Los Baños (existe un camino hacia ese puesto que será descrito en la segunda parte de este capítulo) ocupado transitoriamente por la familia de la Sra. Ramona Quiroga y el puesto de La Cuesta ocupado permanentemente por la familia del Sr. Juvencio Yapura. Esta restauración y/o mantenimiento también es llevada a cabo por grupos de 3 a 4 personas, quienes recorren los caminos para constatar su estado y encargarse, en caso de que sea necesario, del remarcado, limpieza y alzado de los muros de contención (Moralejo 2009). A ello debemos añadir el mantenimiento por parte de los mismos transeúntes que, tal como hemos manifestado anteriormente, han sido observados

en numerosas campañas. Dicha tarea habla por sí sola de la importancia de este rasgo a lo largo de la historia local.

Superado este obstáculo topográfico, la vía adquiere un rumbo N 12° O y se introduce en una zona de andenes de pircado simple, unidos con mortero de barro y construidos sobre una pendiente moderada. Esto último explicaría porque estos muros de contención son de menor altura que los observados en pendientes de mayor porcentaje. En la Figura VI.42-a (27° 37' 18.58" S; 67° 16' 15.91" O. Altura: 2082 msnm) se puede observar, primero, como los muros de los andenes delimitan la traza del camino (1,10 m de ancho) y, segundo, como ésta se curva de acuerdo a la disposición de aquellos. Lo mismo se puede observar unos metros más adelante en la Figura VI.42-b donde el camino mantiene el ancho de 1,10 m (27° 37' 14.58" S; 67° 16' 16.60" O. Altura: 2088 msnm).



Figura VI.42. Traza del camino en función de los muros de contención de los andenes de cultivo. Fotografías del autor.

Si bien la anchura del camino es bastante similar a lo que veníamos observando, no debemos descartar lo que sostiene Hyslop (1992: 68) acerca de aquellos caminos que limitan sus dimensiones cuando atraviesan áreas agrícolas, para no desaprovechar tierra potencialmente productiva.

Unos 135 m mas adelante se encuentra un mortero múltiple con diez unidades de molienda, dispuesto sobre la orilla izquierda de la vía (27° 37' 10.51" S; 67° 16' 17.30" O. Altura: 2090 msnm) (Figura VI.43-a). Una particularidad de este hito, además de encontrarse jalonando la vía, lo constituye la presencia de restos de un antiguo andén de cultivo de muro simple dispuesto, sobre una capa de sedimento y líquenes, por encima del conjunto de molienda. Esta capa le otorga cierta firmeza y, por la técnica de emplazamiento, nos recuerda a un bloque de granito de las mismas características composicionales situado sobre el límite de la MC1 (Giovannetti 2009: 176-177, foto 5.52). En este punto estamos muy cerca de un profundo recodo del río donde recibe las aguas de un arroyo que baja del cordón de Las Lajas. Desde aquí se puede apreciar sobre la margen opuesta del Quimivil un puesto abandonado donde hemos hallado algunos elementos interesantes, pero sobre ello volveremos luego (Figura VI.43-b).

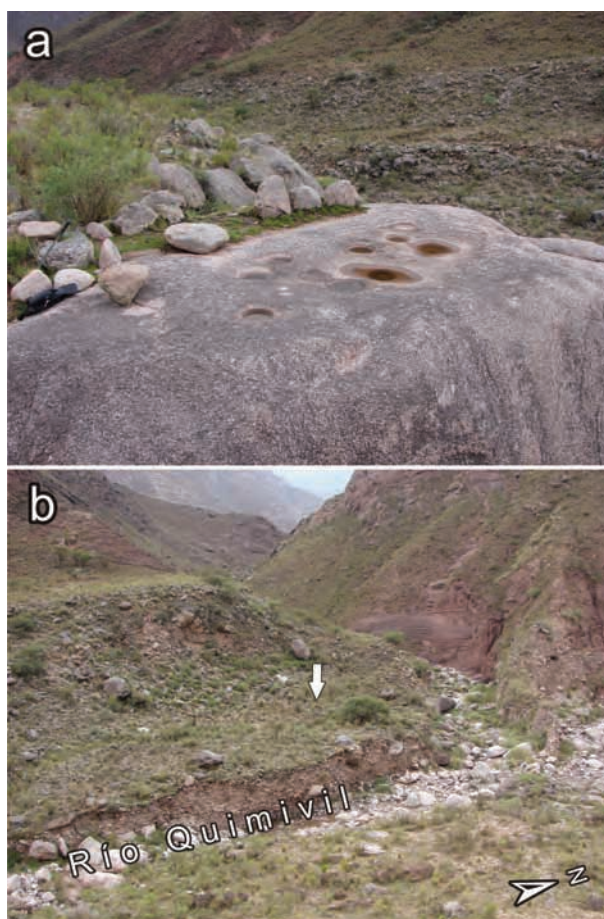


Figura VI.43: a) Mortero múltiple situado sobre la margen izquierda de la vía;  
b) La flecha señala el puesto abandonado sobre la margen opuesta del Río Quimivil.

Fotografías del autor.

La reconstrucción temporal de este segmento resulta ser una situación demasiado compleja. En primer lugar, teniendo en cuenta el tamaño de esta roca, creemos que yacía in situ antes de cualquier ocupación de la zona, esto es siempre y cuando descartemos algún tipo de



movilidad por métodos que desconocemos. En base a ello podríamos decir que el muro del andén fue construido con posterioridad, pero no sabemos si la intervención sobre la roca que dio lugar a las oquedades fue anterior, contemporánea o posterior a la construcción del andén. Ahora, la roca actúa como un muro de contención del sedimento sobre el cual se asienta el andén; esta situación también se ve corroborada por la pequeña barranca que se presenta hacia el río (la cual da lugar a una terraza estrecha mas baja). Es decir, es probable que haya habido una determinada intencionalidad al construir el muro del andén buscando la apoyatura sobre este bloque. Si al mismo tiempo consideramos que el conjunto de las diez oquedades se concentran (relativamente próximas entre si) hacia el lado derecho de la roca, podríamos pensar que fueron confeccionadas con posterioridad a la construcción del andén<sup>4</sup>. Este último se continúa unos metros hacia el este, transversalmente al camino pero con una abertura de acceso de un metro de ancho (Paso Transversal 5°). Todo esto indicaría que la elaboración del camino sería posterior a la construcción de este andén. No descartamos la hipótesis de contemporaneidad entre ambos, pero para ello deberíamos pensar que el andén se construyó en dos etapas diferentes dejando un espacio para la circulación. Esta hipótesis nos resulta poco plausible ya que la finalidad del muro de contención del andén se vería entorpecida al ser seccionada por la vía.

A escasos metros (65 m) hallamos una bifurcación de la vía con empalme en ángulo agudo (Vitry 2000b: 196) que, una vez que atraviesan el mismo muro de contención (Paso Transversal 6°), se unen más adelante (Figura VI.44).



Figura VI.44. Paso Transversal 6° (27° 37' 8.63" S; 67° 16' 18.34" O.

Altura: 2094 msnm). Fotografía del autor.

<sup>4</sup> Se hicieron pequeños sondeos de 5 x 5 cm en la capa de sedimento y líquenes, hasta alcanzar la roca, para ver si existían otros morteros y arribamos a resultados negativos.

Es difícil determinar la simultaneidad o continuidad de ambas trazas, sobre todo si tenemos en cuenta que la circulación ha sido continua lo largo del tiempo, pudiendo generarse cambios en la disposición de la misma. Con respecto a la relación temporal “camino - muro” volvemos a la hipótesis de superposición del primero, ya señalada anteriormente.

A 150 metros del punto de bifurcación indicado se encuentran los cimientos y paredes de la antigua Escuela Nacional N° 280 de Los Colorados (27° 37' 4.02" S; 67° 16' 19.61" O. Altura: 2101 msnm) (Figura VI.45). Su fundación data del año 1948 y funcionó en este lugar hasta 1967 fecha en la que, por falta de matrícula, tuvo que ser trasladada más al sur donde la población era mayor (Cuello 1996: 142-143).



Figura VI.45. Antigua Escuela Nacional N° 280 de Los Colorados. Fotografía del autor.

Por detrás de la escuela, sobre un sector con mayor cubierta de vegetación (*Celtis tala*, *Lithraea ternifolia* y estrato arbustivo), se hallan las ruinas de un antiguo puesto actualmente en desuso. Esta compuesto por un conjunto de recintos de pircado simple con mortero de barro y calzados con lascas (Gómez 2003: 70) (Imagen VI.46).



Imagen VI.46. Relación de la vía con la escuela y el puesto abandonado.

Fotografía del autor.

Realizamos una brevísima prospección por el lugar a fines de identificar algún indicador de filiación cronocultural. Las piedras que conforman los muros de los recintos, aparentemente habitacionales, poseen un ancho de 0,35 a 0,40 m originando una pared bastante fuerte (Figura VI.47-a). En algunos sectores también se presentan hornacinas (un total de tres) que nos recuerdan a las descritas por Giovannetti (2009) para el Sector Habitacional (SH) de Los Colorados (Figura VI.47-b). Sobre la superficie interna de dos recintos hemos localizado dos morteros móviles (Figura VI.47-c) y muros bajos de piedras a manera de banquetas o zócalos (Figura VI.47-d). Por detrás de este complejo y sobre la cota de 2125 msnm se presentan recintos más grandes que probablemente funcionaran como corrales. Las recolecciones no probabilísticas de material en superficie arrojaron abundante cantidad de vidrio y cerámica utilitaria (véase Capítulo VIII).



Figura VI.47. Puesto abandonado ubicado por detrás de las ruinas de la escuela: a) vano de acceso y muro de unos de los recintos; b) muro con presencia de hornacina. Obsérvese la unidad de molienda móvil apoyada sobre el piso; c) unidad de molienda cercana a un vano de acceso; d) muro bajo o banqueta. Fotografías del autor.

En cuanto a las características arquitectónicas de ambos conjuntos parece ser que la escuela, por el acabado de sus paredes, sería más moderna que el puesto; o al menos fue construida con otro tipo de esfuerzo, quizás mayor. Las paredes de la escuela presentan rocas canteadas y altamente seleccionadas, mientras que la del conjunto ubicado por detrás son mayormente seleccionadas. Un dato a tener en cuenta es que en este lugar finaliza la Extensión de la Zona de Andenes 9 (Ext. ZA9), por lo que se siguen observando restos de andenes, en mal estado de conservación, entre los corrales y recintos habitacionales. Muchas de las rocas de los muros de los recintos han sido extraídas de los muros de contención de los andenes más cercanos, además del río y del mismo cerro. Mucho más no queremos aventurar considerando que la información recabada solo ha sido a título informativo y que haría falta un cierto número de excavaciones para corroborar cualquier interpretación.

Lo antedicho también sucede con el conjunto habitacional asentado sobre la margen opuesta del Río Quimivil ( $27^{\circ} 37' 9.29''$  S;  $67^{\circ} 16' 21.48''$  O. Altura: 2092 msnm). Éste ha sido construido con paredes de piedra simples y dobles calzadas con lascas y unidas con mortero (Gómez 2003: 70) (Figura VI.48-a). Se halló un tortero labrado en granito formando parte del relleno de una de las paredes (Figura VI.49); una hornacina (Figura VI.48-b); restos de un corral (Figura VI.48-c); un pequeño pircado debajo de un gran bloque rocoso que podría indicar la presencia de un enterratorio (Figura VI.48-c) y una disposición en planta semejante al patrón general observado en los puestos actuales de la región.

Si bien consideramos la pertenencia de ambos conjuntos (el emplazado por detrás del edificio de la escuela y este último) a un pasado reciente, no descartamos la reocupación de algún sitio habitacional preexistente tal como se ha observado en el Sector Habitacional (SH) de Los Colorados (Giovannetti *et al.* 2007; Raffino *et al.* 2008, Giovannetti 2009).



Figura VI.48. Puesto abandonado ubicado sobre la margen izquierda del Quimivil:

- a) detalle de la técnica constructiva; b) hornacina sobre una de las paredes;
- c) corral; d) posible enterratorio. Fotografías del autor.



Figura VI.49. Puesto abandonado ubicado sobre la margen izquierda del Quimivil.  
Tortero hallado en uno de los muros. Fotografía del autor.

Volviendo a la margen derecha del Quimivil, sobre la ladera occidental del Cordón de los Colorados ( $27^{\circ} 37' 3.25''$  S;  $67^{\circ} 16' 11.59''$  O), a una altura de 2135 msnm se encuentran los últimos relictos de los andenes de la Ext. ZA9 (Giovannetti 2009). En dicho punto se obtiene una visibilidad muy detallada del camino y el recorrido que éste efectúa (Figuras VI.50 y VI.51).



Figura VI.50. Ascenso de la vía sobre la margen izquierda del Río Quimivil después de salir de la Ext. ZA9. El punto RL indica la presencia de rocas laterales a la vía (A – A'). Fotografía del autor.

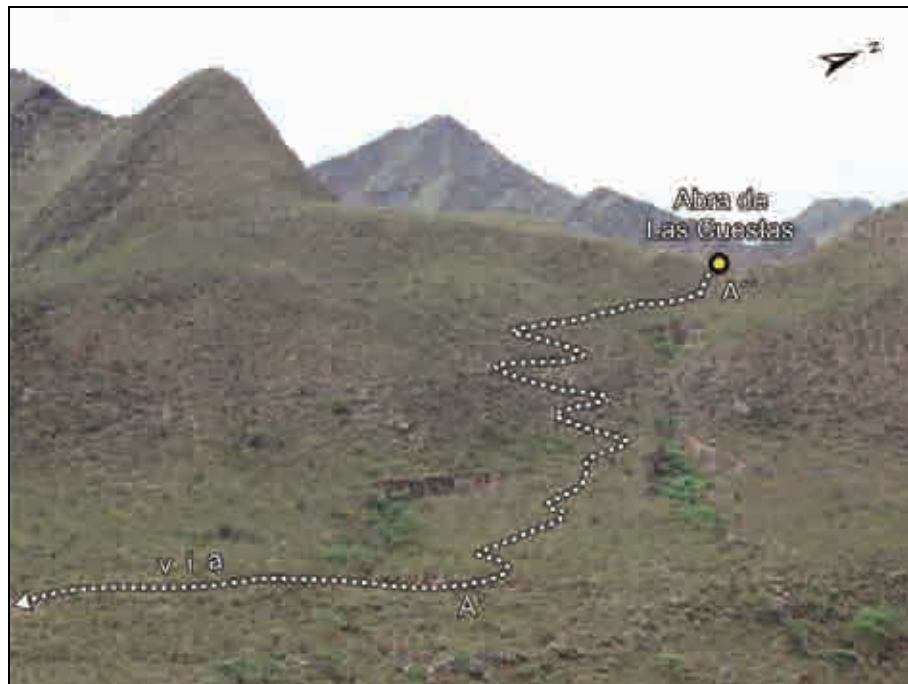


Figura VI.51. Continuación de la imagen anterior (A' - A'''). Ascenso al Abra de Las Cuestas. Fotografía del autor.

## 5. Tramo Escuela Nacional N° 280 de Los Colorados – Puesto Las Cuestas

Desde la Escuela de Los Colorados el camino toma un nuevo rumbo N 20° E. Ya habíamos dicho que en este lugar el río realiza un giro pronunciado en dirección oeste encajonándose, inmediatamente, por una profunda quebrada hacia el noroeste. Esto determinó que el camino descienda zigzagueando en cornisa por la barranca para luego vadear el cauce propiamente dicho. Seguidamente, durante el ascenso sobre la planicie de inundación del río, antes de acceder a la terraza de la margen izquierda, observamos la presencia de grandes bloques de piedra, alternados con otros de menor tamaño, ubicados al costado de la vía (Figuras VI.50-punto RL y VI.52). Las interpretaciones que se puedan realizar sobre determinados rasgos presentes en una llanura aluvial -o planicie de inundación- están sujetas a su propia dinámica fluvial (Tarbuck y Lutgens 2005), por lo que resulta difícil sostener el origen antrópico de esas rocas laterales por más pequeñas que estas fueran. De todas maneras no podemos pasar por alto el trazado de la senda y la elección de su emplazamiento a la hora de efectuar el recorrido.



Figura VI.52. Planicie de inundación de la margen izquierda del Río Quimivil: rocas dispuestas hacia el costado del camino. Fotografías del autor.

Sobre esta terraza se extiende una estrecha planicie donde se encuentran apenas unos pocos restos de muros de contención correspondientes a antiguos andenes de cultivo. Aquí la vía recorre una distancia de 725 metros hasta arribar a un abra que hemos llamado “Abra de Las Cuestas” por su proximidad al puesto homónimo. En este sector no se han encontrado rasgos asociados transversalmente a la senda. Solo podemos subrayar una relación indirecta basada en su proximidad con los restos de andenería presentes.

El “Abra de Las Cuestas” (27° 36' 42.66" S; 67° 16' 10.63" O. Altura: 2228 msnm) se sitúa sobre el filo de una lomada -dispuesta de forma transversal al recorrido de la vía- perteneciente a las estribaciones mas orientales del cordón de Las Lajas. Las características geológicas no difieren de las ya descritas para la zona: arenisca cuarzosa moderadamente compacta de color pardo rojizo y de edad terciaria (González Bonorino 1972). La pendiente de la falda meridional no supera los 15° de modo que la senda asciende zigzagueando levemente sin necesidad de incorporar algún elemento formal en su construcción (por ejemplo, muros de contención) (Figura VI.53). En cambio, la ladera opuesta presenta una pendiente un poco más pronunciada y, al mismo tiempo, seccionada por una pequeña quebrada, todo lo cual ha demandado un diseño en cornisa con la construcción de un muro de contención para asentar el camino (Hyslop 1992: 82-84, figura 3.25 B) (Figura VI.54). En este segmento el camino registra un ancho de 0,70 metros (27° 36' 42.22" S; 67° 16' 11.18" O. Altura: 2221 msnm)





Figura VI.53. Imagen tomada desde el Abra de Las Cuestas hacia el sur, en dirección a Los Colorados. Obsérvese el campo visual que se obtiene. Fotografía del autor.



Figura VI.54: a) Ladera norte del Abra de Las Cuestas; b) y c) Se puede observar que el muro de contención de rocas no es continuo y que aparece un bordillo formado por rocas pequeñas, barro y vegetales a manera de muro de protección. Fotografías del autor.

El Abra de Las Cuestas constituye por si sola un punto de visibilidad. Desde allí se puede obtener un campo visual muy amplio, tanto hacia el sur (Figura VI.53) como hacia el norte (Figura VI.55).

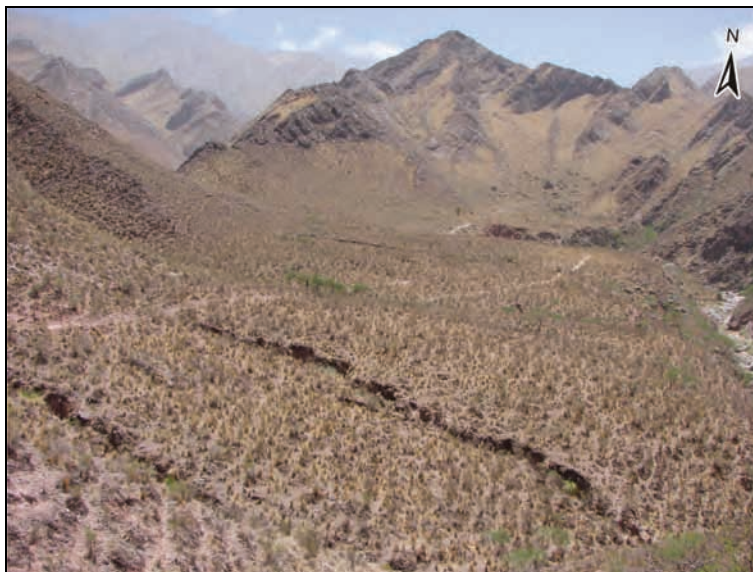


Figura VI.55. Imagen tomada desde el Abra de Las Cuestas hacia el norte, en dirección a Las Cuestas. Obsérvese el campo visual que se obtiene. Rumbo de la senda: N 5° E.

Fotografía del autor.

Hacia el final de la cornisa realiza una curva angulosa, casi en ángulo recto, justo en el punto donde desciende la pequeña quebrada que profundiza la ladera norte. Allí vemos como comienza a introducirse en una superficie horizontal correspondiente al piedemonte oriental de otra estribación del cordón de Las Lajas (Figura VI.56). Este cambio de pendiente determinó la transformación del diseño del camino. El mismo, debido a la suavización de la pendiente lateral, comienza a presentar un muro de contención de una sola hilada de rocas al nivel del piso con sus caras planas hacia el exterior. El ancho del camino en este segmento es de 1,25 metros (Figura VI.57). Luego, más adentrado en el piedemonte, retoma el carácter de senda con un ancho que oscila de 1 a 1,20 metros.



Figura VI.56. Arriba: ladera septentrional del Abra de Las Cuestas con los rasgos descritos. Abajo: detalle del diseño vial sobre una pendiente que tiende a suavizarse inmediatamente después de la curva (27° 36' 41.88" S; 67° 16' 12.51" O. Altura: 2220 msnm).

Fotografías del autor.

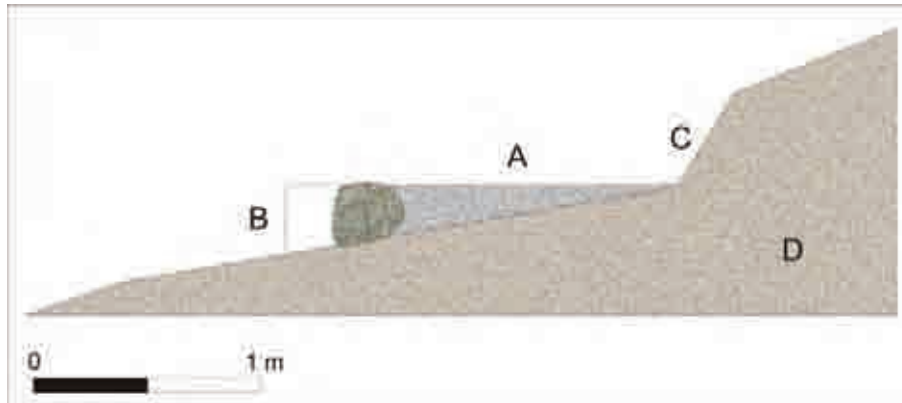


Figura VI.57. Esquema general de disposición de los elementos mencionados: A= superficie del camino y relleno (ancho: 1,25 m); B= muro de contención ladera abajo; C= sector ladera arriba excavado; D= ladera del cerro.

En este nuevo sector se observaron algunos muros simples en mal estado de conservación. Uno de ellos aparece dispuesto transversalmente al camino pero atravesado por éste a manera de acceso lo cual vuelve a indicar la superposición temporal que hemos discutido antes (Figura VI.58).



Figura VI.58. Muro o pircado simple atravesado por la vía de tránsito (27° 36' 32.85" S; 67° 16' 10.92" O. Altura: 2210 msnm). Fotografía del autor.

A 75 m del punto anterior hallamos los restos de una pecana o *qhonana* (instrumento de molienda móvil) semienterrada, exactamente sobre el borde izquierdo de la vía y enfrentada a una roca de 0,30 m de alto ubicada sobre el lado opuesto (Figura VI.59).



Figura VI.59. *Qhonana* fragmentada y roca sobre la orilla de la vía (27° 36' 30.37" S; 67° 16' 11.04" O. Altura 2210 msnm). Fotografía del autor.

Ambos elementos -mortero y roca- fueron observados durante el primer viaje de campo, en el año 2006; manteniéndose las mismas condiciones hacia fines del año 2009, fecha cuando se realizó la última observación. Si bien es difícil plantear la asociación original de la vía con dos elementos fácilmente transportables, no podemos dejarlos de lado teniendo en cuenta la amplia recurrencia de las unidades de molienda con la traza y los campos de cultivos, descritos hasta el momento.

A pocos metros (27° 36' 28.57" S; 67° 16' 11.32" O. Altura: 2203) realiza una curva angulosa, tipo cerrada (Vitry 2000: 193,194), para vadear el cauce del Quimivil; e inmediatamente una contra-curva de igual configuración para poder retomar su rumbo N 5° O (Figura VI.60).



Figura VI.60. Vadeo del Quimivil. Se puede observar el conglomerado de areniscas pardo-rojizas donde la profundidad del río se hace menor y, por lo tanto, fácil de sortear. Fotografía del autor.

A partir de aquí el camino se separa del Río Quimivil, cuyo cauce continúa hacia la izquierda. Éste volverá a divisarse unos 2,5 km más adelante -en línea recta- a la altura de Ruinas La Cienaguita próximo al Puesto Agua del Monte.

Continuando con nuestra traza, a 250 m –sobre el pie de la serranía de Las Cuestas- comienza a curvarse (paralelamente a un arroyo afluente del Quimivil) tomando un rumbo S 51 E. El formato de la curva es redondeado, variedad abierta, correspondiente a lo que plantea Vitry (2000b) para terrenos planos; con la salvedad que no presenta rocas en la elaboración de la inflexión. Esto último deja en claro la relatividad de las categorías que siempre estarán en función del terreno, disponibilidad de materia prima e intenciones de los habitantes.

En un punto de la curva (27° 36' 17.48" S; 67° 16' 11.40" O. Altura: 2243 msnm) se une a la vía principal un estrecho y sinuoso sendero que desciende de la serranía de Las Cuestas. Se trata de una senda alternativa sin ningún tipo de arquitectura en pie, ni planeamiento, que utilizan algunos transeúntes para evitar el recodo de la vía y acceder rápidamente a la planicie. También, nos han informado<sup>1</sup> que durante las épocas de grandes crecidas un sector del arroyo (en una contra-curva cerrada de su cauce) queda completamente anegado; por lo cual el sendero indicado adquiere importancia. A través de las

<sup>1</sup> La familia del Sr. Juvencio Yapura que habita en el Puesto Las Cuestas.

prospecciones llevadas a cabo en esta ladera hemos notado la presencia de varios senderos entrecruzados que bajan hasta la planicie sin un patrón definido, como si fueran sendas de animales. Cualquier interpretación que podamos hacer acerca de la profundidad temporal de este desvío sería muy arriesgada, pero no se puede obviar la opción de circulación y visibilidad que este faldeo otorga a los viajeros (Figuras VI.61 y VI.62).



Figura VI.61. Vista hacia la serranía de Las Cuestas. PV= punto de visibilidad sobre una de las abras. Fotografía del autor.



Figura VI.62. Punto de visibilidad ( $27^{\circ} 36' 6.57''$  S;  $67^{\circ} 16' 4.13''$  O. Altura: 2354 msnm) sobre la serranía de Las Cuestas. Desde aquí probablemente desciende una vía alternativa que se comunica con la principal. Fotografía del autor.

Anteriormente habíamos señalado que la senda transcurre paralela a dos recodos consecutivos (curva y contra-curva) de un arroyo tributario del Quimivil. Sobre las coordenadas de  $27^{\circ} 36' 18.10''$  de latitud sur y  $67^{\circ} 16' 5.44''$  de longitud oeste (2259 msnm), e inmediatamente antes de vadear el arroyo, la pendiente lateral alcanza un valor de 43,67% ( $20^{\circ}$ ). Esto ha determinado la construcción de un talud de contención de 0,70 m de altura, que ha sido complementado con una excavación sobre la ladera del lado más alto del camino (Figura VI.63).





Figura VI.63: a) Camino con talud y excavación; b) El esquema general de disposición de los elementos corresponde al mismo de la Figura VI.19, pero en este caso sin la presencia de un muro de protección por encima del talud. Fotografías del autor.

A continuación, penetra en la contra-curva antedicha y, luego de vadearla en cuatro oportunidades, cae finalmente sobre la margen izquierda del arroyo. Este sector corresponde a la sección inundable en épocas de grandes crecidas que mencionábamos anteriormente. El acceso a dicha margen se realiza entre dos bloques de granito cuarzoso cuyas caras planas, aparentemente canteadas, se disponen hacia el interior del camino. Este punto se ha denominado Paso Transversal 7° (27° 36' 13.58" S; 67° 15' 59.28" O. Altura: 2304 msnm). El bloque que delimita el costado derecho tiene una altura de 0,38 metros, mientras que el de la izquierda es de 0,81 metros. Aquí el camino registra un ancho de 0,70 m (Figura VI.64). La disposición y tratamiento de las rocas hacen de este rasgo un componente muy conspicuo a la hora de plantear el conjunto de demarcaciones que posee el trayecto.



Figura VI.64. Paso Transversal 7°. Sobre la esquina superior derecha se puede observar un alineamiento de piedras a manera de talud. Fotografía del autor.

Rápidamente efectúa una curva abierta redondeada arribando al Puesto Las Cuestas. En este paraje observamos otro mortero múltiple (27° 36' 3.23" S; 67° 16' 2.73" O. Altura: 2341 msnm) sobre la orilla izquierda de la vía (Figuras VI.65 y VI.66).



Figura VI.65. Mortero múltiple en el Puesto Las Cuestas, ubicado a pocos metros de la vía. Fotografía del autor.

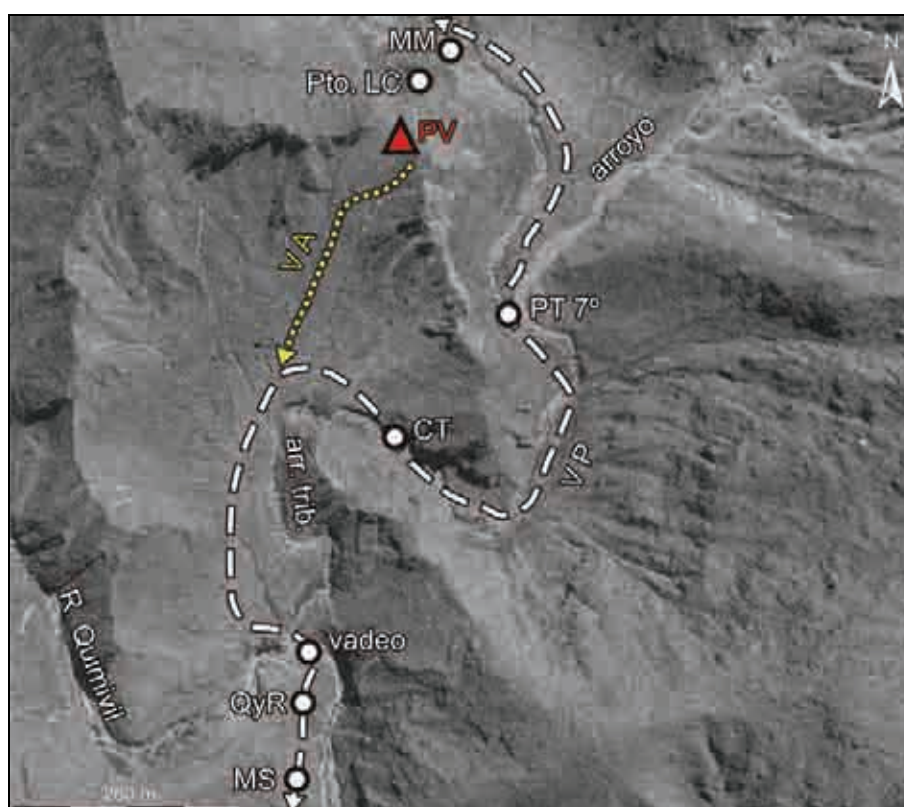


Figura VI.66. Vía principal (VP) con los puntos de referencia mencionados: MS= muro simple (Figura VI.58); QyR= *qhonana* y roca (Figura VI.59); vadeo= cruce del Río Quimivil (Figura VI.60); CT= camino con talud sobre arroyo tributario (Figura VI.63); PT 7°= Paso Transversal 7° (Figura VI.64). En este punto confluye un pequeño arroyo que desciende del faldeo occidental del Cordón de Los Colorados; MM= mortero múltiple (Figura VI.65); VA= vía alternativa; PV= punto de visibilidad; Pto. LC= Puesto Las Cuestas.

Desde este puesto la vía toma un rumbo N 32° O, paralelo a un pequeño curso de agua canalizado que, actualmente, conforma una de las acequias del paraje. A los cuatrocientos metros pasa entre dos grandes bloques de areniscas pardo-rojizas que delimitan un ancho de 1,20 metros. Este punto ha sido denominado Paso Transversal 8° (27° 35' 53.10" S; 67° 16' 11.78" O. Altura: 2366 msnm) (Figura VI.67). Nuevamente, aparecen sus caras planas hacia el interior del camino. El bloque de la margen derecha (1 m de altura) se encuentra inclinado y su cara plana parece haber sido canteada. Mientras que el de la margen opuesta (0,85 m de altura) presenta una cara plana dispuesta verticalmente solo con algunas evidencias de alisado.



Figura VI.67. Paso Transversal 8°. Fotografía del autor

## 6. Tramo Puesto Las Cuestas – Puesto Agua del Monte

Seguidamente el camino realiza una curva y contra-curva redondeada y abierta (Vitry 2000b) sobre el piedemonte oriental de una pequeña cadena de cerros intermontanos del Terciario, orientada en sentido norte-sur (González Bonorino 1972). En su superficie se pueden observar (desde la vía) algunos relictos de antiguos andenes de cultivo en muy mal estado de conservación. Hacia el oeste de esta serranía oblonga se encuentra el curso del Río Quimivil, aunque todavía no es posible divisarlo desde el camino. Después de la última curva, tomará un rumbo N 12° O. En este segmento se puede observar un camino despejado casi rectilíneo cuya margen derecha presenta rocas de tamaño medio, fácilmente transportables, a manera de mojones con sus caras interna, superior y laterales canteadas. Éstas se disponen a espacios irregulares delimitando una anchura de 1,10 m (Figura VI.68). El borde izquierdo está demarcado por algunas rocas y un notable cambio de pendiente

entre la ladera y la superficie horizontal; además en determinados sectores como en el de la figura indicada se pueden observar, también, excavaciones artificiales. Otro detalle muy interesante es la presencia de una línea continua de piedras de tamaño más pequeño ubicadas lateralmente hacia la derecha. Ello podría estar relacionado con la zona efectiva de circulación que, generalmente, se realiza por la línea media del camino.



Figura VI.68. Camino despejado y amojonado ( $27^{\circ} 35' 31.79''$  S;  $67^{\circ} 16' 7.04''$  O.

Altura: 2425 msnm). A= superficie central del camino; B= mojón;  
C= ladera excavada; D= alineamiento de piedras pequeñas que  
marcan el borde derecho de la circulación. Fotografía del autor.

A una distancia de 60 metros hacia la izquierda del punto anterior se observó un pircado de forma subcuadrangular, aislado, apoyado sobre la ladera del cerro ( $27^{\circ} 35' 32.09''$  S;  $67^{\circ} 16' 9.17''$  O. Altura: 2427 msnm). Sus paredes son simples, sobrepasan los 0,50 m de altura y miden aproximadamente 15 m de lado. Asociado a este conjunto hemos observado fragmentos de cerámica utilitaria correspondientes a formas cerradas (Primera Convención de Antropología 1966). La funcionalidad del recinto podría relacionarse tanto con la práctica de actividades agrícolas (canchón de cultivo) como con el encierro de animales (corral); aunque nos resulta significativa la presencia de formas cerradas vinculadas, quizás, al transporte de alimentos sólidos o líquidos.

A medida que el camino avanza se interna en una extensa planicie o peneplanicie terciaria. La misma se encuentra limitada hacia el este por un sector de la cadena de cerros intermontanos anteriormente mencionada (con estratos que inclinan hacia el oeste

[González Bonorino 1972: 57)]<sup>1</sup> y hacia el oeste por el Río Quimivil. Aquí observaremos un paisaje tapizado de andenes y canchones de cultivo hacia ambos lados del camino. Sobre las coordenadas geográficas 27° 35' 17.86" S; 67° 16' 5.78" O (2450 msnm) y a solo 40 m a la izquierda del camino se halló una unidad múltiple de molienda con una mano de moler, dispuesta dentro de una de las oquedades (Figura VI.69-a). Resultó muy interesante la presencia de un pequeño curso de agua, ubicado inmediatamente hacia la izquierda de la roca (Figura VI.69-b). Esto nos remite nuevamente a la relación camino - curso de agua - morteros que se viene observando desde el inicio del trayecto.



Figura VI.69: a) Asociación de mortero múltiple, campos de cultivos (CC) correspondientes a Ruinas La Cienaguita y camino; b) Asociación del mortero múltiple y el curso de agua.

Fotografías del autor.

En términos generales la vía reúne las características de un camino despejado y amojonado. Las rocas que forman el amojonamiento lateral se pueden presentar: a) alineadas frente a frente o de manera alternada; b) algunas pueden presentar canteado, haber sido seleccionadas o ninguna de las dos opciones; c) en los dos primeros casos del punto anterior las caras planas se disponen hacia el interior del camino; d) el tamaño de las mismas es similar; e) la distancia entre las rocas es completamente irregular.

### 6. 1. Ruinas La Cienaguita

Coordenadas geográficas: 27° 35' 6.66" S; 67° 16' 4.99" O

Altura: 2489 msnm

Antes de arribar al próximo hito haremos mención del topónimo *Ruinas La Cienaguita* que hace referencia el Dr. González Bonorino (1972) en la descripción geológica de la Hoja 13c,

<sup>1</sup> Hacia el este de esta cadena se encuentra el Cordón de Los Colorados.

Sierra de Fiambalá. Este notable geólogo (1918-1998) realizó el primer estudio regional de la zona y a través de su trabajo deja en claro que uno de los recorridos realizados para efectuar su levantamiento fue a través de la ruta que estamos describiendo. Una vez cotejada la información proporcionada por la carta geológica con nuestros puntos de GPS, llegamos a la conclusión que *Ruinas La Cienaguita* se refiere a este conjunto de andenes y canchones de cultivos distribuidos a la vera del camino, sobre la planicie del Terciario. Desconocemos los límites precisos de las *ruinas* pero por las características de las estructuras y su localización geográfica se extendería un poco más al norte del Puesto Agua del Monte. No hemos realizado un mapeo del complejo agrícola debido a su gran amplitud, lo que hubiera demandado un tiempo considerable que no estaba prefijado en nuestros objetivos originales<sup>2</sup>. Si podemos adelantar que existe un sinnúmero de andenes y canchones con un patrón constructivo similar a lo observado para el sitio de Los Colorados (Giovannetti 2009) (Figura VI.70):

- Muros de contención de piedra, simples (sus espesores varían de 0,30 a 0,50 m), con y sin mortero, dispuestos transversalmente a la pendiente. Éstos conforman andenes de cultivo. Las rocas del muro son de varios tamaños e incluso hay casos donde se aprovechan la presencia de grandes bloques in situ.
- Muros de piedra, dobles (sus espesores varían de 0,80 m a 1,10 m), rellenos con rodados más pequeños y/o mortero, dispuestos paralelamente a la pendiente; pero seccionando las filas de andenes. Pueden medir hasta un metro o más de ancho.
- La materia prima proviene de los cerros y/o del cauce de los ríos y arroyos.
- Existe correlación entre la pendiente donde se apoyan los andenes y la altura de los muros de contención: a mayor pendiente mayor es la altura del muro.
- Presencia de un muro largo, ancho y continuo, casi rectilíneo ubicado hacia la izquierda del camino (ver mas adelante Figura VI.73).

---

<sup>2</sup> El mapeo del sitio constituye una de las tareas planeadas a futuro.



Figura VI.70. Imagen parcial del sitio Ruinas La Cienaguita.

Obsérvese el camino hacia la izquierda de la imagen. Sobre el filo de la lomada se encuentra el sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita. Fotografía del autor.

#### **6. 1. 1. Sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita**

Durante una de las prospecciones realizada sobre el filo de la lomada que bordea el camino por la izquierda se encontró una roca de granito grisáceo con una oquedad, alisada por el uso, de apenas 5 cm de profundidad ( $27^{\circ} 35' 9.85''$  S;  $67^{\circ} 16' 6.67''$  O. Altura: 2496 msnm) (Figura VI.71-a).

A solo 11 metros del anterior hallamos una estructura construida en piedras, de forma circular, con un segmento de su pared derrumbado. El resto de la estructura esta formada por un único bloque de piedra y por rocas de tamaño menor que alcanzan una altura de hasta tres hiladas ( $27^{\circ} 35' 9.51''$  S  $67^{\circ} 16' 6.79''$  O. Altura: 2498 msnm) (Figura VI.71-b).

Durante las prospecciones en superficie, sobre el filo de la lomada, solo hemos constatado la presencia de algunos fragmentos de cerámica Ciénaga y Aguada. Es difícil atribuir una funcionalidad determinada al conjunto sin antes haber realizado excavaciones.



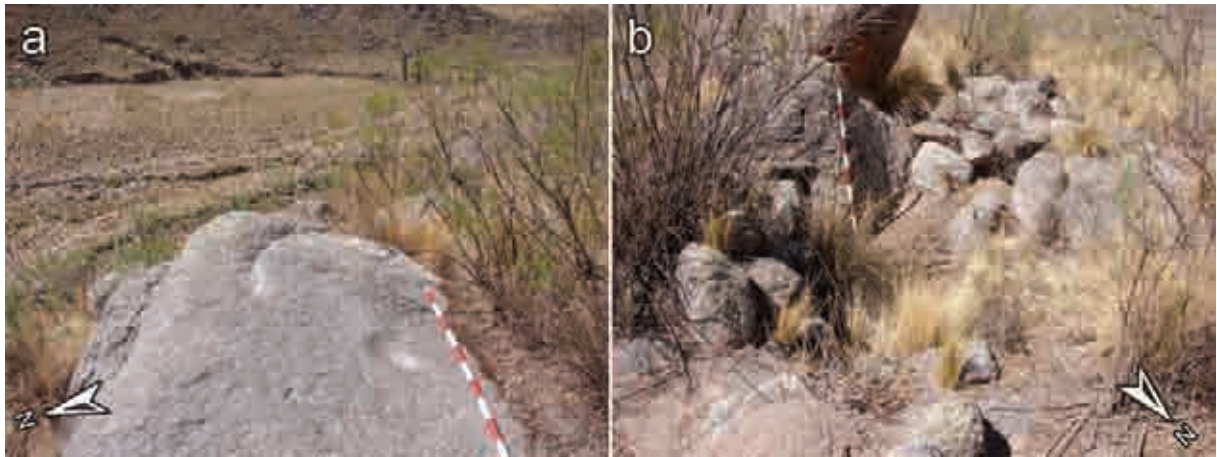


Figura VI.71. Sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita: a) granito grisáceo con una oquedad; b) estructura circular. Fotografías del autor.

Vitry (2000b), en el tramo Morohuasi – Incahuasi, menciona la existencia de sitios pequeños cuyas características comunes son: la presencia de supuestos mojones de forma cónica elaborados con rocas seleccionadas y canteadas, asociados a otras estructuras, también elaboradas en rocas, de forma generalmente circular. Como hipótesis, propone la posibilidad que estos sitios hayan cumplido la función de puestos de observación o de comunicación visual. Los argumentos para sostener dicha hipótesis son: a) el emplazamiento en lugares altos, como por ejemplo pasos montañosos, cimas de lomas y filos o laderas amesetadas, de manera tal que permitan obtener un amplio campo visual; b) la relación directa o indirecta con el camino arqueológico. Los primeros se ubican a la vera del camino, mientras que los otros se encuentran más alejados desde el punto de vista físico, aunque conectados visualmente.

En cuanto a las estructuras circulares, propone que éstas pudieron haber constituido, también, la vivienda de los *chasquis* (*chasqui huasi*) (Vitry 2000b: 199-209).

Creemos que, sobre el filo de dicha lomada, de Ruinas La Cienaguita, existen ciertos indicadores que conducen a pensar que este sector pudo tratarse de un sitio de comunicación visual o puesto de observación. Entre los rasgos más sobresalientes se encuentran:

- a) Presencia de una estructura circular sobre un punto alto, permitiendo la comunicación visual, vigilancia y control.
- b) Relación directa con el camino.
- c) Asociación con campos de cultivos.

No se pudo identificar un claro acceso hasta el sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita, aunque, se puede decir que desde la planicie alcanzamos un punto medio de la falda caminando de manera paralela a uno de los muros que descienden desde el filo. Luego continuamos por un andén transversal hasta rápidamente alcanzar la cima (Figura VI.72). El campo visual que se logra es altamente significativo; desde allí se obtiene un panorama completo de la planicie agrícola en dirección a los puestos de Las Cuestas y Agua del Monte; mas hacia el norte se encuentra el paraje de Las Vallas, donde también se han observado estructuras especializadas para el cultivo (Figuras VI.73 y VI.74).



Figura VI.72. Posible acceso al Sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita (RLC). MP= muro paralelo a la pendiente; AT= andenes transversales a la pendiente. Fotografía del autor.



Figura VI.73. Imagen panorámica tomada desde el sitio Lomada RLC: LC= Puesto de Las Cuestas; A. del M.= Puesto Agua del Monte; LV= Paraje Las Vallas. Hacia la izquierda del camino se observa un muro largo, ancho y continuo. Fotografías del autor.



Figura VI.74. Vista desde el sitio Lomada RLC hacia la quebrada del Río Quimivil. Fotografía del autor.

### 6. 1. 2. Un gran bloque de granito a la vera del camino

Coordenadas geográficas: 27° 35' 3.95" S; 67° 16' 1.59" O

Altura: 2486 msnm

Volviendo al camino, inmediatamente a su derecha, se emplaza un gran bloque de granito de 1,60 m de altura; característica que lo convierte en un rasgo altamente visible. El mismo posee una forma *cuasi* piramidal con evidencias de pulimento (Figura VI.75). Con respecto a su rol, teniendo en cuenta la íntima asociación que conserva con el camino, planteamos las siguientes hipótesis:

A) El tamaño, forma, ubicación y visibilidad de la roca podrían estar resaltando su carácter sacro, por lo que se trataría de una *tokanka* (Hyslop 1992: 205; Tschudi 1918: 76). Es decir, grandes rocas ubicadas a la vera del camino y de alto valor sagrado. Este tipo de rasgo es conocido comúnmente como *huaca* o muchadero (véase Gentile 2005; Polo de Ondegardo [1571] 1916)

B) Pero, como el contexto arqueológico, en términos de Hodder (1994), también está definido por la superficie de sembradío y las estructuras de cultivo, el hito podría adoptar un significado aún más particular vinculado al culto. Por lo tanto, podría funcionar como un marcador espacial cargado de significación con virtudes especiales para propiciar la lluvia (rocas o rasgos denominados *mamazaras*) o de protección para aumentar las cosechas

(rocas o rasgos denominados *guazas* o *huazas*) (Quiroga [1897] 1992: 447-449; Toscano 1898, en Vitry 2000a).

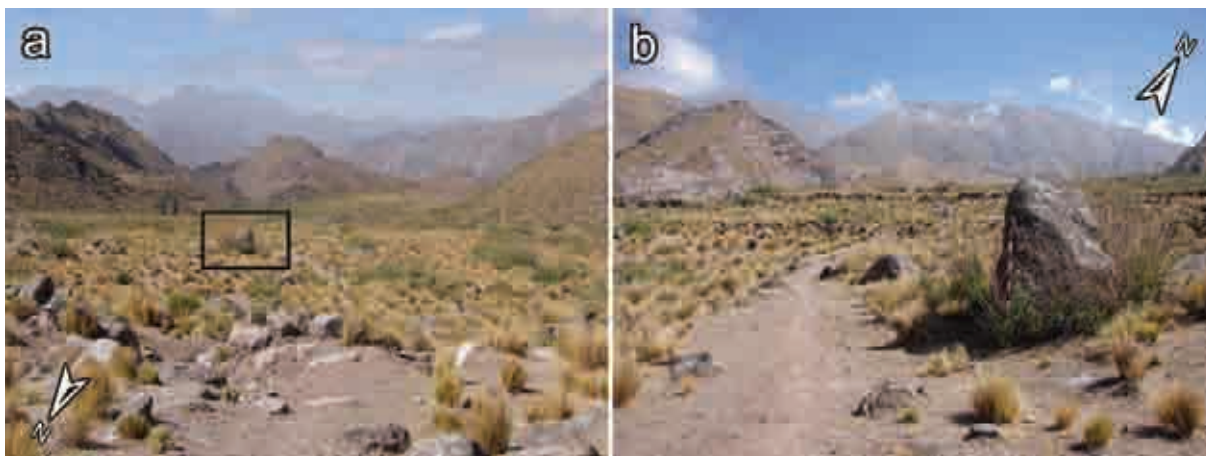


Figura VI.75. Bloque de granito a la vera del camino y dentro de los campos de cultivos.  
Fotografías del autor.

### 6. 1. 3. Paso Transversal 9º

Coordenadas geográficas: 27° 35' 3.50" S; 67° 16' 1.60" O

Altura: 2489 msnm

A una distancia de quince metros el camino pasa entre dos extremos alineados de un mismo muro de 0,80 m de ancho (Figura VI.76). Ambos extremos parecen haber sido removidos, lo cual podría indicar que el camino fue construido abriendo un paso entre las rocas del muro. La presencia de algunas rocas, semejante a las que conforman el muro, distribuidas inmediatamente sobre los alrededores de los extremos antedichos podría confirmar nuestra hipótesis.

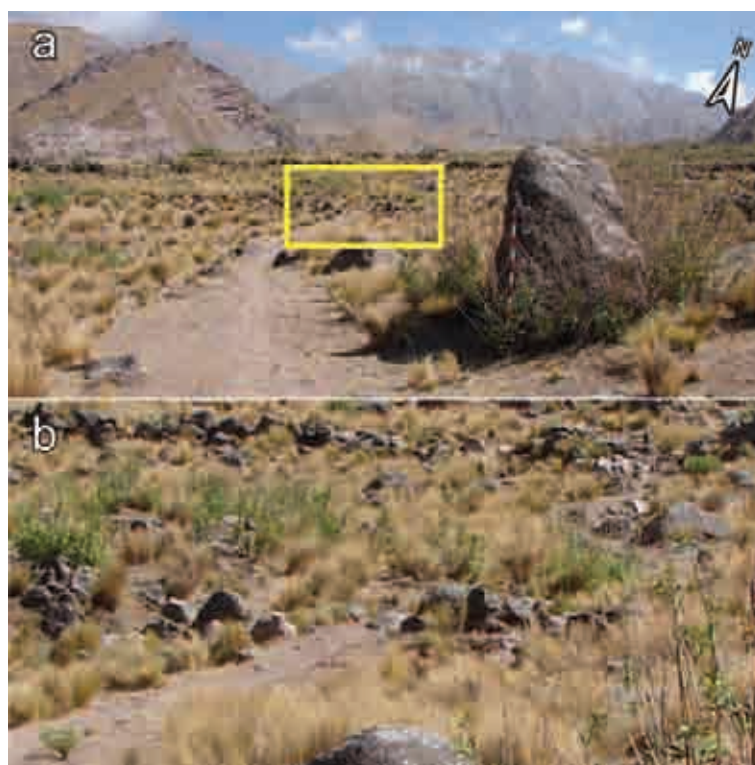


Figura VI.76. Paso Transversal 9°. Fotografía del autor.

#### 6. 1. 4. Montículo de despedre

Coordenadas geográficas: 27° 35' 3.05" S; 67° 16' 0.98" O

Altura: 2488 msnm

Unos quince metros más adelante, y a solo 10 m a la derecha del camino, se halló un montículo de piedras asociado a los relictos de un muro de pircado doble en mal estado de conservación (Figura VI.77). Es muy probable que este montículo sea producto de un trabajo intencional de despedre cuyo propósito radicaba en la limpieza de los campos. Este rasgo también ha sido identificado por Giovannetti (2009) en Los Colorados.



Figura VI.77. Montículo de despedre: a) obsérvese la relación proximal con el camino; b) detalle del montículo. Fotografías del autor.

#### 6. 1. 5. Paso Transversal 10°

Coordenadas geográficas: 27° 35' 2.19" S; 67° 16' 1.14" O

Altura: 2489 msnm

Si seguimos avanzando vemos que el camino se abre paso a través de un pircado, correspondiente a un muro de pirca doble, paralelo a la pendiente. Está construido de la misma forma que los muros (paralelos a la pendiente) observados en Ruinas La Cienaguita y Los Colorados. Nuevamente se hace presente este tipo de rasgo el cual, como se ha interpretado anteriormente, se refiere a un tipo de modificación ad-hoc relacionado con la circulación entre los campos de cultivos (Figura VI.78). Pero ahora desglosemos la imagen: hacia la derecha, delimitando el lado derecho del camino, se puede observar el extremo de un muro doble formado por rocas que miden hasta 0,60 m de altura (Figura V.78-MD). Hacia la izquierda, delimitando el lado izquierdo del camino, se presenta un alineamiento o muro simple, apenas curvado, de rocas cuyas dimensiones son semejantes a aquellas que conforman el muro antedicho (Figura V.78-MS). Luego, tanto en el primer plano como en el sector medio de la imagen existen alineamientos (posiblemente muros) de piedras simples, dispuestas transversalmente al camino, que aparentemente no han sido removidas del lugar quizás por su pequeño tamaño (Figura V.78-MS). Este contexto pensado en función del camino nos conduce a las siguientes hipótesis: a) La apertura de pasos a través de los cultivos fue necesaria en aquellos casos donde el tamaño de las rocas de los muros obstaculizaban el recorrido. Ello pudo haber sucedido con el muro formado por rocas más grandes (MD y MSC); b) aquellos muros cuyo tamaño no significaban ningún tipo de obstáculo eran transitados por encima sin inconvenientes. Ello correspondería a los dos muros transversales formados por rocas de menor tamaño (MS).

Independientemente de la circulación, estamos ante otro punto de enlace o unión (Beck 1991) entre camino y muros. Desde el punto de vista cronológico se plantea el siguiente problema: anteriormente se describieron casos aislados donde veíamos que el camino podía pasar transversalmente por encima de los muros o que se abría paso, también de manera transversal, entre los muros. Pero ahora, ambos casos están representados por proximidad en un mismo contexto, lo cual lleva a pensar lo siguiente: a) el camino es posterior, tanto a los dos muros simples (MS) que pasa por encima, como al muro doble (MD) a través del cual se abre paso; b) lo anterior resulta lógico si pensamos que la circulación tuvo que ver con una cuestión infraestructural por medio de la cual era necesario desplazar las rocas que obstaculizaban el tránsito.



Figura V.78. Paso Transversal 10<sup>o</sup>: MD= muro doble; MSC= muro simple curvado; MS= muro simple. Anchura del camino: 0,90 m. Fotografía del autor.

### 6. 1. 6. Paso Transversal 11° y estructura cónica truncada

Coordenadas geográficas: 27° 35' 1.68" S; 67° 16' 1.11" O

Altura: 2495 msnm

Desde el punto anterior el camino continúa con el mismo rumbo (N 12° E) y a 16 m vuelve a seccionar un muro de piedras, ubicado de forma paralela a la pendiente. Dicho muro posee un metro de espesor y registra hasta seis rocas en su sección transversal. Su altura varía a lo largo del mismo sin superar los 0,70 m. En el perfil del muro se observan rocas medianas desde el piso hasta aproximadamente 0,30 m e, inmediatamente, rocas más grandes hasta completar la altura máxima. La anchura de la vía en este segmento es de 1,10 m (Figura VI.79).

Aquí podemos ver como la traza del camino, en su punto de intersección con el muro, posee un entramado de rocas dispuestas caóticamente sobre la superficie (Figura VI.79-A). Se cree que dicha superficie no ha sido elaborada intencionadamente, ya que a priori estaría dificultando la circulación y el transporte. Además, es un rasgo que solo se hace presente en el punto de intersección entre el camino y el muro. Por ende, las rocas de la superficie podrían corresponder a la base del propio muro, el cual habría sido intervenido (seccionado) transversalmente -durante un evento cultural posterior- para dar paso al camino.



Figura VI.79. Paso Transversal 11°: A= punto de intersección entre la traza del camino y el muro (B-B'); C= estructura cónica con extremo superior romo de piedras canteadas y seleccionadas (posiblemente un mojón). Fotografía del autor.

A 2,5 m hacia la derecha del camino se encuentra emplazada una estructura circular con forma de cono truncado que posee una altura de 1,10 m, un diámetro mayor de 2,10 m



(sobre su base) y un diámetro menor de 1,23 m (sobre la sección superior). La posibilidad que se tratara de un montículo de despedre fue descartada desde el principio debido a la disposición ordenada de las rocas exteriores (Figura VI.80).



Figura VI.80. Estructura cónica con extremo superior romo: A= Paso Transversal 11°; B-B' = muro atravesado por la traza. Fotografía del autor.

Las rocas de tamaño relativamente regular (principalmente medianas) que conforman la estructura han sido seleccionadas y parcialmente canteadas. En su interior presenta un relleno de barro y piedras. Para determinar la funcionalidad de este rasgo es necesario tener en cuenta el contexto en el cual se encontró, es decir su asociación –en este caso directa con el camino dentro de un conjunto arquitectónico vinculado a prácticas agrícolas. Como vimos anteriormente, Vitry (2000b) encuentra este tipo de estructuras asociadas al camino Morohuasi-Incahuasi, sosteniendo que podrían tratarse de mojones de comunicación visual o puestos de observación, en este caso, con relación directa al camino. Resulta interesante destacar la presencia de un leve cambio de pendiente a la altura del Paso Transversal 11°, por lo cual también es posible obtener un vasto campo de visibilidad tanto hacia el puesto de Las Cuestas como hacia Agua del Monte (Figuras VI.75-a y VI.79). Durante nuestra marcha, mientras nos íbamos aproximando a este punto no teníamos la sensación de encontrarnos a una altura considerable, sino hasta el momento en que arribamos a él y pudimos comprobar la visión hacia lugares distantes. La presencia del mojón en este lugar, que a simple vista no parece significativa, quizás se relacione con el hecho de señalar los cambios mínimos en el paisaje. En este caso podría estar vinculado con lo que expresa Mostajo acerca de aquellos rasgos ubicados en puntos elevados del camino, desde los cuales uno puede *descubrir un nuevo horizonte o un accidente capital de la naturaleza* (tomado de Regal 1936: 19).

Las siguientes imágenes (Figuras VI.81 y VI.82) muestran la sucesión de rasgos de Ruinas La Cienaguita hasta ahora mencionados:

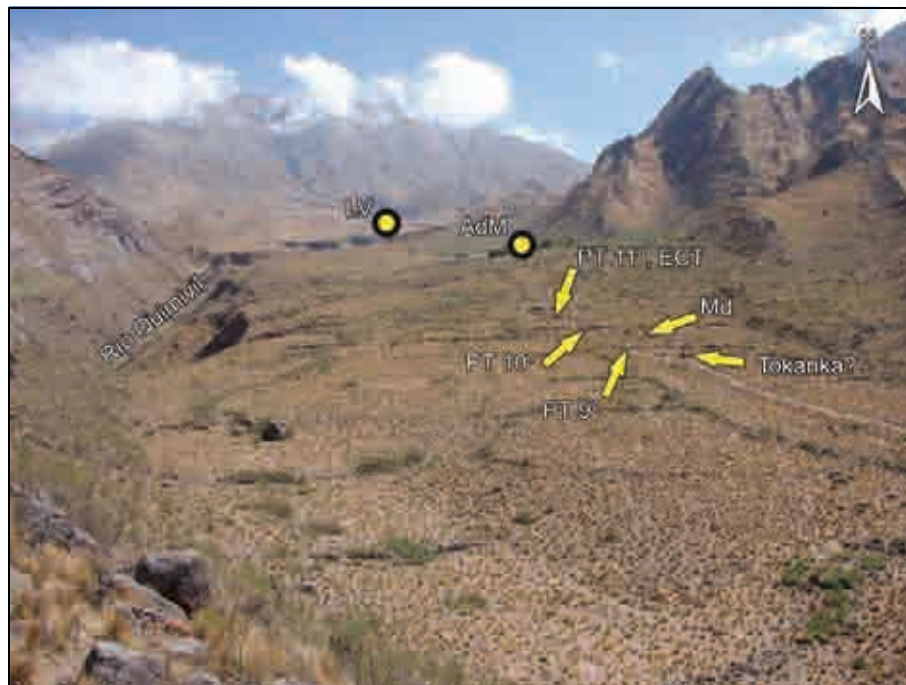


Figura VI.81. Imagen general de Ruinas La Cienaguita y la sucesión de rasgos camineros:  
PT= pasos transversales; Md= montículo de despedre; ECT= estructura cónica truncada;  
AdM= puesto Agua del Monte; LV= paraje Las Vallas. Fotografía del autor (tomada desde el  
sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita).



Figura VI.82. Ruinas La Cienaguita. Se puede observar la disposición casi rectilínea del camino sobre la peneplanicie terciaria y los rasgos de vialidad asociados: Lomada RLC= sitio Lomada de Ruinas La Cienaguita; T?= posible *tokanka*; PT= Pasos Transversales; PT?= posible paso transversal (lamentablemente no pudo identificarse en el terreno, solo fue observado en gabinete durante el procesamiento de las fotografías. Esto condujo a que se descartara de la lista general); Md= montículo de despedre; ECT= Estructura cónica truncada.

### 6. 1. 7. Paso Transversal 12°

Coordenadas geográficas: 27° 34' 56.25" S; 67° 15' 59.90" O

Altura: 2505 msnm

Superado el Paso Transversal 11°, el camino se eleva suavemente hasta alcanzar la cota de los 2505 msnm, en el mismo sitio de Ruinas La Cienaguita, donde se encuentran dos grandes rocas delimitando otro paso de 0,90 m de ancho. La roca de la margen derecha posee una altura de 0,50 m y esta acompañada por una más pequeña de 0,30 m, mientras que la ubicada hacia la izquierda también mide 0,50 m y está acompañada por otra más grande de 0,70 m de altura. Las cuatro se apoyan sobre una acumulación de barro y pedregullo (Figura VI.83).



Figura VI.83. Paso Transversal 12°. Fotografía del autor.

Inmediatamente después del Paso Transversal 12°, se dispone un alineamiento de rocas, sobre la margen izquierda del camino, formando una especie de talud de una sola hilada (Figura VI.84-B). Las rocas son de diversos tamaños -caneadas, seleccionadas y rodadas- y algunas presentan sus caras planas hacia el lado externo. Otro detalle interesante es la presencia de tres grandes rocas (una de ellas es la que conforma el Paso Transversal 12° ya descrito) dispuestas sobre la margen derecha del camino, alineadas y separadas entre sí a espacios regulares (Figura VI.84-C1, C2, C3).



Figura VI.84. A= Paso Transversal 12°; B= alineamiento de rocas formando un talud; C1, C2 y C3= grandes rocas alineadas y separadas por espacios regulares. Fotografía del autor.

### 6. 1. 8. Muro sobre la margen derecha del camino

Coordenadas geográficas: 27° 34' 55.08" S; 67° 15' 59.36" O

Altura: 2507 msnm

A veinte metros del paso anterior realiza una curva redondeada de tipo cerrada para superar una pequeña quebrada proveniente de la serranía del oeste. Este tipo de curva es muy común observarla en terrenos llanos surcados por vados o cárcavas de cierta profundidad (Vitry 2000b: 194). Inmediatamente toma un rumbo N 32° E en dirección al Puesto Agua del Monte. Al comienzo de esta nueva dirección, después de sortear la quebrada mencionada, el camino se deviene acompañado en su costado derecho por un muro de piedra de 1,15 m de ancho, relleno con mortero, pedregullo y rodados. El tipo de construcción es la misma que señalamos para los muros seccionados transversalmente por el camino (Figura VI.85). El ancho del camino en este segmento es de 1,10 m.

Aquí se volvió a observar, tal como en la Figura VI.68, la presencia de una línea continua de piedras, de tamaño más pequeño, ubicadas lateralmente hacia la izquierda y que se relacionan con el sector de circulación efectiva del camino

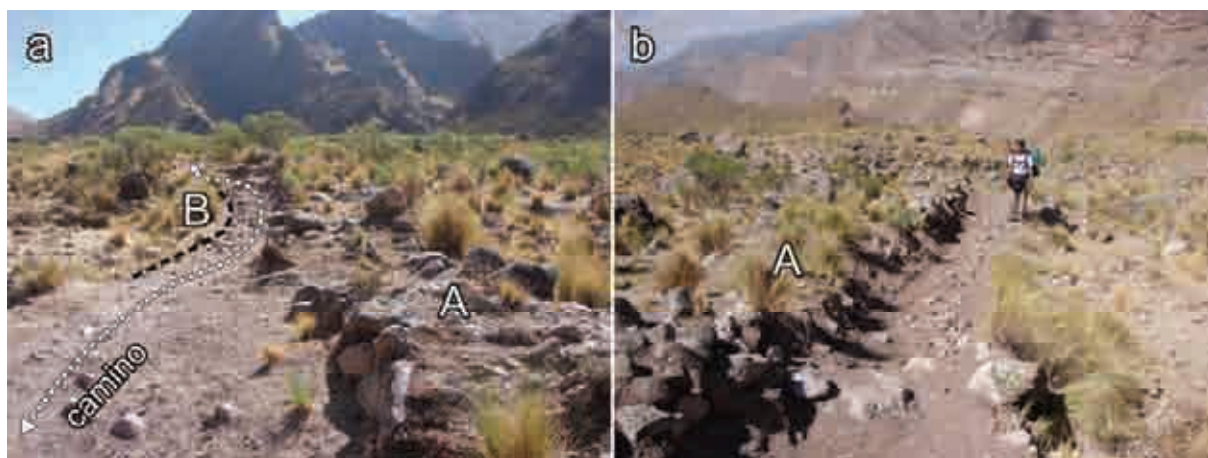


Figura VI.85: a) A= muro de 1,15 m de ancho hacia la derecha del camino en dirección al puesto Agua del Monte; B= la línea entrecortada señala la alineación de piedras pequeñas, posiblemente producto del despeje debido a la circulación por el sector medio del camino. b) A= el mismo muro visto desde el noreste. Fotografías del autor.

#### 6. 1. 8. 1. La problemática de los muros hacia las márgenes de las vías

Antes de arribar al puesto Agua del Monte sería interesante volver sobre estos muros ubicados de forma paralela (limite occidental de MC4 y Ext. ZA9 –ambos correspondiente al sitio Los Colorados- y Ruinas La Cienaguita) y transversal (Ext. ZA9 y Ruinas La Cienaguita) al camino. En un primer momento pensábamos que conformaban muros de contención con

una función, principalmente estructural, de contener el empuje del agua o la tierra. Pero esta opción se fue diluyendo al ver que la pendiente del sustrato no superaba los 5° de inclinación de manera que ameritara la construcción de semejante pircado.

Otra de las hipótesis, quizás con más sentido, debido a que ha sido observado en otros lugares del sitio Los Colorados, es que constituyeran un sistema de subdivisiones o parcelamiento de la tierra.

Finalmente, y como una posibilidad no ajena o complementaria a cualquiera de las anteriores, podrían ser muros laterales para proteger los cultivos. Al respecto el Padre Bernabé Cobo ([1653] 1964, II: 127, 129) sostiene que este tipo de muros sobre ambos lados del camino tenía por finalidad proteger las cosechas contra los viajeros y los animales. Por su parte Hyslop (1992: 68) sugiere que el ancho limitado de algunos caminos que atraviesan áreas agrícolas se relaciona con cierta resistencia a “sacrificar” tierra fértil. Esto nos lleva a las siguientes consideraciones:

- 1) En el caso de la MC4 de Los Colorados, la vía transcurre entre el muro delimitador y una profunda cárcava la cual no podemos determinar su edad relativa, es decir, si existía en el pasado agrícola del sitio o es posterior al mismo. De esta manera no podemos asegurar si existía algún muro del lado izquierdo de la vía que ayudara a cumplimentar la función de protección contra los animales y/o viajeros.
- 2) Ya hablamos de la presencia de muros anchos, continuos y/o discontinuos, rectilíneos y/o curvados, ubicados hacia ambos márgenes del camino tanto en la Ext. ZA9 (Figuras VI.40 y VI.86) como en Ruinas La Cienaguita (Figuras VI.73 y VI.87). A ello debemos sumarle la presencia de muros simples, transversales a los anteriores, que han sido transitados por encima, es decir atravesados por el camino. Entonces surge la siguiente duda: si se considera que tales subdivisiones corresponden a parcelas de cultivo que están siendo atravesadas por el tránsito ¿hasta qué punto se estaría protegiendo la tierra de alto valor agrícola?
- 3) Los muros de protección que nosotros estamos describiendo no se disponen inmediatamente a la vera del camino lo cual, sin descartarlo como una posible variante, no se corresponde con lo descrito por Cobo (*op. cit.*) y Hyslop (*op. cit.*).

Vemos que cualquier interpretación puede resultar compleja hasta no contar con un mapeo adecuado y completo de los sectores, tarea que esta programada a futuro y requerirá de una labor exhaustiva. De todas maneras, una primera aproximación, teniendo en cuenta la presencia de muros transitados por encima, nos estaría indicando que los mismos pudieron corresponder a una instalación anterior al camino. O dicho de otra manera, estaríamos ante

una vía construida sobre un área saturada de pircados cuya disposición y arquitectura estuvo vinculada, sin lugar a dudas, con prácticas agrícolas.



Figura VI.86. Extensión Zona de Andenes 9: representación de los muros paralelos (A y A') y transversales (B y B') a la vía de circulación. Fotografía del autor.



Figura VI.87. Panorámica de Ruinas La Cienaguita: LC= Puesto de Las Cuestas; AdM= Puesto Agua del Monte; LV= paraje Las Vallas. Fotografías del autor.

### 6. 1. 9. Puesto Agua del Monte

Coordenadas geográficas: 27° 34' 46.82" S; 67° 15' 53.54" O

Altura: 2538 msnm

Volviendo al camino, inmediatamente después de la pequeña quebrada que desemboca en el Quimivil, éste continúa por una distancia de 290 m hasta toparse con el Puesto Agua del Monte perteneciente actualmente a la familia del Sr. Chacho Quiroga. En ningún momento de su trayectoria abandona su estrecho vínculo con los campos de cultivos. Desde el puesto hacia el oeste, en dirección a la quebrada del Río Quimivil, se puede apreciar una inmensidad de muros simples y dobles y montículos de piedras -semejantes a los que hemos visto hasta el momento- que tapizan una planicie emplazada sobre la barranca derecha del río indicado (Figuras VI.88 y VI.89). Estas estructuras conforman unidades de cultivo como amplios canchones (cuyos muros pueden alcanzar una altura de 1 metro y un ancho de 1,50 m) y andenes, y unidades de despedre producto de la limpieza de los campos (Figura VI.90). En este segmento, a diferencia de los anteriores, la traza se encuentra emplazada hacia el sector más alto del piedemonte a pocos metros de la intersección con la ladera de la serranía occidental; esta misma localización será adoptada hasta arribar al paraje de Las Vallas.



Figura VI.88. Imagen panorámica del sitio Ruinas de La Cienaguita a la altura del puesto Agua del Monte: Md= Montículo de despedre. Fotografías del autor.





Figura VI.89. Imagen panorámica del sitio Ruinas de La Cienaguita obtenida unos 450 m más adelante del puesto, siguiendo la vía<sup>1</sup>. Fue tomada con un ángulo de giro de 270° en dirección oeste hacia la quebrada del Río Quimivil. El camino pasa por detrás del punto de toma, por lo que podrá observarse sobre el borde izquierdo –suroeste- viniendo desde Agua del Monte (AdM) y sobre el borde derecho –noreste- yendo hacia La Tranca (LT).

Fotografías del autor.

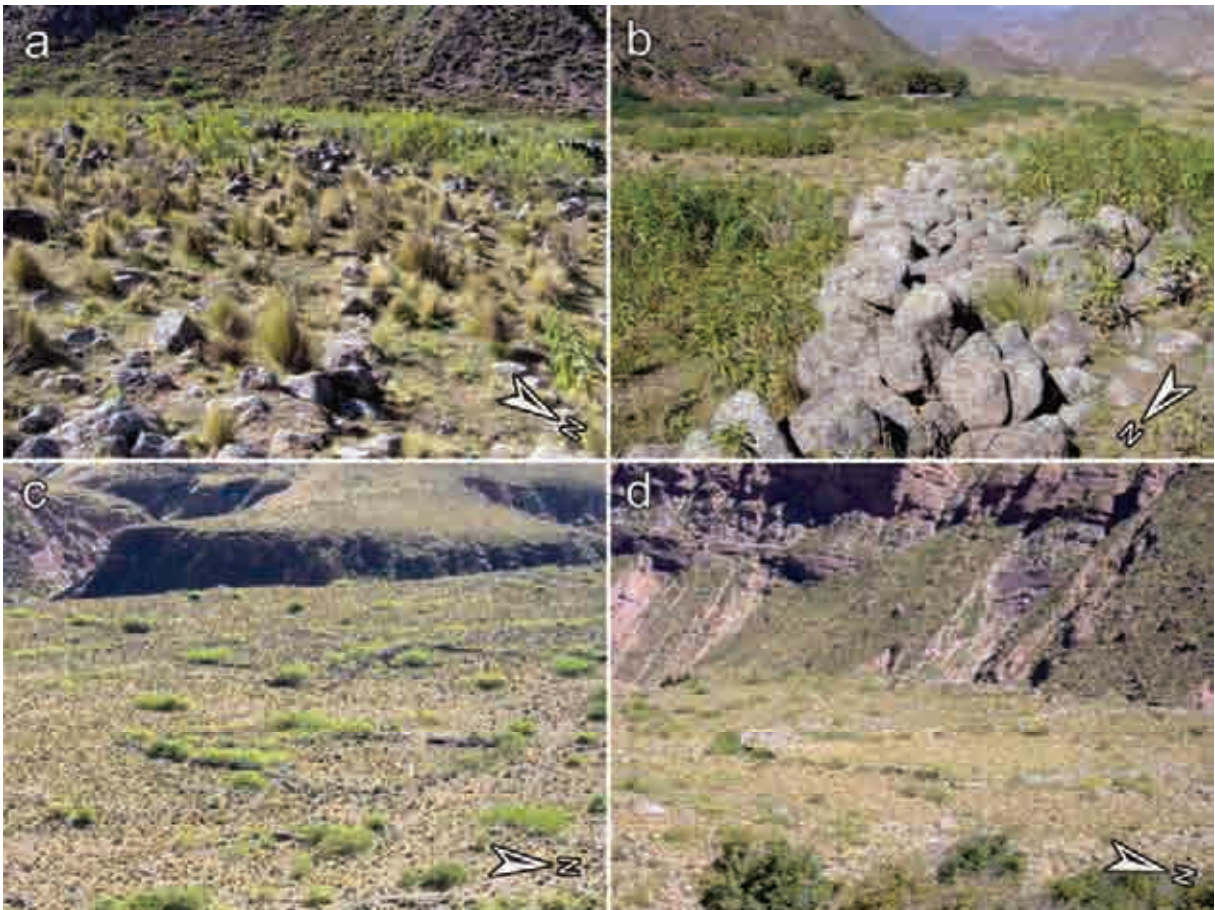


Figura VI.90: a) Muros simples de andenes de cultivos; b) Montículo de despedre. Hacia el fondo de la imagen se observa el puesto Agua del Monte; c) y d) Canchones de cultivo.

Fotografías del autor.

<sup>1</sup> El punto de toma de las fotografías se encuentra sobre las coordenadas 27° 34' 35.28" S y 67° 15' 46.75" O.

### 6. 1. 10. Paso Transversal 13°

Coordenadas geográficas: 27° 34' 39.17" S; 67° 15' 49.17" O

Altura: 2565 msnm

La traza vial es casi imperceptible a la altura de Agua del Monte (Figura VI.91-a). Una vez que lo supera adquiere un claro formato de senda, grabada sobre el sustrato, con un rumbo N 27° E (Figura VI.91-b). Unos 270 metros más adelante se interna en un espacio cubierto por rocas de diferentes tamaños, colocadas natural e intencionalmente. El ingreso a dicho sector se realiza por el Paso Transversal 13°. El mismo esta conformado por los restos de un muro doble que ha sido removido para poder favorecer el tránsito y por dos grandes rocas que jalonan sus bordes (Figura VI.92). El hecho de encontrar algunas rocas yacientes sobre el medio del camino, y que en realidad corresponden a la continuación del muro hacia la izquierda y derecha, hablan a favor de un tránsito por encima del muro y la superposición temporal de la vía en relación al pircado (vinculado, como ya se dijo mas arriba, a un evento originalmente agrícola).

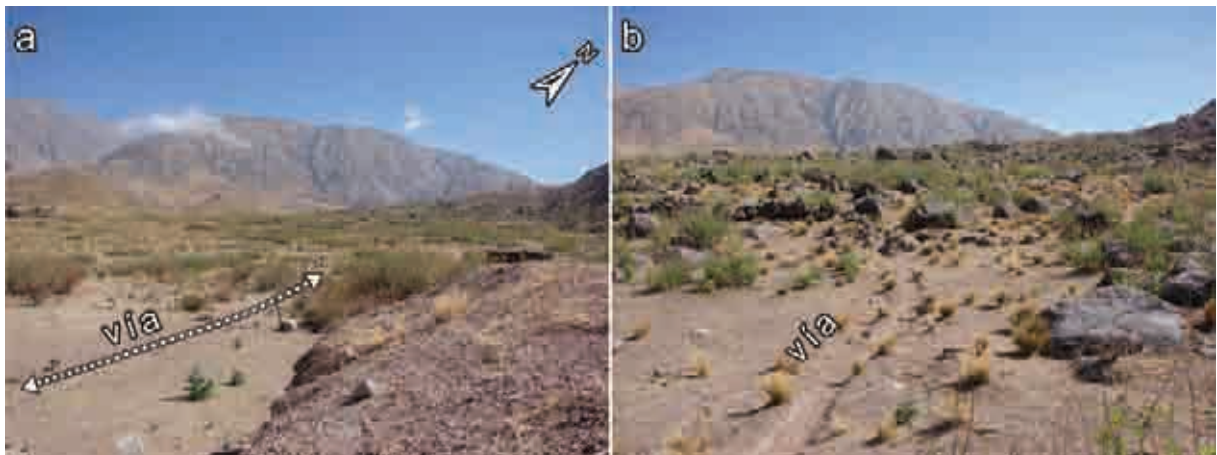


Figura VI.91: a) Vista desde una de las habitaciones del puesto en dirección a la traza casi imperceptible; b) Traza de la senda marcada sobre el sustrato. Fotografías del autor.



Figura VI.92. Paso Transversal 13°. Hacia la izquierda de la traza se puede observar el muro doble y una remoción de rocas que han dado lugar al paso indicado. Fotografía del autor.

## 7. Tramo Puesto Agua del Monte – Paraje de Las Vallas

### 7. 1. La Tranca

Coordenadas geográficas: 27° 34' 28.84" S; 67° 15' 35.65" O

Altura: 2649 msnm

Como se señaló anteriormente el camino continúa hacia el noreste (rumbo N 26° E), se curva levemente hacia la derecha tomando un rumbo N 62° E y comienza a elevarse sobre una formación natural de areniscas pardo-rojizas correspondiente al Terciario. Este tipo de roca sedimentaria también se conoce con el nombre de "jaci" y constituye una geoforma de erosión donde el paso del tiempo y los agentes del medio han dejado sus marcas (González Bonorino 1972). El agente antrópico no ha quedado exento de ello haciendo de la misma un lugar cargado de significado. Este lugar del paisaje se denomina La Tranca (Figura VI.93).

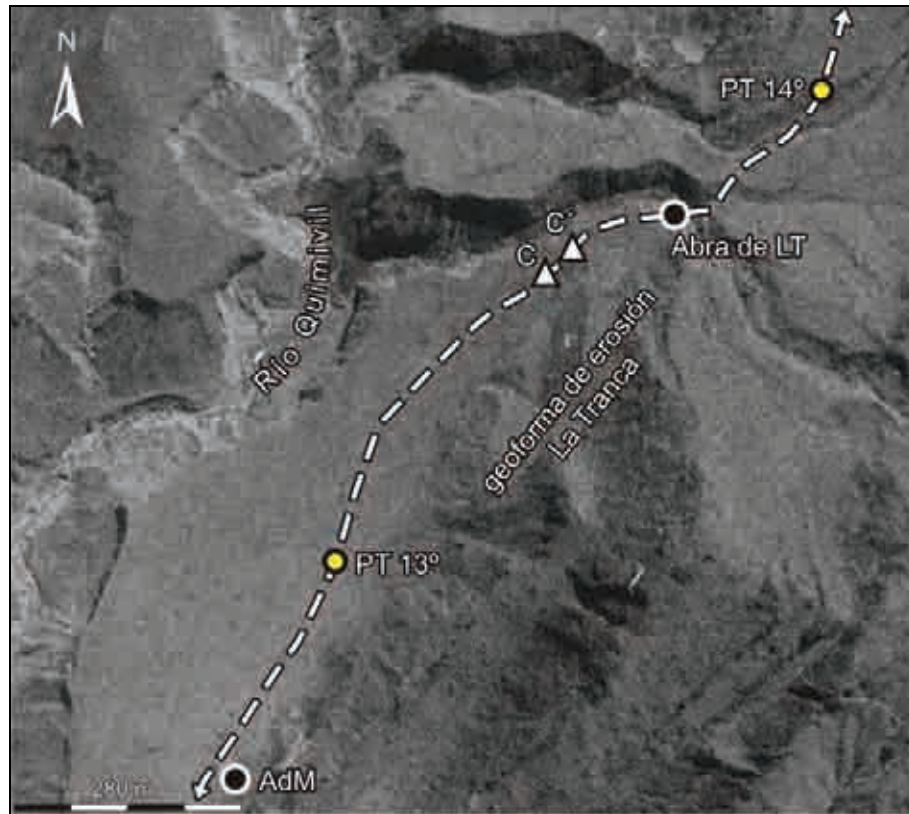


Figura VI.93. AdM= puesto Agua del Monte; LT= La Tranca; PT= Paso Transversal; C= camino sobre superficie eluvio-eolica (véase Figura VI.94); C´= camino sobre superficie de areniscas consolidadas "jaci" (véase Figura VI.95).

La primer parte del ascenso se realiza sobre una superficie de sedimentos eluvio-eólico de falda<sup>2</sup>, por medio de un camino tipo con talud trazado sobre una pendiente lateral suave; razón por la cual solo ha sido necesario construir un muro de contención de 0,45 m de altura (Figura VI.94).

<sup>2</sup> Esta capa de sedimentos, cuyo espesor puede variar, posee un color gris a gris castaño claro y esta compuesto de arena fina, mezclada con limo y arcilla (González Bonorino 1972: 56-57).



Figura VI.94. Camino con talud o muro de contención sobre superficie eluvio-eólica (Altura: 2626 msnm). Fotografía del autor.

Luego, continúa en zig-zag por una superficie más compacta correspondiente a la formación de areniscas consolidadas del Terciario ("jaci"). En este segmento, el borde ladera abajo está formado por un muro de protección simple de roca y barro (o mortero) que se apoya directamente sobre el afloramiento rocoso. Por su parte, el borde opuesto presenta un muro de protección acompañado de un trabajo de excavación sobre la ladera compacta (Figura VI.95).



Figura VI.95. Camino sobre superficie de areniscas consolidadas (jaci): A= muro de protección; B= excavación dentro de la ladera (Altura: 2629 msnm). Se puede observar el desgaste de la roca producto del continuo transito. Fotografías del autor.

### 7. 1. 1. Sitio Cueva-La Tranca

Coordenadas geográficas: 27° 34' 29.36" S; 67° 15' 36.22" O

Altura: 2651 msnm

Mas adelante (130 metros), a solo cinco metros a la derecha del camino, se encuentra el sitio "Cueva-La Tranca". Se trata de una pequeña cueva cuya forma general es casi ovalada, probablemente formada por la erosión natural (eólica y pluvial) sobre la roca sedimentaria. La boca de acceso tiene 3,65 m de ancho y está orientada hacia el noroeste (Figuras VI.96a y VI.96b). Próximo a su entrada reposa un conjunto de 7 oquedades (dos de los cuales presentan una profundidad de apenas dos cm) labrados sobre el mismo piso de arenisca consolidada (Figura VI.96c). Esta cueva presenta una baja sedimentación factible de ser excavada pero con la salvedad de que en la actualidad es utilizada como corral. Esto último se hace evidente a raíz de la alta presencia de guano de cabra doméstica (*Capra hircus*) en su interior y por la adición de una pared simple de piedra sobre la mitad izquierda de su boca de acceso dejando un espacio de 1,73 m. Por delante de Cueva-La Tranca,

inmediatamente a la vera del camino, se hallaron tres fragmentos de cerámica utilitaria - asociados a un fragmento de diáfisis de hueso largo (indeterminado)- que podrían corresponder al período Hispano-Indígena (Figura VI.96d); y dos fragmentos de cerámica del Período Tardío. En ambos casos se remite a la cronología propuesta por González y Cowgill (1975: figura 2) para el valle de Hualfín.

Otro dato relevante asociado a la cueva es la presencia de grabados en la roca, localizados sobre el lateral derecho próximo a su entrada. Se trata de un diseño en el que se encuentran comprendidos motivos de líneas paralelas entre si, elaboradas según un principio simétrico abstracto de traslación (Paola González Carvajal, com. pers.; véase también Carbajal 2010; Washburn 1983; Washburn y Crowe 1988) (Figura VI.97). Para avanzar un poco más en la interpretación de estos petroglifos creemos conveniente efectuar excavaciones dentro de la cueva.



Figura VI.96. Sitio Cueva-La Tranca: a) Cueva propiamente dicha vista desde el camino; b) Vía (V) y mortero (M) vistos desde la boca de la cueva; c) Morteros próximos a la boca de entrada; d) Fragmento óseo y cerámica correspondiente al período Tardío e Hispano-Indígena. Fotografías del autor.



Figura VI.97. Grabados de líneas paralelas en Cueva La Tranca

Desde la boca de entrada a la cueva también se puede observar uno de los tres morteros ubicados exactamente a la vera del camino, sobre una roca del mismo afloramiento terciario ( $27^{\circ} 34' 29.01''$  S;  $67^{\circ} 15' 36.07''$  O. Altura: 2648 msnm) (Figura VI.96-b). Esta última se encuentra alineada con un sector esculpido del afloramiento. Ambas estarían marcando el lado derecho interno de la vía. En la siguiente imagen (Figura VI.98) se puede observar ello con mayor claridad:



Figura VI.98. La Tranca: obsérvese la roca esculpida sobre el lado derecho del camino en dirección norte. Fotografía del autor.



### 7. 1. 2. Abra de La Tranca

Coordenadas geográficas: 27° 34' 28.84" S; 67° 15' 35.65" O

Altura: 2653 msnm

Siguiendo el camino unos metros más adelante se alcanza el Abra de La Tranca. Esta presenta evidencias de tallado y pulido sobre la roca sedimentaria (Figura VI.99). Es aquí donde el lugar toma su respectivo nombre: sobre ambas paredes laterales del afloramiento que delimitan el abra se han confeccionado una serie de agujeros (al menos tres), enfrentados entre sí. Siguiendo un relato de Carrizo (1975: 111), las paredes verticales laterales representarían los aujones donde se introducen las trancas; estas últimas pueden estar elaboradas en madera liviana, *p.e.* álamo, conformando así una especie de puerta (Figura VI.100). Farrington no descarta que este tipo de orificios sobre la roca puedan corresponder a la presencia Inka en la zona. El autor ha encontrado este tipo de oquedades, llamadas *barholds*, en los sitios incaicos de Quispeguanca (Distrito de Urubamba) y Casa de la Ñusta (Distrito de Yucay), ambos ubicados en el Valle Sagrado de Cuzco (Farrington, *com. pers.*; véase también Bouchard 1983)



Figura VI.99. Abra de La Tranca. Obsérvese las evidencias de tallado y pulimento sobre la roca sedimentaria. Fotografías del autor.



Figura VI.100. Abra de La Tranca: a y b) Detalle de los agujeros cavados sobre la roca; c) Representación hipotética de como podría realizarse el cerramiento. Fotografías del autor.

Superando el Abra de La Tranca el camino desciende (rumbo N 120° E) rectilíneamente por una pendiente de 22,22% (6 m ascendidos; 27 m recorridos). Ello implicó la adopción de una modalidad de escalinatas, proveyendo así una base plana para pisar (Hyslop 1992). La escalinata está formada por siete peldaños labrados sobre la roca natural de la pendiente y delimitada por cortes perfectamente verticales hacia ambos costados (Figura VI.101). Este tipo de construcción, a diferencia de lo que plantea Hyslop (*op. cir.:* 76) para otro tipo de escalinatas -aquellas construidas con escalones de piedras ancladas en la superficie de la pendiente-, no requieren un trabajo continuo de mantenimiento.

Otro caso de escalinatas talladas sobre la roca ha sido registrado por Vitry en el camino Inka emplazado entre el Pie de la Cuesta del Obispo y el Valle Encantado de la provincia de Salta (Vitry 2010). Igualmente, el autor sostiene que es más común encontrar nivelaciones que luego pudieran servir de base para disponer lajas o rocas (Vitry, *com. pers.*). Según Hyslop (1992), en relación al esfuerzo constructivo que requerían, podrían encontrarse en caminos principales, cerca de sitios importantes o en el interior de éstos.



Figura VI.101: a) Peldaños y borde de la vía labrados sobre la roca madre;  
b) Detalle de los escalones. Fotografía del autor.

La escalinata no es continua, una vez que desaparecen los escalones el camino continúa sobre la misma superficie del afloramiento, desgastada por el uso. En su borde izquierdo, ladera abajo, se dispone un muro de protección construido por medio de rocas rodadas, seleccionadas y canteadas apiladas entre si. Esto último podría estar evidenciando una constante reutilización y mantenimiento (Figura VI.102).



Figura VI.102. Muro de protección a continuación de la escalinata: a) Visto desde el Alero-La Tranca; b) Visto desde el camino. Fotografías del autor.

Esta formación sedimentaria cuenta con numerosas diaclasas verticales, por lo que no se descarta que hayan sido aprovechadas y/o buscadas, en principio, para facilitar *a posteriori* el trabajo de la roca. Asimismo, la meteorización química concentrada a lo largo de la diaclasa pudo haber intensificado el proceso de separación de los dos bloques (Tarbuck y Lutgens 2005: 301-304). Independientemente del factor natural estamos ante la presencia de un rasgo de ingeniería vial indicativo no solo del esfuerzo invertido, sino también de la habilidad técnica y teórica de sus constructores. En cuanto a la construcción Cieza de León escribe que en caso de encontrarse con “... *sierras derechas y llenas de pedreras (...)* era

menester cavar por las laderas en peña viva (...); todo lo cual hacían con fuego y con sus picos” (Cieza de León [1553] 2005: 330, el subrayado es nuestro). La dureza de este tipo de roca sedimentaria no dificulta en absoluto su esculpido, además solo se trata de un segmento de dos metros, por lo cual tampoco descartamos la utilización de cinceles en su confección.

### 7. 1. 3. Alero-La Tranca

Coordenadas geográficas: 27° 34' 28.43" S; 67° 15' 35.39" O

Altura: 2684 msnm

Hacia la izquierda del segmento escalonado se emplaza un alero cuyo origen se debe a procesos de erosión eólica y pluvial. Éste, denominado Alero-La Tranca, posee una boca de acceso de 3,86 m de ancho orientada hacia el noreste y una profundidad de unos 3,40 m (Figura VI.103-a). En el piso yacen siete morteros socavados sobre la misma roca sedimentaria mencionada más arriba (areniscas pardo-rojizas o “jaci”) (Figura VI.103-b). Otros detalles a considerar es la ausencia de sedimentación en su interior y una vista dirigida principalmente hacia el camino (Figura VI.102-a).

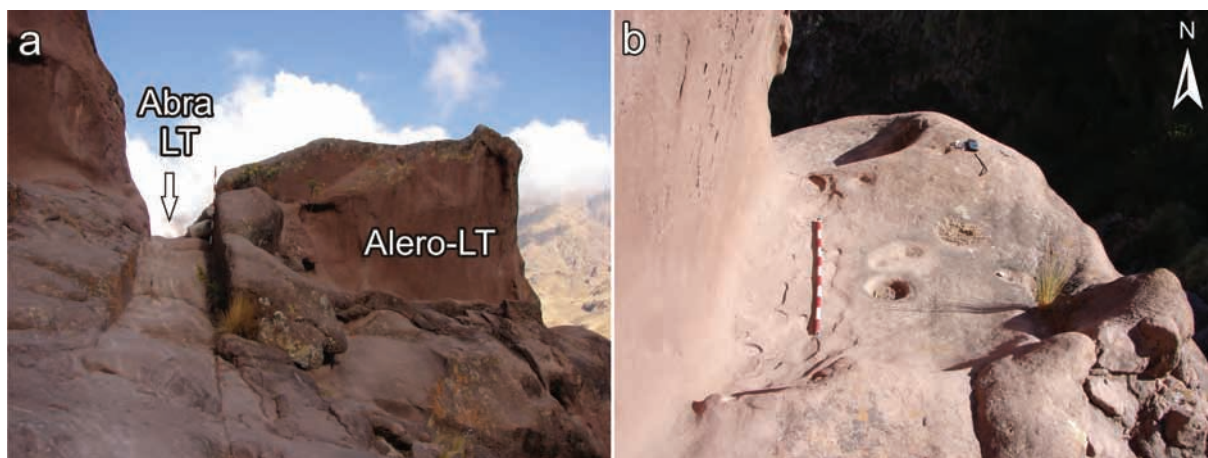


Figura VI.103: a) Abra de La Tranca y Alero-La Tranca vistos desde el camino; b) Morteros sobre el piso del Alero-La Tranca. Fotografías del autor.

Por encima del techo del Alero-La Tranca se encuentra el punto más alto de este complejo con indicios de utilización humana debido a la presencia de dos oquedades, cuyo pulido interno deja en claro su función como unidades de molienda (Figura VI.104). Este punto, al igual que la boca de la cueva y el alero, han sido definidos como punto de visualización teniendo en cuenta el dominio visual que se tiene sobre el valle del Quimivil, el camino y los campos de cultivos de Ruinas La Cienaguita y de Las Vallas.



Figura VI.104. Morteros hallados por encima del Alero-La Tranca.  
Fotografía del autor.

La siguiente imagen (Figura VI.105) muestra el complejo La Tranca visto desde el NE. En el sector derecho de la imagen se observa el Alero-La Tranca; hacia la izquierda podemos ver el afloramiento de areniscas pardo-rojizas con cavidades de diferentes tamaños producto de la alteración por agentes naturales. Éstas últimas, en conjunto con las evidencias culturales presentes, le confieren al complejo un aspecto significativamente particular desde el punto de vista simbólico y paisajístico.

Cieza ([1553] 2005: 219), cuando describe el Camino Real en Perú desde Caxamalca hasta el valle de Xauxa, menciona que los Incas *“En los tiempos antiguos tenían sus religiones y supersticiones, y adoraban en algunas piedras tan grandes como huevos, y otras mayores de diversos colores. Las cuales tenían puestas en sus templos o guacas que tenían por los altos y sierras de nieve”*. A través de esta cita no intentamos realizar una analogía directa, sino más bien resaltar la importancia de ciertos rasgos a lo largo de la traza vial. No olvidemos que para el sitio Los Colorados también se mencionó la presencia de rocas con formas y oquedades naturales que le otorgaban determinada particularidad (Giovannetti 2009).



Figura VI.105. Complejo La Tranca visto desde el camino por el NNE. Fotografía del autor.

Luego del conjunto descrito el camino se introduce nuevamente en un sustrato de sedimentos eluvio-eólico adoptando una configuración en cornisa trazada en zig-zag sobre la ladera occidental de la serranía terciaria (rumbo N 38° E). Arquitectónicamente exhibe un muro de protección muy bajo complementado, de manera alternada, con muros de contención o talud sobre el borde ladera abajo (Figura VI.106).



Figura VI.106. Segmento vial posterior a La Tranca: MP= muro de protección; MC= muro de contención. Fotografía del autor.

## 7. 2. Paso Transversal 14º

Coordenadas geográficas: 27° 34' 25.25" S y 67° 15' 31.44" O

Altura: 2667 msnm

A 150 m de La Tranca se encontró una roca granítica de 1,10 m de alto dispuesta sobre el borde del camino ladera abajo. Esta roca se encuentra demarcando, en relación a otras dos de la misma naturaleza dispuestas sobre el borde ladera arriba, un acceso o paso caminero de 0,55 m de ancho. El mismo ha sido denominado Paso Transversal 14º.

El sustrato de arena, limo y arcilla que subyace a estas rocas contiene evidencias de excavación<sup>1</sup> para favorecer el tránsito. Por debajo de las mismas se alinean rocas seleccionadas de menor tamaño con sus caras planas hacia el interior de la vía (Figura VI.107).



Figura VI.107. Paso Transversal 14º. Fotografía del autor.

Hacia la izquierda de este paso se puede observar como la ladera cae abruptamente, provocando que la traza voltee hacia la derecha, adoptando un rumbo general N 26º E. A partir de allí penetra en una altiplanicie esteparia de arbustos y gramíneas con predominio de coirones (Provincia Puneña), ubicada entre los estratos del Terciario y el Cordón de Los Colorados (Figura VI.108). El cambio vegetacional fuertemente marcado a partir de esta inflexión estaría reflejando el carácter trascendental de este punto del camino. En este caso creemos que la importancia del hito reside, principalmente, en una función demarcatoria (mojón).

---

<sup>1</sup> Por la forma que adopta el negativo del cavado en algunos sectores creemos que podría tratarse de algún elemento con forma de pala (contemporánea). Esto estaría señalando el mantenimiento que recibe la vía en la actualidad.



Figura VI.108. Vegetación de Provincia Puneña inmediatamente después de superar el PT 14°. Fotografía del autor.

### 7. 3. Segmento entre Paso Transversal 14° y Aleros Yapura

Sobre esta nueva superficie la vía toma una forma de senda fácilmente identificable por el desgaste y la limpieza de su trazado. A unos 120 metros del Paso Transversal 14°, sobre las coordenadas 27° 34' 21.99" S y 67° 15' 30.37" O (2687 msnm), se pierde de vista y la volvemos a encontrar unos 326 m al noreste en línea recta (coordenadas geográficas: 27° 34' 13.33" S y 67° 15' 23.59" O. Altura: 2696 msnm) con un rumbo N 0°. En seguida realiza una curva abierta y cruza una quebrada muy estrecha y de poca profundidad, que desciende paralela a la pendiente occidental del Cordón de Los Colorados y desemboca en el río Lampazar, un afluente de los ríos Las Vallas y Quimivil<sup>2</sup>. Allí, a pocos metros de la senda, hemos identificado una vega a la cual denominamos Vega 1° (27° 34' 7.58" S; 67° 15' 22.14" O. Altura: 2693 msnm)<sup>3</sup>. De aquí en adelante veremos como este elemento natural del paisaje comienza a tomar importancia en relación al número de veces que aparece asociado, por su proximidad, a la vía.

A continuación se eleva rápidamente en zig-zag sobre el borde lateral de la quebrada y sale (rumbo N 39° E) nuevamente a la altiplanicie con una disposición casi paralela al río Lampazar. Debido a la pendiente lateral suave, el muro de contención o talud donde se asienta el camino no supera los 0,30 m de altura. En algunos segmentos circula entre los afloramientos del estrato terciario, que asimismo demarcan sus bordes (Figura VI.109). El ancho máximo del camino es de 0,50 metros.

---

<sup>2</sup> El río Lampazar nace al noreste, en la base del Portezuelo del Río Blanco, se une antes de La Tranca con el río de Las Vallas y ambos vierten sus aguas en el Quimivil.

<sup>3</sup> De aquí en adelante denominaremos cada vega identificada con el nombre genérico Vega y un número que indica el orden de aparición.





Figura VI.109. Camino entre sustratos ( $27^{\circ} 34' 6.08''$  S;  $67^{\circ} 15' 20.27''$  O. Altura: 2699 msnm). Fotografía del autor.

Luego, vuelve a realizar una curva abierta y cruza en zig-zag otra pequeña quebrada, en este caso seca, que converge con el río indicado anteriormente. Toma un rumbo  $N 8^{\circ} E$  y a pocos metros adopta una forma de camino tipo con talud con excavación dentro de la ladera (Hyslop 1992: 82, fig. 3.25A). La última hilada de rocas del talud sobresale unos centímetros con respecto a la superficie horizontal del camino, conformando un muro de protección de 0,40 m de alto (Figura VI.110).



Figura VI.110. Camino con talud ladera abajo y excavación dentro de la ladera -ladera arriba- ( $27^{\circ} 33' 59.28''$  S;  $67^{\circ} 15' 15.10''$  O. Altura: 2734 msnm). Fotografía del autor.

Unos 60 metros más adelante mantiene las mismas características pero con la particularidad de poseer grandes rocas naturales al costado del camino ladera arriba (Figura VI.111). Éstas podrían actuar como muros de retención o contención para evitar la erosión ocasionada por el movimiento natural de los suelos (Vitry 2004a).



Figura VI.111. Camino con talud ladera abajo y muro de retención ladera arriba (27° 33' 57.34" S; 67° 15' 14.79" O. Altura: 2735 msnm). Fotografía del autor.

A 110 metros se registra un cambio en la infraestructura; si bien conserva el talud se adiciona una hilada de piedras o muro de protección por encima que apenas sobrepasa el nivel del piso del camino. Por otra parte, la disposición del afloramiento sobre el borde ladera arriba ha sido aprovechada con la intención de delimitarlo y resguardarlo del empuje lateral (Figura VI.112). Es decir que actuaría, al igual que en los casos ya vistos, como un muro de contención o retención. Desde el punto de vista técnico este diseño le da un aspecto correspondiente a una variedad de camino encerrado por muros (Vitry 2004a: 14, figura 5). Esto último también podría suceder con el segmento correspondiente a la Figura VI.111, pero haciendo la salvedad de que probablemente se haya aprovechado la disposición de las grandes rocas para construir el camino inmediatamente por debajo.



Figura VI.112. Camino con talud y muro de protección -ladera abajo- y con afloramiento a manera de muro de retención -ladera arriba- ( $27^{\circ} 33' 53.77''$  S;  $67^{\circ} 15' 14.26''$  O. Altura: 2736 msnm). Ancho del camino: 1,15 m. Fotografía del autor.

Seguidamente (a una distancia de 11 m), retoma las características del segmento descrito en la Figura VI.111. El ancho de la traza<sup>4</sup> es de 1 m con un talud de 0,30 m de altura y 0,40 m de espesor (Figura VI.113).



Figura VI.113. Camino con talud ladera abajo y muro de retención ladera arriba ( $27^{\circ} 33' 53.40''$  S;  $67^{\circ} 15' 14.24''$  O. Altura: 2736 msnm). Fotografía del autor.

<sup>4</sup> En todos los casos el ancho ha sido medido teniendo en cuenta el espacio que existe entre los bordes internos de los elementos que le confieren formalidad a la vía.

Luego comienza a curvarse ligeramente obteniendo un rumbo N 35° E y a los cincuenta metros repite el diseño de camino entre sustratos indicado anteriormente (véase segmento Figura VI.109). Aquí se puede observar claramente la continuidad entre el estrato natural y el talud o muro de contención ladera abajo; indicando que el mismo estrato donde se asienta el camino estaría actuando como talud de contención. En ambos casos es posible observar el desgaste del camino producido por el constante tránsito. Inclusive se puede ver una serie de trazos paralelos, que varían de 0,60 a 0,85 m de altura, “impresos” sobre el afloramiento que marca el costado derecho. Desconocemos el origen de los mismos pero dado el patrón de su disposición no descartamos un origen antrópico vinculado al desgaste de la roca (Figura VI.114).



Figura VI.114. Camino entre sustratos (27° 33' 49.62" S; 67° 15' 12.69" O.  
Altura: 2740 msnm). Fotografía del autor

A una distancia de aproximadamente 17 m hacia adelante, al igual que en el segmento de la Figura VI.110, se observó un camino tipo con talud con excavación dentro de la ladera. Éste presenta una particularidad: la pendiente lateral es muy suave existiendo un muro, en el borde ladera abajo, de una sola hilada apoyado sobre el sustrato. En relación a ello las rocas que lo conforman se disponen con un leve espaciamiento entre si (Figura VI.115). En la misma imagen -después del segmento descrito- se advierte que vuelve a aflorar la roca de areniscas pardo-rojiza sobre el borde del camino ladera arriba. No presenta excavación lo cual estaría indicando que no era necesario semejante tarea para mantener la circulación. Además, la orientación del afloramiento por si solo actúa como muro de retención o contención ladera arriba. Estas diferencias, muy próximas entre si en el “cuerpo” del camino, indican su grado de sensibilidad a los cambios en el terreno.



Figura VI.115. Camino con talud ladera abajo y excavación dentro de la ladera -ladera arriba- ( $27^{\circ} 33' 49.18''$  S;  $67^{\circ} 15' 12.34''$  O. Altura: 2738 msnm).

Fotografía del autor.

Hacia la izquierda del punto anterior se pueden apreciar nuevamente las areniscas pardo-rojizas colmadas de diferentes tipos de concavidades naturales, un rasgo que se ha tornado bastante conspicuo en esta parte del trayecto (Figura VI.116). Al respecto, no olvidemos lo observado en el complejo La Tranca y la Gran Roca Perforada descrita por Giovannetti (2009: 213, foto 5.76) en el sitio Los Colorados. Los tres elementos del paisaje se destacan por su aspecto visual (Criado Boado 1991), mientras que en dos (Gran Roca Perforada y La Tranca) se han encontrado evidencias de intervención humana.



Figura VI.116. Areniscas pardo-rojizas con varias concavidades naturales. Fotografía del autor.

Más adelante, a unos 400 m, realiza una curva suave, cruza el río Lampazar por el vado (27° 33' 38.95" S; 67° 15' 4.17" O. Altura: 2749 msnm) y se eleva con una maniobra en zig-zag sobre la planicie de la margen izquierda. Esta combinación “curva abierta + cruce de quebrada, río o arroyo + movimiento en zig-zag” parece ser un modo de resolución vial adoptado en gran parte del recorrido.

#### **7. 4. Aleros Yapura**

Coordenadas geográficas: 27° 33' 34.28" S; 67° 15' 3.89" O

Altura: 2767 msnm

Seguidamente (rumbo N 3° E), el camino se intercepta con el sendero que conduce hacia el paraje de Las Vallas. En este punto se emplaza un corral perteneciente a la familia del Sr. Juvencio Yapura (Figura VI.117-b). El pircado de esta estructura presenta dos formas constructivas bien diferenciadas: a) hasta 1,20 m el muro es doble, muy bien construido con rocas seleccionadas por tamaño y relleno con piedras más pequeñas; b) por encima de esto se presenta un muro simple con piedras poco seleccionadas. También posee grandes bloques *in situ* formando parte del muro. La materia prima proviene de la zona y corresponde a las areniscas pardo-rojizas. Sobre una de las esquinas se ha adosado un recinto subcuadrangular de muro simple utilizado para el encierro o apartamiento de algunos animales.

Hacia el sur del corral, existen dos aleros (Aleros I y II) entre los cuales se alinea un pircado simple con piedras seleccionadas y unidas con mortero de barro (Figura VI.117-a, b). Cerca de la boca de entrada al alero de la izquierda (Alero I) yacen tres oquedades labradas sobre el mismo afloramiento. La profundidad no supera los 5 cm y en los tres casos hay evidencias de uso debido al pulido de sus paredes. También se observaron dos hiladas simples de piedras ancladas sobre la superficie (Figura VI.117-a). Se desconoce su función y origen, sin embargo es sugerente su disposición a modo de acceso en dirección a los aleros. Todo el conjunto descrito se ubica como “mirando” hacia el corral.

Plantear una cronología aproximada del lugar resulta difícil. Si bien la diferenciación arquitectónica del pircado del corral conduce a pensar en dos momentos diferentes de construcción, carecemos de otro correlato material (por ejemplo, cerámica) que permita corroborarla. De todas maneras la presencia de los aleros y morteros quizás retrotraigan la cronología del sitio, evidenciándose así su reutilización hasta tiempos recientes.

Por último, quisiéramos señalar la semejanza que guarda este punto Aleros Yapura con el complejo de La Tranca, demostrando una vez más la persistencia de paisajes escénicos asociados al camino.

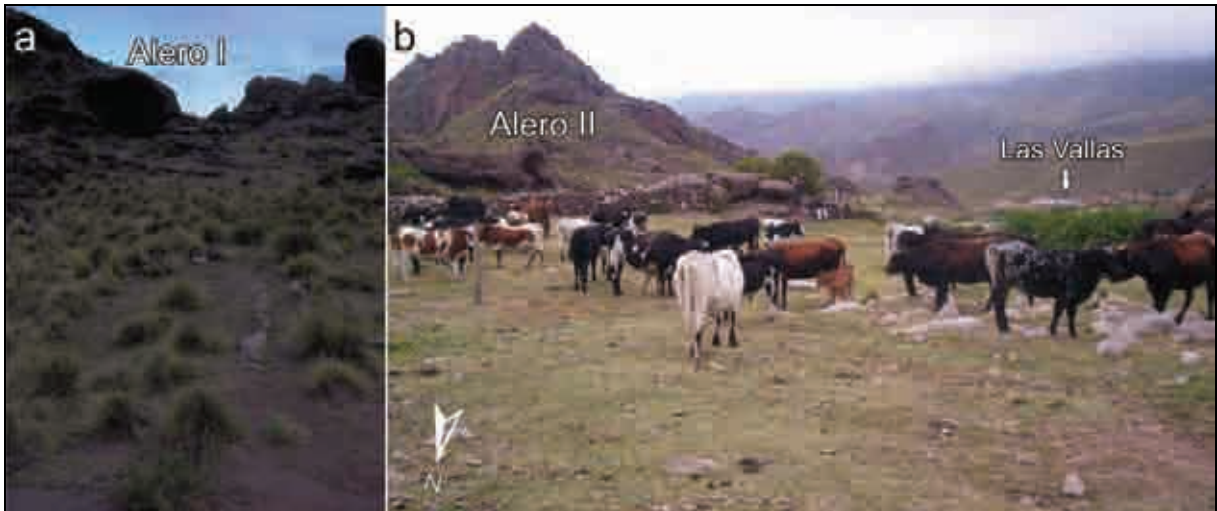


Figura VI.117. Aleros Yapura: a) Alero I, obsérvese las hiladas de piedras simples cerca del centro de la imagen. Fotografía del autor; b) Corral y Alero II por detrás. Hacia el fondo -a la derecha- de la imagen, se observa la escuela de Las Vallas.

Fotografía de Hernán Alancay.

## 7. 5. Las Vallas

Coordenadas geográficas: 27° 33' 38" S; 67° 16' 0.9" O

Altura: 2760 msnm

El paraje de Las Vallas pertenece a la jurisdicción de Pozo de Piedra, Departamento de Belén. Se encuentra ubicado aproximadamente a 25 km al oeste de la localidad de Belén, cabecera del departamento homónimo. Desde el punto de vista geopolítico conforma, junto a las localidades de Condorhuasi, Las Barrancas, Las Juntas, Pozo de Piedra, Las Arcas y La Aguada el Norte Chico del Departamento. Pero en lo que hace a la fisiografía, por sus particularidades, difiere considerablemente de aquellos. Dicha localidad figura en las Hoja Topográfica Belén 2766-25 del Instituto Geográfico Militar (año 1994) con el nombre de Los Bayos, mientras que sus pobladores la denominan Las Vallas; nombre que nosotros decidimos adoptar para nuestra presentación. En la actualidad, además del caserío, cuenta con una capilla y una escuela provincial (Nº 175).

El paisaje está conformado por pequeños valles intermontanos y ríos (Las Vallas y Lampazar) que alimentan al curso principal de la región (Río Quimivil). El acceso terrestre, además del mencionado, se puede realizar por la localidad de Pozo de Piedra (tres horas y medias a pie o en mula) que constituye el punto final del trayecto tratado en este capítulo<sup>5</sup>.

Existen otras vías de acceso a Las Vallas: a) desde El Tolar, pasando por Las Champas, Cuesta del Tolar, Vega del Cabildo, Ciénaga Grande, Los Jasis y Las Flautillas; b) también,

<sup>5</sup> Desde el Puesto de Zapata hasta Las Vallas se tarda entre 3½ y 4 horas, ya sea a pie o a lomo de mula. Otros registros dan cuenta de 9 horas para realizar todo el recorrido desde Pozo de Piedra hasta el Puesto de Zapata.

desde El Tolar, pero a través de otra ruta, Las Champas, Las Lomitas, El Chuscho, Ciénego Angosto, Puesto El Volcán, Las Lajas, Los Patos, Cuesta Los Patos, Los Jasis y Las Flautillas (Las Lajas y Los Patos pertenecen al Depto. de Tinogasta); c) desde Piedra Larga, atravesando el Cordón de Los Colorados, aunque esta senda se encuentra en mal estado de conservación.

En Las Vallas se registraron canchones y algunas terrazas de cultivo construidos con muros simples y/o dobles de piedra, en algunos casos rellenos con mortero. Estos representan una gran área agrícola que se extiende, tal como hemos visto, sin perder continuidad hasta los parajes de Las Cuestas y Los Colorados (Figura VI.118). En el interior de los canchones se registró la presencia de gran cantidad de manos y morteros (Figura VI.119). Dichas estructuras se relacionan con canales, acequias y tomas destinados al riego y almacenamiento de agua. También se han observado pequeñas unidades simples subcirculares y subcuadrangulares que podrían considerarse puestos de ocupación transitorios relacionados, en este caso, con actividades agrícolas (Berberían y Nielsen 1988). Estas estructuras requieren de intervenciones arqueológicas para determinar su funcionalidad (Figura VI.120).

También hay que destacar, como parte de los procesos de formación de sitios, la reutilización contemporánea de los canchones de cultivo -originalmente prehispánicos- observada a través de pequeños recintos adosados a sus esquinas. Probablemente, éstos hayan funcionado como corrales (Moralejo 2006, Raffino *et al.* 2008, Moralejo *et al.* 2009).

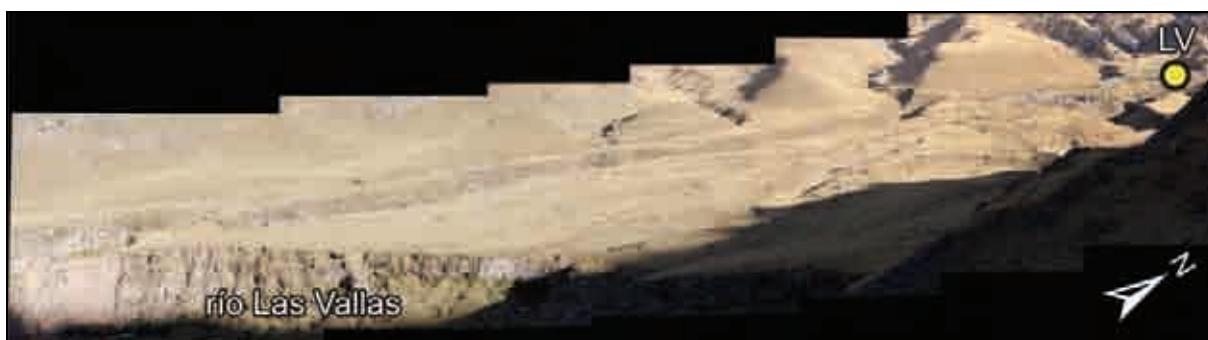


Figura VI.118. Vista panorámica de Las Vallas y sus respectivos campos de cultivos.

Fotografías del autor.



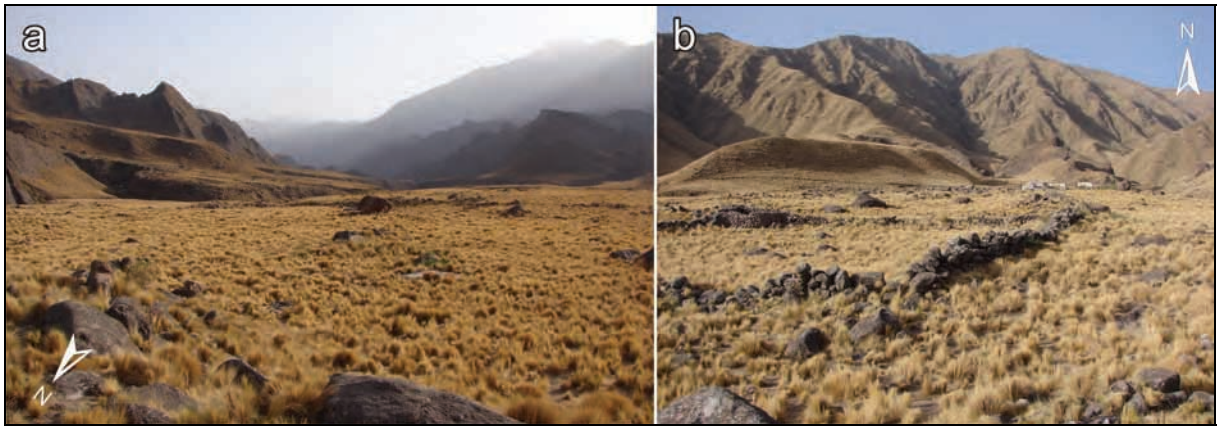


Figura VI.119. Vista parcial de los campos de cultivos de Las Vallas: b) En la esquina NO del canchón aparece un recinto moderno adosado. Fotografías del autor.

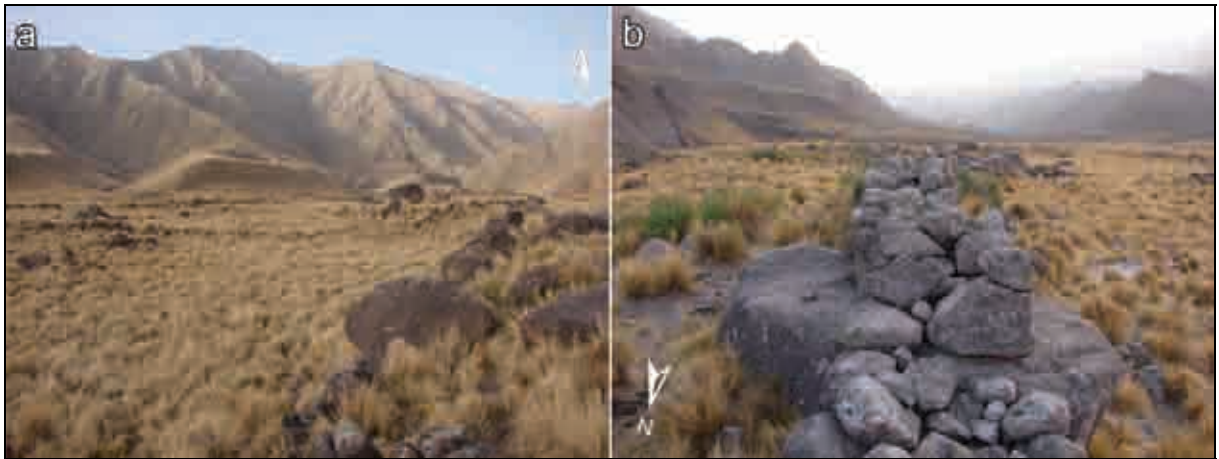


Figura VI.120. Vista parcial de los campos de cultivos de Las Vallas: b) Obsérvese los grandes bloques in situ de roca que conforman la base de los muros. Sobre el bloque de la izquierda aparece un mortero y su respectiva mano. Fotografías del autor.

### 7. 5. 1. El área de cultivo

Las estructuras agrícolas de Las Vallas se extienden desde dicha localidad hasta el paraje de Las Cuestas cerca de un abrupto recodo del Río Quimivil; de ahí en adelante corresponden a Los Colorados extendidas hasta el sitio homónimo. En términos generales Las Vallas conforman una franja de aproximadamente 7,5 km de largo con un ancho variable hacia ambos lados del curso principal (de 150 a 500 m, mientras que en algunos lugares se extiende hasta los 700 m). Las superficies de cultivo arqueológicas se encuentran entre la cota máxima de 2760 msnm (Paraje de Las Vallas, propiamente dicho) y la mínima de 2340 msnm (Puesto Las Cuestas). La pendiente varía entre 5% y 42%.

Con respecto al cálculo del área, según sean los propósitos del trabajo, éste se puede efectuar de diferentes formas. Una de ellas podría ser sobre la base de fotografías aéreas,

por ejemplo la realizada en Coctaca y Rodero, muy expeditiva, económica y apropiada para medir zonas extensas (Albeck y Scattolin 1990-1991). En nuestro caso, el hecho de haber realizado el recorrido a pie de casi toda el área permitió generar, a través del uso de GPS, diferentes *tracks* que luego al ser ajustados mediante un DEM (Digital Elevation Model) incorporado al GIS (Geographic Information System) proporcionó un área estimada de cultivo arqueológico de 453 ha (Moralejo *et al.* 2009). En relación a esto es necesario aclarar dos puntos: en primer lugar, sobre los sectores cercanos a los puestos de ocupación actual se encuentran superficies de cultivo modernas yuxtapuestas a las arqueológicas resultando difícil distinguir los vestigios correspondientes a la agricultura prehispánica; y en segundo lugar, muchas estructuras arqueológicas son reutilizadas en la actualidad como corrales.

Los espacios potencialmente aptos seleccionados para la explotación agrícola fueron terrazas fluviales y abanicos aluviales. En todos los casos el potencial hídrico fue aportado por el curso de agua principal (Río Quimivil), cursos secundarios (ríos Las Vallas y Lampazar, entre otros menores) y por la presencia de vegas, susceptibles de ser canalizados para el regadío artificial (presencia de canales, acequias y tomas). La naturaleza húmeda del clima (precipitaciones pluviales y neblinas) posiblemente complementó el aporte de agua. La pendiente general del terreno fue modificada por los antiguos agricultores con el fin de lograr una superficie estable para el cultivo y el riego, permitiendo así una mejor distribución y aprovechamiento de los recursos hídricos. Al mismo tiempo favoreció la reducción de los efectos de la erosión hídrica (Denevan 1980). Dicha modificación se logró mediante la construcción de andenes, terrazas y canchones de piedra y barro tal como ya hemos mencionado. La implicancia en la tecnología agrícola de estas construcciones es diferente, por lo que es necesario diferenciarlos tipológicamente (Raffino 1975): (a) Los canchones o bancales son parcelas de tierra delimitadas con paredes de piedra y/o barro emplazadas longitudinalmente sobre terrenos de escaso declive (2 a 8%); (b) las terrazas por su parte son parcelas transversales de tierra delimitadas de la misma forma que las anteriores pero de menores dimensiones y emplazadas sobre terrenos con más de 10% de pendiente; (c) los andenes se caracterizan por constituir espacios de cultivos muy estrechos y alargados, con muros de piedra o barro y terraplenados, los que se emplazan transversalmente sobre pendientes de 20 a 45%. Según Raffino (*op. cit.*) la construcción de andenes presupone un mejor conocimiento técnico y una mayor participación de obreros que el bancal y la terraza.

De todas maneras sería lógico pensar que semejante infraestructura agrícola haya implicado un movimiento importante de personas, para cuya construcción debieron requerir de un planeamiento previo, basado en conocimientos técnicos y, por supuesto, de una notable organización y administración política. Asimismo, es posible que dicha infraestructura haya sido montada y/o perfeccionada sobre campos de cultivo preexistentes.

A lo largo de las estructuras se observaron diferencias en el modo de construcción de los tres tipos de pirca de sostén, lo cual no solo es un reflejo de la inclinación del terreno sino también de los patrones o convenciones culturales de sus constructores (Albeck y Scattolin 1990-1991). Esta tarea de distinción constituye un problema arqueológico bastante difícil de identificar siendo que los mismos terrenos fueron utilizados y reutilizados durante muchos siglos. Por eso requiere de análisis in situ pormenorizados (prospecciones y excavaciones) con el fin de adjudicar algún tipo de filiación cultural.

Futuros trabajos de investigación permitirán definir el modelo económico imperante en este sector del valle de Quimivil para lo cual será necesario comprender la particularidad del sistema de cultivo, entendido a partir de la variación de ciertos componentes tales como: el tipo de suelo seleccionado para la agricultura, los artefactos utilizados para el trabajo, la humedad disponible, las técnicas de manejo de los suelos (protección, riego, rotación, fertilización) y los cultígenos utilizados (Wolf 1971, Raffino 1975). Teniendo en cuenta la extensión de estos campos de cultivo y el significado que pudieron haber tenido para las poblaciones prehispánicas, ante la posibilidad de la reutilización por los habitantes actuales, también se podrían realizar estudios de suelos y calidad de las aguas con el objetivo de diferenciar las potencialidades de reactivación en los distintos sectores del valle (Tchilinguirian y Olivera 2000). Hasta el momento y según la clasificación de biotopos realizada por Berberían y Nielsen (1988), en relación a los sistemas de asentamiento del Período Formativo en el Valle de Tafí, el ambiente agrícola descrito resulta en un tipo de biotopo "c" definido por superficies con declive suave o pronunciado y con suelos pedregosos de escasa humedad, pero asociados a cursos de agua permanentes.

Para finalizar, la siguiente imagen (Figura VI.121) muestra el conjunto de rasgos descriptos desde el Paso Transversal 14° hasta el paraje de Las Vallas:

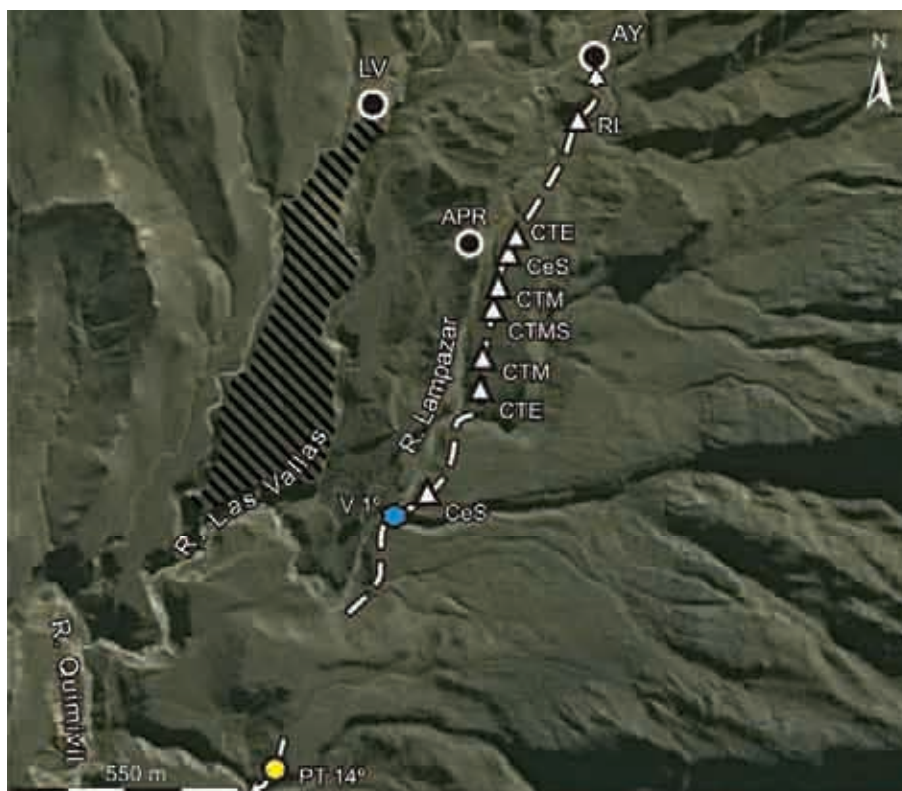


Figura VI.121. La siguiente imagen resume los rasgos señalados: PT= Paso Transversal (Figura VI.107); V= vega; CeS= camino entre sustratos (Figuras VI.109 y VI.114); CTE= camino con talud y excavación (Figuras VI.110 y VI.115); CTM= camino con talud y muro de retención (Figuras VI.111 y 113); CTMS= camino con talud, muro de protección y afloramiento de sustratos (Figura VI.112); APR= areniscas pardo-rojizas (Figura VI.116); RL= cruce del río Lampazar; AY= Aleros Yapura (Figura VI.117); LV= Paraje Las Vallas<sup>6</sup>. El espacio marcado señala solo el área de cultivo correspondiente al paraje.

<sup>6</sup> Este punto señala el lugar de emplazamiento de la Escuela N° 170 de Las Vallas.

## 8. Tramo Paraje de Las Vallas - Puesto La Calera

Desde los Aleros Yapura el camino toma un rumbo N 71° E con un diseño de senda muy bien marcada sobre el sustrato. Inmediatamente se observó la Vega 2° (27° 33' 30.53" S; 67° 15' 0.10" O. Altura: 2819 msnm), ubicada unos pocos metros a la izquierda de la vía (Figura VI.122). Después de cruzar el río Lampazar zigzaguea hasta alcanzar una altura de 2840 msnm, inmediatamente se curva y nuevamente con un movimiento en zigzag, trazado sobre el sustrato de rocas sedimentarias, termina alcanzando el Abra de Las Vallas (coordenadas: 27° 33' 29.13" S; 67° 14' 48.2" O. Altura: 2889 msnm).

El camino de ascenso -cuyo ancho varía de 0,90 a 1,50 m- posee un muro de protección hacia ambos lados del camino. Aquel situado sobre el lado izquierdo, ladera abajo, conserva en algunas secciones una altura de un metro (Figura VI.123).



Figura VI.122. Cambio de rumbo después de transitar por los Aleros Yapura. Fotografía del autor.

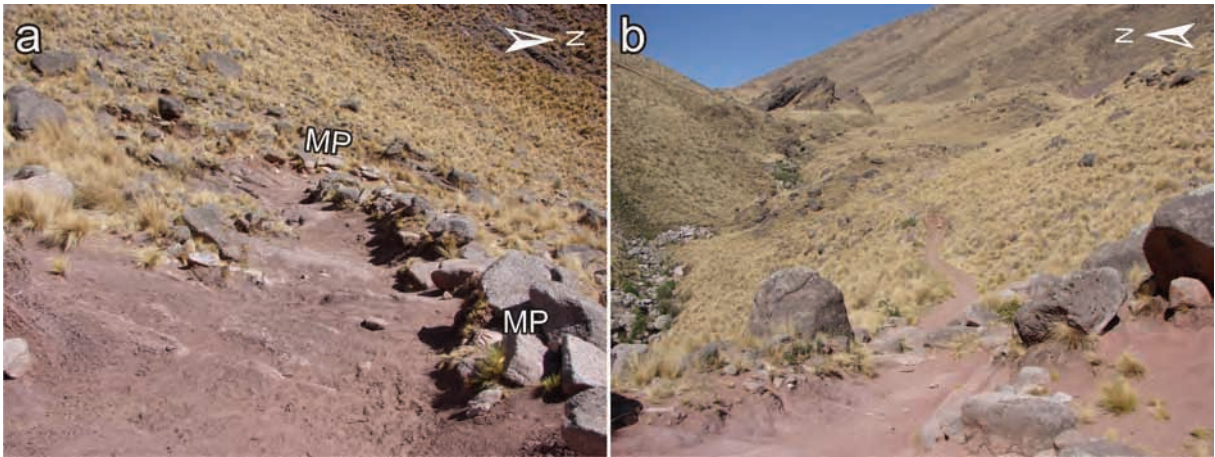


Figura VI.123: a) Camino de ascenso hacia el Abra de Las Vallas. Obsérvese los muros de protección hacia ambos lados del camino; b) Abra de Las Vallas. Fotografía del autor.

El descenso del abra se realiza siguiendo un rumbo N 65° E. Aquí, el camino presenta un ancho que oscila entre 0,95 y 1,20 m y está conformado por una sola hilada de piedras dispuestas, discontinuamente, sobre su borde izquierdo ladera abajo. Éstas apenas sobresalen del nivel del piso del camino y actuarían como un muro de contención y, al mismo tiempo, de protección (Figura VI.124-A). Por otra parte, el borde ladera arriba muestra evidencias alternadas de excavación (Figura VI.124-B).

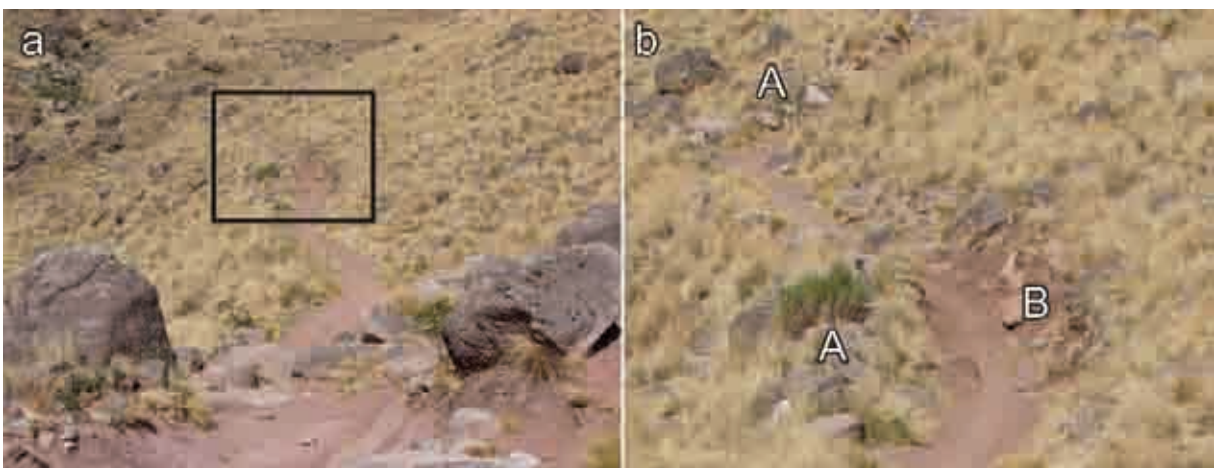


Figura VI.124: a) Camino de descenso del Abra de Las Vallas; b) Detalle de los elementos constructivos: A= hiladas discontinuas de rocas conformando muros de contención y protección; B= excavación dentro de la ladera. Fotografías del autor.

### 8. 1. El ascenso al Portezuelo del Río Blanco

Coordenadas geográficas: 27° 32' 58.95" S; 67° 14' 0.85" O.

Altura: 3056 msnm

Unos 380 m más adelante, hallamos una serie de vegas ubicadas a la vera del camino: Vega 3° (27° 33' 25.20" S; 67° 14' 35.89" O; 2912 msnm), Vega 4° (27° 33' 24.86" S; 67° 14' 33.69" O; 2918 msnm), Vega 5° (27° 33' 24.34" S; 67° 14' 33.07" O; 2922 msnm), Vega 6° (27° 33' 23.06" S; 67° 14' 28.72" O; 2939 msnm). En este último punto la senda adquiere un ancho de casi dos metros con un trazado doble (Figura VI.125).



Figura VI.125. Segmento de la vía con doble traza.

Fotografía del autor.

Unos 75 metros más adelante, se encuentra la Vega 7° (27° 33' 21.66" S; 67° 14' 26.42" O; 2949 msnm). A 185 m cambia rápidamente de rumbo (N 346° O) y avanza unos 130 m hasta alcanzar la cota de 2977 msnm. Luego vuelve a rumbo hacia el N 66° E, avanza unos 65 m hasta una altura de 2986 msnm y nuevamente cambia de orientación (N 8° E). Esta configuración de curvas y contracurvas cerradas le permite ascender fácilmente hacia el Abra del Portezuelo Río Blanco. La forma que adopta el camino es de tipo con talud con un ancho de dos metros (27° 33' 12.23" S; 67° 14' 20.87" O; 2987 msnm) (Figura VI.126-a).

Luego del punto anterior, toma un rumbo N 62° E, avanza una distancia de 150 m y vuelve a cambiar de dirección (N 91° E). Recorre unos 110 m y toma un nuevo rumbo general N 52° E desde donde asciende rápidamente, con ligeras curvas en su trazado, hasta la cota de 3053 msnm (Figura VI.126-b). Desde allí, con rumbo N 347° O, realizará el ascenso definitivo al portezuelo con un trazado en zigzag sobre una roca de areniscas pardo-rojizas de edad terciaria.

En este segmento final se observaron evidencias de excavaciones discontinuas dentro de la ladera (lateral derecho), como así también una discontinuidad en las rocas que conforman el borde externo (lateral izquierdo) (Figura VI.127-a). Durante el recorrido hallamos un gran bloque pétreo apoyado inmediatamente a la vera del camino. Sus características son semejantes al observado en Ruinas La Cienaguita lo que indujo a pensar en su carácter sagrado, razón por la cual podría tratarse de otra *tokanka* (Figura VI.127-b).

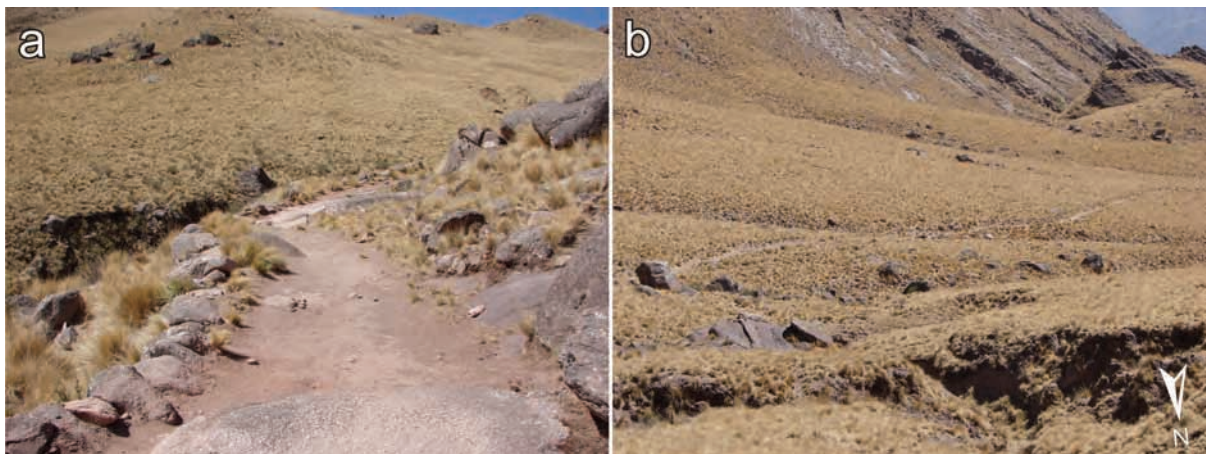


Figura VI.126: a) La altura del muro de contención o talud ladera abajo es de 0,40 m. Hacia la izquierda del camino se puede ver la estrecha quebrada del río Lampazar; b) Antes del ascenso definitivo al portezuelo, la traza del camino presenta ligeras curvas y contra curvas.

Fotografías del autor.

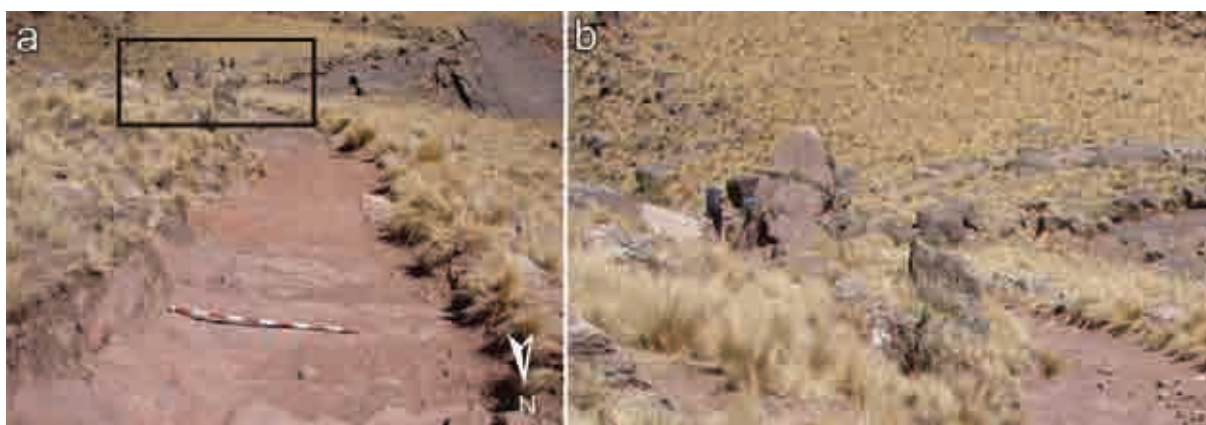


Figura VI.127. Tramo final de ascenso al Portezuelo del Río Blanco: a) Ancho del camino: 2 m; b) Detalle del bloque pétreo a la vera del camino. Fotografías del autor.

El Portezuelo del Río Blanco constituye el lugar mas alto de todo el recorrido, por lo cual ha sido considerado otro de los puntos de visualización insertos en el paisaje (Figuras VI.128 y VI.129). Hacia la derecha del camino, exactamente sobre el portezuelo, se encuentra un



conjunto rectangular de piedras apoyadas entre si con un aspecto semejante a una variedad de mojón caracterizada como *sayhuas* (Vitry 2000a, figura 3). Del lado opuesto existe un pequeño alero con varias inscripciones modernas grabadas en su techumbre.

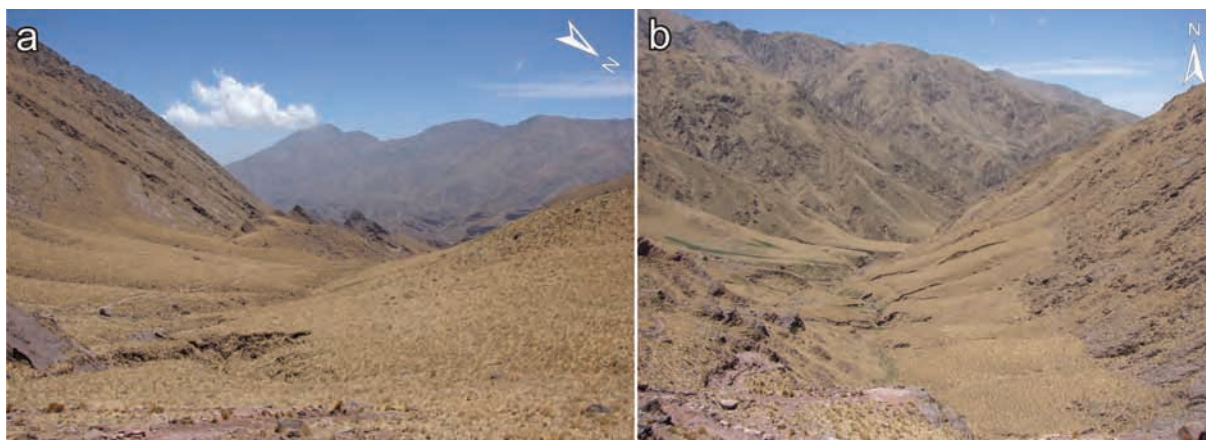


Figura VI.128: a) Paisaje hacia Las Vallas; b) Vista del camino hacia Pozo de Piedra.

Fotografías del autor.

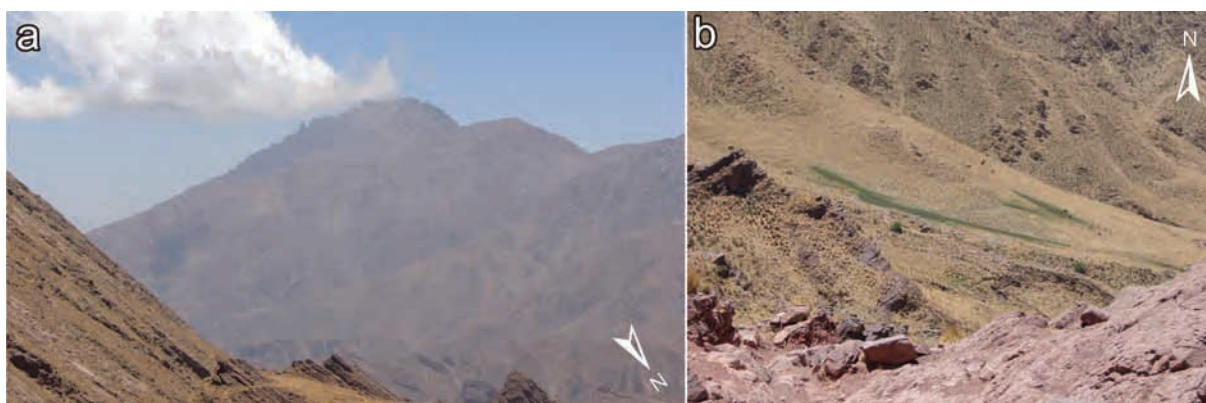


Figura VI.129: a) Vista hacia el Cerro Fraile (4025 msnm); b) Vista de las vegas hacia Pozo de Piedra. Fotografías del autor.

Sobre el portezuelo, el camino pasa, tal como ya se ha visto, entre los sustratos del afloramiento terciario (Figura VI.130-a). Posteriormente, efectúa un descenso rápido en zigzag (rumbo N 359° O) exhibiendo un borde externo reforzado con un muro de contención o talud y evidencias de excavación dentro de la ladera (Figura VI.130-b).

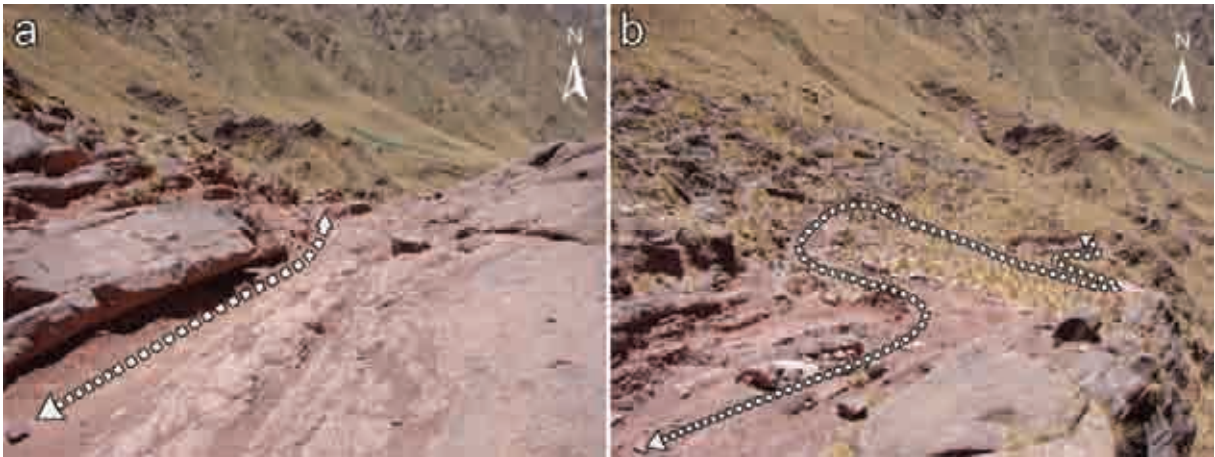


Figura VI.130: a) Camino entre afloramientos del sustrato; b) Descenso del portezuelo con diseño en zig-zag, muro de contención y excavación dentro de la ladera.

Fotografía del autor.

## 8. 2. El descenso del Portezuelo del Río Blanco

A 130 m del portezuelo, en plena bajada, hallamos un conjunto de piedras pequeñas dispersas hacia la derecha del camino ( $27^{\circ} 32' 55.81''$  S;  $67^{\circ} 14' 0.64''$  O. Altura: 3031 msnm) (Figura VI.131). Este rasgo llamó poderosamente nuestra atención dada su cantidad y concentración. Advirtiendo que se trata de un segmento del camino muy perturbado físicamente hemos hipotetizado que serían producto del despedre o limpieza de la vía. En este segmento, el camino presenta un refuerzo con muro de contención o talud sobre ambos laterales.



Figura VI.131. Posible despedre a la vera del camino.

Fotografía del autor.

Inmediatamente el camino cambia de fisonomía, adopta una forma con talud de 0,70 m de altura y excavación sobre el borde ladera arriba (Figuras VI.132 y VI.133). El ancho de la circulación es de dos metros ( $27^{\circ} 32' 51.57''$  S;  $67^{\circ} 14' 1.03''$  O. Altura: 3016 msnm). La materia prima que conforma los muros son "jaci" y rocas graníticas, ambas provenientes de la zona. También se han observado algunas rocas canteadas con sus caras planas dispuestas hacia el exterior. La mayor parte de las rocas canteadas son areniscas pardo-rojizas o "jaci" de naturaleza más dúctil para la talla.

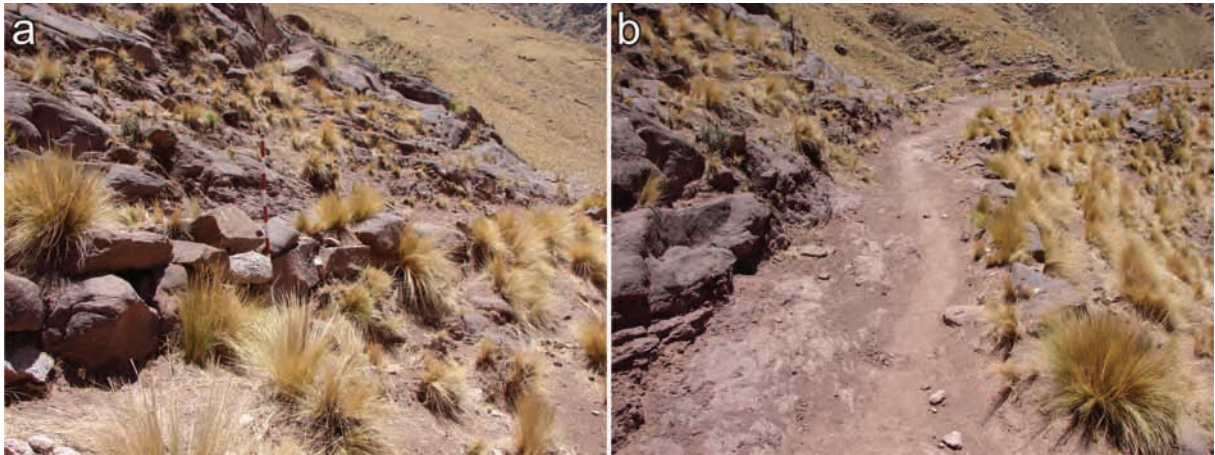


Figura VI.132: a) Pared exterior del muro de contención ladera abajo, algunas rocas "jaci" poseen evidencia de tallado; b) Vista de la traza vial y su trabajo de excavación en el interior de la ladera (sector izquierdo de la fotografía). Fotografías del autor.



Figura VI.133. Obsérvese el talud sobre el borde ladera abajo en relación con la excavación sobre el borde ladera arriba. Fotografía del autor.

A pocos metros, cambia de rumbo ( $N 296^\circ O$ ) y avanza manteniendo las mismas características ( $27^\circ 32' 49.88'' S$ ;  $67^\circ 14' 3.65'' O$ ; 3001 msnm) (Figura VI.134-a). Esta parte del trayecto se asocia, por proximidad, con la Vega 8° ( $27^\circ 32' 50.32'' S$ ;  $67^\circ 14' 3.92'' O$ ; 3001 msnm) (Figura VI.134-b). También se puede observar en algunos segmentos la presencia de muros de contención sobre ambos bordes del camino (Figura VI.134-b: MC). La circulación actual se realiza hacia el lateral externo (Figura VI.134-b: C), dejando una gran parte del mismo sin utilizar y, al efecto, sin mantenimiento. Esto último se demuestra a partir de las rocas situadas sobre la vía (Figura VI.134-b: C'). En definitiva, este contexto manifiesta que el camino no solo ha sufrido transformaciones a lo largo de su extensión, sino también a lo ancho de la misma; y en este caso puntual nos estaría indicando una amplitud mayor, quizás de una época anterior.

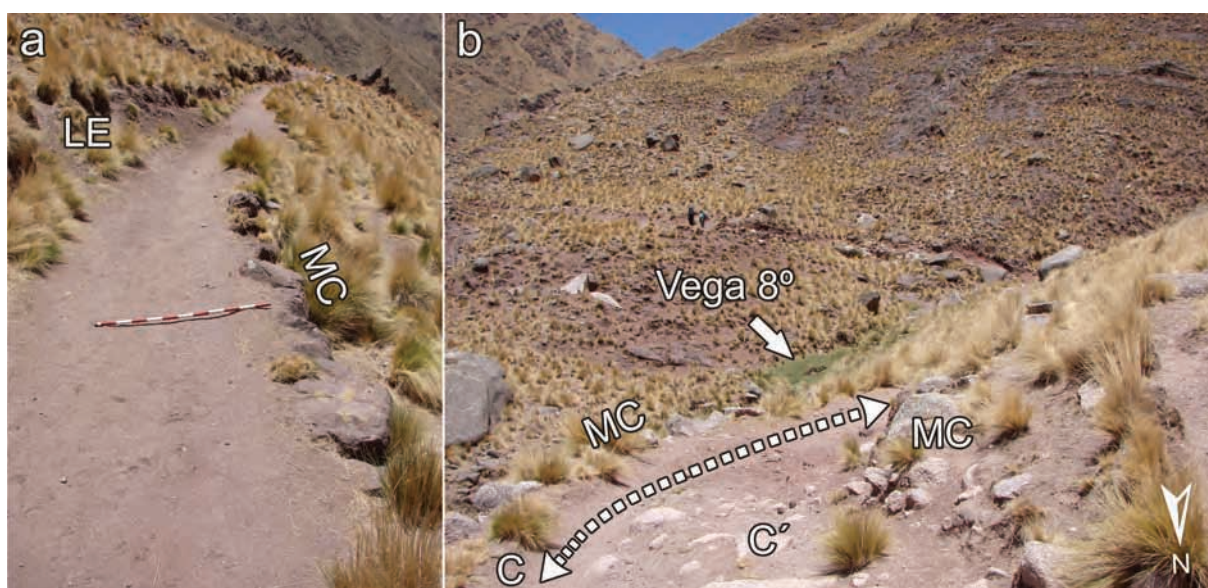


Figura VI.134: a) Camino con talud y excavación: LE= sector de la ladera excavado; MC= muro de contención; b) Camino con muros de contención sobre ambos lados: C= sector del camino actualmente transitado; C'= sector no utilizado del camino. Fotografías del autor.

Luego del punto anterior continua con un rumbo  $N 4^\circ E$ . Aquí podremos apreciar la delicadeza en su construcción manifiesta en la disposición de las caras planas del muro lateral hacia el exterior de la traza (Figura VI.135).



Figura VI.135. Obsérvese el detalle de la construcción del talud sobre la curva.

Fotografías del autor.

### 8. 3. El ascenso al Abra de La Calera

Coordenadas geográficas: 27° 32' 44.93" S; 67° 14' 2.31" O

Altura: 3011 msnm

A pocos metros, sobre las coordenadas (27° 32' 45.42" S; 67° 14' 3.37" O; 3003 msnm), comienza a remontar -rumbo N 78° E- rápidamente hasta el Abra de La Calera (Figura VI.136). El camino de ascenso presenta las mismas características que hemos descrito en estos últimos segmentos: muro de contención o talud (0,30 m de altura) hacia el borde externo y marcas de excavaciones discontinuas dentro de la ladera (Figura VI.137). El ancho varía de 2 a 2,75 m; y algunas piedras que conforman el talud ubican sus caras planas hacia fuera.



Figura VI.136. Ascenso al Abra de La Calera: a) Vista antes de subir; b) Abra propiamente dicha; c) Vista hacia el camino de ascenso desde el abra. Fotografía del autor.



Figura VI.137. Ascenso al Abra de La Calera. Camino con talud y excavación. Las flechas indican las piedras en posición vertical a la vera del camino. Fotografías del autor.

Por debajo del abra se emplaza el puesto La Calera ( $27^{\circ} 32' 43.69''$  S;  $67^{\circ} 14' 1.47''$  O; 3001 msnm) también conocido como El Portezuelo, donde actualmente reside la familia del Sr. Alfonso Ochoa (Figura VI.138).



Figura VI.138. Puesto La Calera. Obsérvese la arquitectura del corral moderno, muros simples sin mortero. Fotografía del autor.

## 9. Tramo Puesto La Calera - Puesto Sacha Uva

### 9. 1. El descenso del Abra de La Calera

Durante el descenso en zigzag (rumbo N 19° E) se repiten los mismos rasgos que describimos para el segmento de ascenso, es decir un camino tipo con talud -borde ladera abajo- con un área excavada dentro de la ladera -borde ladera arriba-; pero con el agregado de un muro de protección por encima del talud (27° 32' 39.87" S; 67° 14' 0.47" O; 2977 msnm). La traza posee un ancho de 0,95 m, pero se observó que la superficie de circulación actual es de 0,35 m (Figura VI.139-A). Esto podría estar indicando, de la misma manera que lo interpretado para el segmento de la Figura VI.134, un cambio en los patrones de uso del camino. La altura del talud varía de 0,40 m (en la parte más baja, después de la curva) a 0,75 m. El muro dispuesto por encima del talud tiene 0,30 m de altura, y entre ambos se refleja una cierta continuidad constructiva (Figura VI.139).

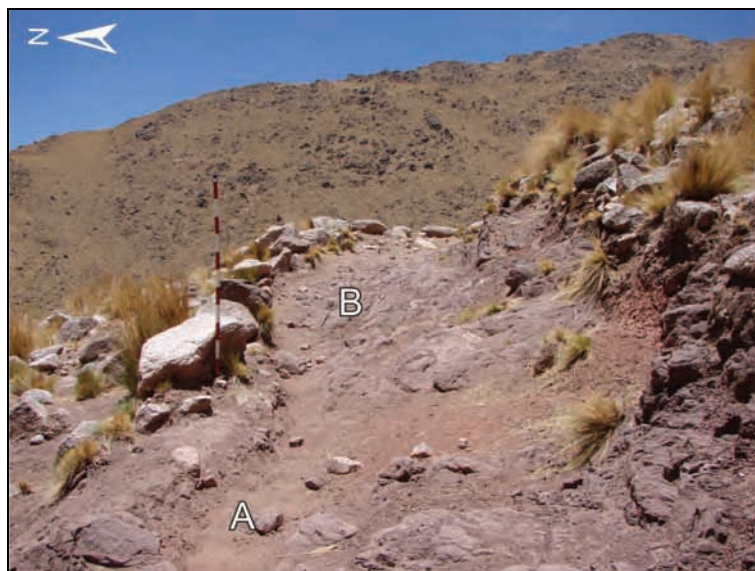


Figura VI.139: A= superficie de circulación actual; B= sobre la superficie del jaci se observaron marcas de desgaste producto del uso. Fotografía del autor.

## 9. 2. Un segmento empedrado del camino

Unos 20 metros más adelante (rumbo N 296° O), luego de una curva redondeada en ángulo recto (Vitry 2000b: 194), hallamos un segmento significativamente particular desde el punto de vista infraestructural. Se trata de un camino con talud –borde ladera abajo- y leve excavación -borde ladera arriba-, cuya superficie presenta un sector cubierto por rocas de forma *cuasi* prismática con sus caras planas, que han sido talladas y/o seleccionadas, dispuestas hacia arriba (27° 32' 39.65" S; 67° 14' 1.20" O; 2965 msnm) (Figura VI.140). Este tipo de caminos suele estar presente en suelos sedimentarios húmedos o muy blandos (Vitry 2004a). Según Hyslop (1992: 70) constituye una técnica empleada por los Inkas para proteger los caminos de las inundaciones y requiere un esfuerzo considerable en su construcción. Al respecto, sabemos que esta zona tiene un régimen pluvial importante durante la estación lluviosa, lo cual hace posible la necesidad de levantar este tipo de arquitectura vial. Según la clasificación de Vitry (2004a: 15) correspondería a un camino tipo empedrado, el primero de esta clase que aparece en nuestro recorrido.

Otro dato interesante para subrayar es que la anchura total del camino (de la ladera al talud) es de 1,60 m, pero el ancho por donde actualmente se circula (de la ladera hasta el comienzo del empedrado) mide 0,60 m. Dada la disposición creemos que en tiempos pasados la superficie de pavimentado pudo haber sido mas amplia, cubriendo así un área mayor (Figura VI.141).





Figura VI.140. Camino tipo empedrado. Las rocas marcadas corresponden al empedrado de la superficie del camino. Fotografía del autor.



Figura VI.141. Camino tipo empedrado: A= sector empedrado; B= sector excavado de la ladera. El camino indica la circulación actual, posiblemente cubierta por el empedrado en algún tiempo pasado. Fotografía del autor.

### 9. 3. Hacia Mal Paso

Posteriormente, regresa a la técnica constructiva en cornisa con talud y labrado sobre la ladera ( $27^{\circ} 32' 39.50''$  S;  $67^{\circ} 14' 1.55''$  O; 2968 msnm) (Figura VI.142). El talud no supera los 0,35 m de altura y en algunos sectores esta formado por una sola línea de piedras. Éste apenas sobresale del nivel del piso del camino (0,15 m) no llegando a conformar un verdadero muro de protección. Esta técnica constructiva se mantiene durante un tramo de 490 m (medida tomada sobre el camino) con una morfología de curva y contracurva de variedad redondeada abierta (Vitry 2000a: 194). El rumbo que adopta es  $N 59^{\circ} E$  y se encuentra emplazado sobre una de las mesetas ubicadas hacia la izquierda del Río Blanco<sup>1</sup>.



Figura VI.142. Camino con talud y excavación. Obsérvese la baja altura del talud.

Fotografías del autor.

Durante este tramo se identificaron las siguientes vegas íntimamente ligadas al camino: Vega 9° ( $27^{\circ} 32' 38.32''$  S;  $67^{\circ} 14' 0.64''$  O; 2962 msnm) (Figura VI.143-a); Vega 10° ( $27^{\circ} 32' 38.19''$  S;  $67^{\circ} 13' 54.09''$  O; 2935 msnm) y Vega 11° ( $27^{\circ} 32' 33.48''$  S;  $67^{\circ} 13' 50.05''$  O; 2899 msnm). A partir de esta última, la vía adquiere una configuración de senda por una distancia de aproximadamente 200 metros (Figura VI.143-b) hasta alcanzar una altura de 2878 msnm, sobre las coordenadas geográficas de  $27^{\circ} 32' 30.17''$  S y  $67^{\circ} 13' 44.67''$  O.

<sup>1</sup> El Río Blanco nace en la base del Portezuelo homónimo y confluye mas abajo con el río El Rodeo para formar el río Pozo de Piedra.



Figura VI.143. a) Camino próximo a la Vega 9°. Fotografía del autor; b) Senda (punto GPS de la imagen: 27° 32' 31.75" S; 67° 13' 45.52" O; 2886 msnm). Fotografía de Hernán Alancay.

En dicho punto se registró un camino tipo con talud y excavación dentro de la ladera calzado en cornisa, pero ubicado unos metros por debajo de la senda actual (Figura VI.144-a). El mismo se conecta, por un lado, a la meseta anterior empalmando con la senda señalada y, por otro, con el segmento en zigzag que describiremos a continuación. Este contexto indica un cambio en el emplazamiento de la traza debido, seguramente, a situaciones provocadas por los derrumbes (Figura VI.144-b).

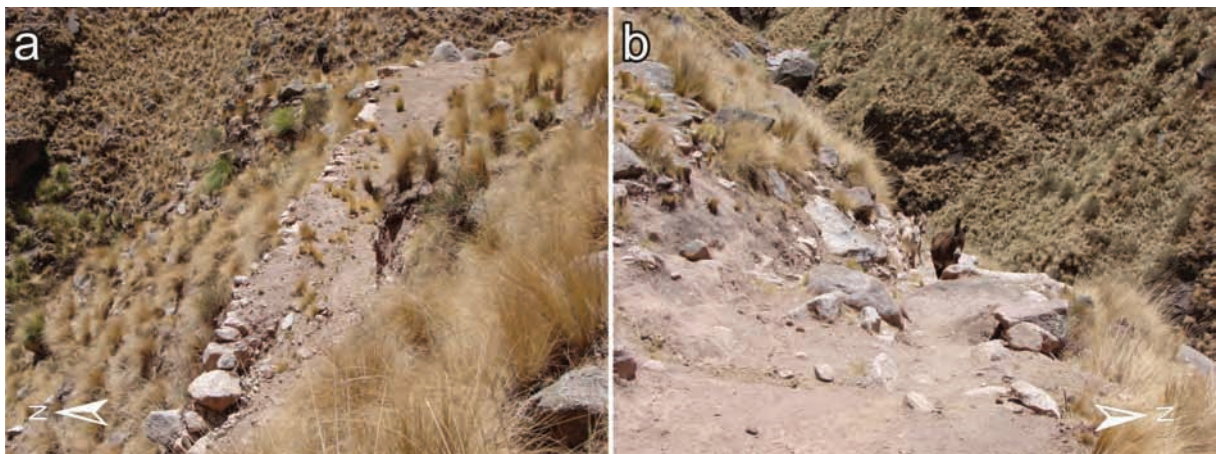


Figura VI.144. a) Antiguo camino con talud y excavación ubicado por debajo de la senda actual (27° 32' 30.17" S; 67° 13' 44.67" O; 2878 msnm); b) Imagen de un derrumbe de rocas sobre la traza vial. Fotografías del autor.

Tal como se marcó en el párrafo anterior, la vía desciende de la altiplanicie con un claro diseño en zigzag debido al fuerte declive (coordenadas geográficas: 27° 32' 28.99" S; 67°

13' 46.24" O. Altura: 2867 msnm). El ancho varía de 1,25 m a 2 m (Figuras VI.145 y VI.146). Esta modalidad de desafiar las pendientes cuesta arriba o cuesta abajo es muy común entre los Inkas (Hyslop 1992: 81). Probablemente, esta configuración en zigzag, demandó un esfuerzo considerable desde el punto de vista formal (construcción del talud ladera abajo y excavación ladera arriba), convirtiéndolo en otro de los máximos exponentes del trayecto El Shincal de Quimivil - Pozo de Piedra.



Figura VI.145. Camino de descenso de la altiplanicie en dirección a Mal Paso. Diseño en zigzag con talud y excavación dentro de la ladera. En la esquina inferior izquierda de la imagen se pueden observar los restos de un derrumbe. Fotografía del autor.

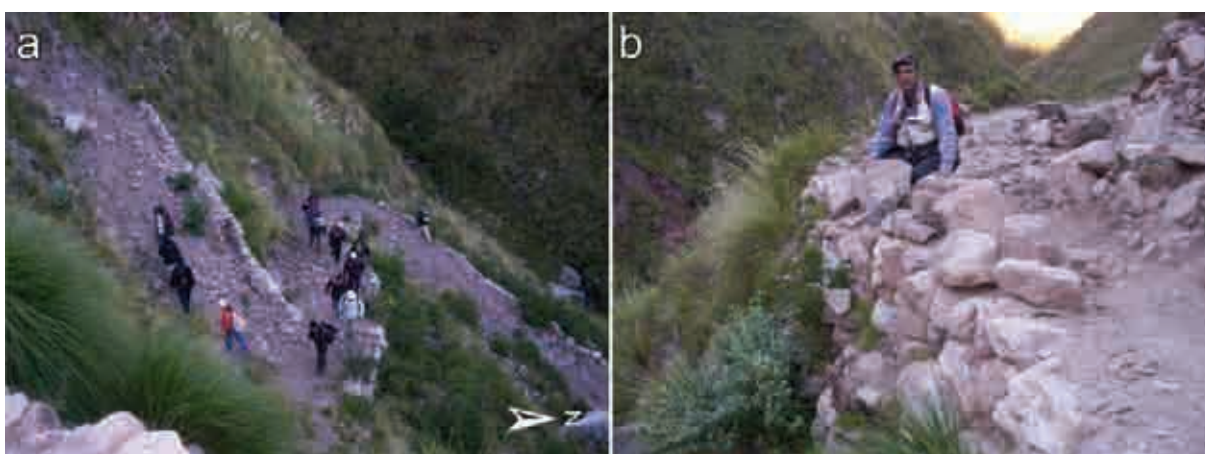


Figura VI.146. Camino de descenso de la altiplanicie en dirección a Mal Paso: a) Diseño en zigzag con talud y excavación dentro de la ladera; b) Imagen del fuerte talud o muro de contención construido. Fotografías de Hernán Alancay.

#### 9. 4. Mal Paso

Coordenadas geográficas: 27° 32' 29.61" S; 67° 13' 38.93" O

Altura: 2821 msnm

El próximo punto -rumbo N 83° E- se encuentra a 373 m y recibe el nombre de Mal Paso. El topónimo se debe a que la vía atraviesa una quebrada transversal muy profunda. De esta manera podemos ver como el camino desciende de los 2878 msnm hasta los 2821 msnm salvando una pendiente del 15% (Figura VI.147).

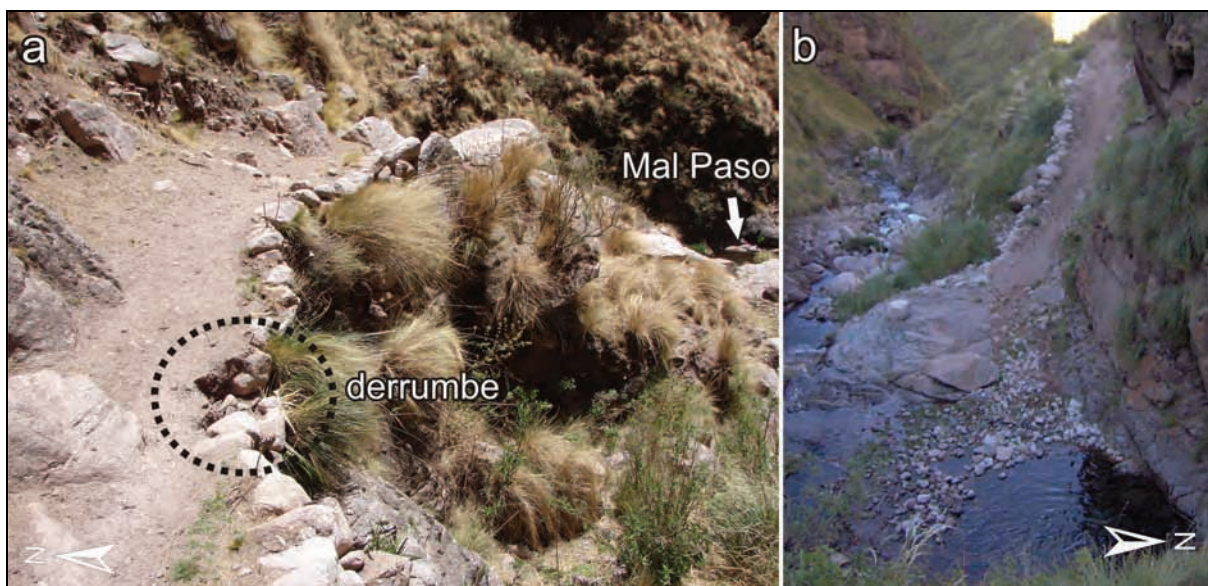


Figura VI.147. Mal Paso. Camino con talud ladera abajo y excavación ladera arriba:  
a) Obsérvese el derrumbe sobre el talud. Fotografías del autor.

Desde Mal Paso el camino vuelve a tomar altura, continuando con la forma que hemos descrito como camino tipo con talud y excavación dentro de la ladera (Figuras VI.148 y VI.149). El ancho varía de 1,20 m a 2 m. Esta forma constructiva se mantiene con un rumbo N 50° E, durante un tramo de 555 metros, hasta arribar a un terreno llano a la altura de El Refugio. En este recorrido se ubica la Vega 12° (27° 32' 29.28" S; 67° 13' 33.64" O; 2793 msnm) sobre la margen izquierda de la traza.

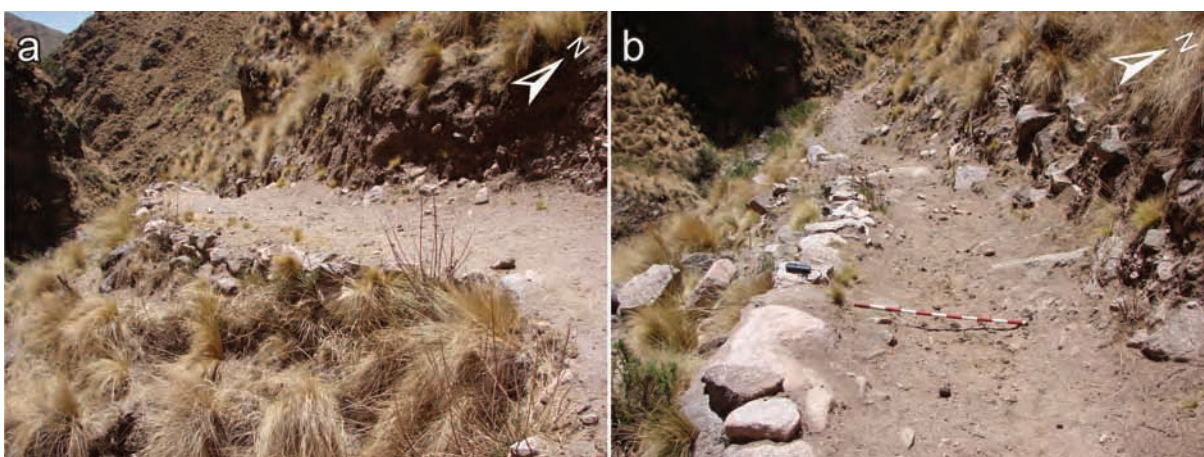


Figura VI.148. Camino con talud y excavación después de Mal Paso: a) Imagen tomada en las coordenadas 27° 32' 29.67" S; 67° 13' 37.74" O; 2823 msnm; b) El talud apenas sobresale en relación al nivel de la superficie del camino. Imagen tomada en las coordenadas (27° 32' 29.49" S; 67° 13' 36.48" O; 2817 msnm). Fotografías del autor.



Figura VI.149. Camino con talud y excavación después de Mal Paso: a) Imagen tomada en las coordenadas 27° 32' 26.66" S; 67° 13' 31.41" O; 2793 msnm. Fotografías del autor.

### 9. 5. El Refugio

Coordenadas geográficas: 27° 32' 23.57" S; 67° 13' 23.67" O

Altura: 2759 msnm

El siguiente punto de interés en relación al cambio de modalidad constructiva del camino se denomina El Refugio. Se trata de un puesto contemporáneo de ocupación transitoria situado sobre una meseta aterrazada a la izquierda del Río Blanco; originalmente funcionaba como refugio para los viajeros ocasionales, aunque en la actualidad suele ser un lugar de

descanso para los animales (*p.e.* cabras) que pastorean por la región (Figura VI.150). Aquí encontramos un camino del tipo despejado y amojonado en cuyas márgenes se observan rocas -algunas de las cuales han sido seleccionadas y dispuestas con sus caras planas hacia el interior de la vía- espaciadas entre sí (Figura VI.151). Sobre la margen derecha, se observó un muro de una sola hilada de rocas también formando parte de este amojonamiento lateral (Figura VI.152). Este diseño es muy semejante a uno, descrito en el capítulo anterior, ubicado en el sector de la Piedra Hincada próximo a la *aukaipata* de El Shincal de Quimivil.



Figura VI.150. El Refugio. Fotografía del autor.

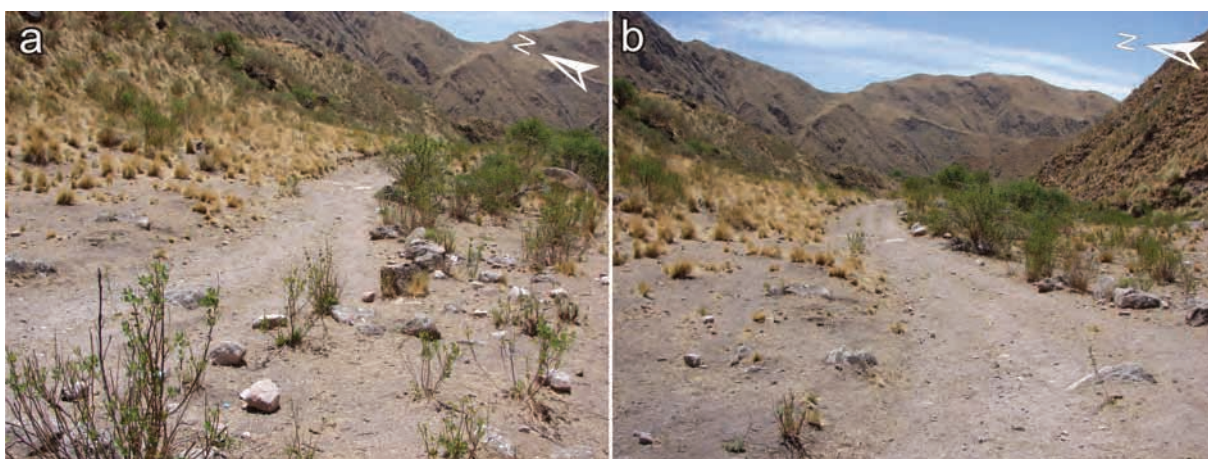


Figura VI.151. El Refugio: camino del tipo despejado y amojonado. Fotografías del autor.



Figura VI.152. El Refugio: muro de una sola hilada de rocas formando parte del amojonamiento lateral. Fotografía del autor.

### 9. 6. Puesto Sacha Uva

Coordenadas geográficas: 27° 32' 22.14" S; 67° 13' 7.95" O

Altura: 2728 msnm

Unos 415 metros más adelante con un rumbo N 93° E, sobre la misma meseta aterrizada, hallamos un camino asentado sobre un talud o muro bajo de piedra (0,20 m de altura) que le confiere un aspecto de camino sobreelevado semejante a aquellos descritos por Hyslop (1992: 81, fig. 3.24) para terrenos ondulados. Delimitando la margen izquierda se encuentra un bloque pétreo que de acuerdo a sus características de proximidad, forma piramidal, tamaño y alta visibilidad podría tratarse de una *huaca* o *tokanka*. Esto nos remite nuevamente a la consideración de los aspectos religiosos recurrentemente asociados con la vía de circulación (Figura VI.153).



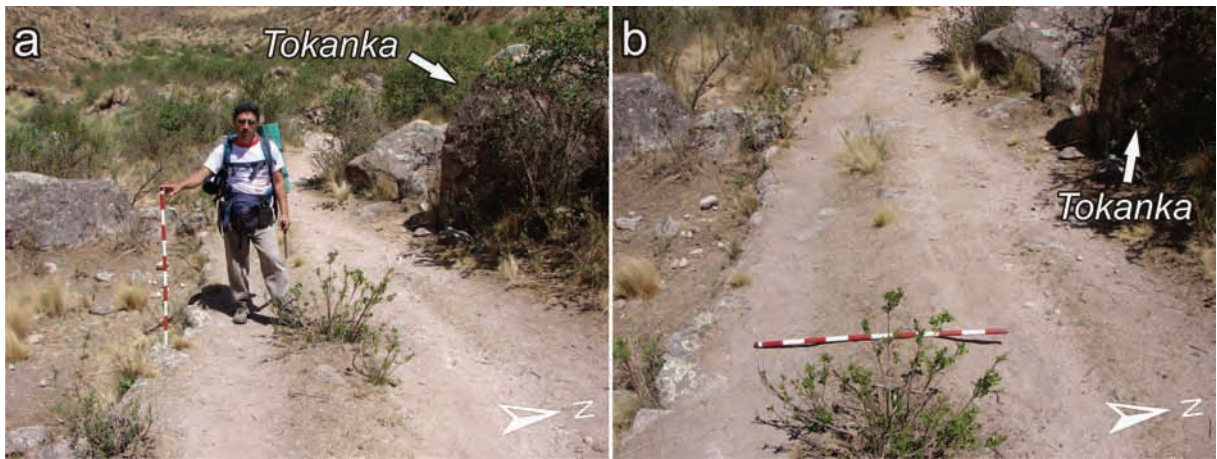


Figura VI.153. Camino con talud bajo y *tokanka* a la altura del Puesto Sacha Uva. Imagen tomada en las coordenadas 27° 32' 24.41" S; 67° 13' 8.55" O. Altura 2717 msnm.

Fotografías del autor.

Próximo a este segmento, a una distancia de 72 metros ladera arriba, se sitúa el puesto Sacha Uva, actualmente abandonado. Su construcción posee características arquitectónicas semejantes a las observadas, anteriormente, en otros sitios (uno de ellos correspondiente al Sector Habitacional del sitio Los Colorados, señalado por Giovannetti [2009], y dos ubicados a la altura de la Escuelita N° 280 de Los Colorados) (Figura VI.154). En las inmediaciones del puesto se hallaron tres unidades de molienda con una distancia hacia el camino -en línea recta- de 69, 82 y 105 metros (Figura VI.155).



Figura VI.154. Puesto Sacha Uva: a) Vista exterior de una de las habitaciones del puesto; b) Vista interior de otra habitación. En ambos casos se puede observar la presencia de hornacinas. El pircado es doble, con mortero y calzado con lascas (piedras más pequeñas).

Fotografías del autor.

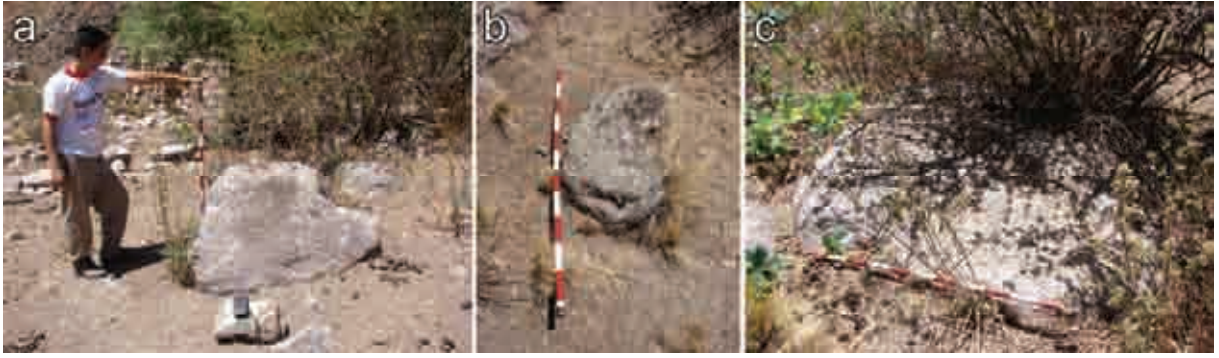


Figura VI.155. Puesto Sacha Uva: a) Mortero y mano ubicados 5 m al NE del conjunto habitacional y a 82 m del camino; b) Mortero fragmentado ubicado a 38 m al NO del conjunto habitacional y a 105 m del camino; c) Mortero ubicado 22 m al E del conjunto habitacional y a 69 m del camino. Fotografías del autor.

El Puesto Sacha Uva esta emplazado sobre una pequeña planicie, por encima de una de las estribaciones del Cordón de Los Colorados. Esto lo posiciona como un punto estratégico de acuerdo al panorama visual en dirección al oriente, justo por donde el camino continúa su recorrido (Figuras VI.156 y VI.157).



Figura VI.156. Vista panorámica desde Sacha Uva hacia el oriente. El camino se ubica por debajo de la imagen. Fotografía del autor.



Figura VI.157: a) Vista panorámica desde Sacha Uva hacia el oriente; b) Detalle de un segmento de camino con talud, muro de protección y leve excavación dentro de la ladera, observado desde el Puesto Sacha Uva. Fotografías del autor.

## 10. Tramo Puesto Sacha Uva – Puesto Río Blanco

### 10. 1. Un *chasquiwasi* o puesto de control

Coordenadas geográficas: 27° 32' 22.47" S; 67° 13' 2.36" O

Altura: 2683 msnm

Volviendo al camino, éste continúa bordeando la estribación, donde se emplaza el puesto antedicho, efectuando una curva abierta con rumbo N 27° E. Sobre la margen derecha observamos la Vega 13° (27° 32' 22.76" S; 67° 13' 2.31" O; 2684 msnm) y unos metros más adelante, hacia el lado izquierdo, se encontró una estructura subcuadrangular de 1,63 m x 3,39 m (Figura VI.158). No hemos hallado material en superficie que permita realizar algún tipo de aproximación crono-cultural, pero por su tamaño y posicionamiento -inmediatamente a la vera del camino y sobre el recodo del río- consideramos que podría tratarse de un *chasquiwasi* o un puesto de control o peaje (Vitry 2000b: 209). Por el momento ello solo constituye una hipótesis de trabajo, que hasta no contar con un mayor número de investigaciones no podrá ser contrastada.

Las características de la vía asociadas a dicha estructura indican que se trata de un camino con talud, muro de protección y excavación dentro de la ladera.



Figura VI.158. Posible *chasquiwasi* o puesto de control (A).

Fotografía del autor.

Seguidamente, la vía efectúa una curva abierta redondeada adoptando un rumbo N 121° E. Adquiere una forma de senda, manteniéndola por una distancia aproximada de 200 m, hasta que comienza a elevarse sobre el piedemonte de otra estribación meridional del Cordón de Los Colorados (que cae hacia la margen izquierda del Río Blanco). En este punto volvemos a divisar un camino en cornisa excavado sobre la ladera y calzado con muro de contención o talud (27° 32' 25.28" S; 67° 12' 49.51" O; Altura: 2637 msnm) (Figura VI.159).



Figura VI.159. Camino tipo con talud y excavación dentro la ladera. El ancho del camino varía de 1,7 a 2,25 m. Fotografía del autor.

Avanza unos metros, toma un rumbo S 46° O y después de trasponer la Vega 14° (27° 32' 28.02" S; 67° 12' 48.45" O; 2623 msnm) continúa con un rumbo S 53° E, siempre sobre el

pedemonte sur del cordón mencionado. A 400 metros vadea el Río Blanco y remonta rápidamente el flanco del cerro calzado sobre un muro de contención de 2,15 m de altura - ladera abajo- con evidencias de excavación ladera arriba ( $27^{\circ} 32' 38.21''$  S;  $67^{\circ} 12' 41.81''$  O; 2579 msnm). El ancho de este segmento es de 1,75 m (Figura VI.160).



Figura VI.160. Camino con talud y excavación: b) Una de las rocas dispuesta sobre la margen izquierda de la traza también posee rastros de haber sido trabajada.

Fotografías del autor.

Esta forma constructiva continua, con algunas interrupciones, por un espacio de un kilómetro, punto donde se halló otro de los máximos exponentes en relación a este tipo de arquitectura vial (rumbo N  $52^{\circ}$  E). Se trata de un corte netamente marcado sobre la ladera y la presencia de rocas medianas sellando el borde derecho pendiente abajo. Las rocas, canteadas y seleccionadas, disponen sus caras planas hacia el exterior del camino (Figura VI.161).



Figura VI.161. Camino con talud y excavación con un ancho de 1,60 m. Imagen tomada en las coordenadas  $27^{\circ} 32' 51.09''$  S;  $67^{\circ} 12' 12.71''$  O. Altura: 2497 msnm. Fotografía del autor.

## 10. 2. Puesto Río Blanco

Coordenadas geográficas: 27° 32' 47.66" S; 67° 12' 11.76" O

Altura: 2492 msnm

A solo 45 m más adelante, ladera arriba del camino, se emplaza el Puesto Río Blanco<sup>1</sup> también conocido como Puesto El Sauce (Figura VI.162). Es un sitio de ocupación transitoria que estaba siendo habitado al momento de realizar las investigaciones (abril de 2006 y noviembre de 2009). Hacia la izquierda se observó un conjunto residencial abandonado cuya construcción se asemeja a lo que describimos para el Puesto Sacha Uva (paredes con doble fila de rocas y mortero de barro, calzadas con piedras de menor tamaño). Este lugar está asociado a la Vega 15<sup>o</sup>, ubicada a 65 metros por encima del puesto.



Figura VI.162. Puesto Río Blanco: b) Obsérvese la configuración de la hornacina, muy semejante a las observadas en los otros puestos descritos. Fotografías del autor.

## 11. Tramo final Puesto Río Blanco – Pozo de Piedra

### 11. 1. Conjunción de los ríos Blanco y El Rodeo

A 300 m del puesto, el camino toma un rumbo S 62° E; continúa avanzando unos 400 m y vadea la conjunción de los ríos Blanco (cuyo curso veníamos siguiendo) y El Rodeo (que proviene del NNO). A partir de aquí se denomina río Pozo de Piedra, que pasará por la localidad homónima.

Sobre esta confluencia de los ríos hemos hallado un pequeño santuario en memoria a Antonio Mamerto Gil Núñez, popularmente conocido como “El Gauchito Gil”. En su interior no falta el color rojo como elemento representativo materializado en banderas, cintas, velas y otros objetos. Se sabe que estos santuarios son muy comunes a la vera de los caminos de

<sup>1</sup> Su nombre se debe al río homónimo que discurre por el sur.

la República Argentina, transformándose en lugares donde los viajeros paran a rezar y agradecer sus milagros. Dentro del conjunto de representaciones asociadas al camino, ésta cobra un sentido muy substancial a la hora de evaluar las resignificaciones simbólicas a lo largo de su traza.

### 11. 2. Quebrada del río Pozo de Piedra

A continuación, la vía prosigue con características de senda casi 2,3 km a través de la quebrada del río Pozo de Piedra. Su traza se identificó de manera alternada entre la actual planicie de inundación del río y una terraza, más antigua, ubicada a escasos metros por encima. Una vez que se eleva sobre la serranía vuelve a exhibirse un camino tipo en talud con excavación ladera adentro sobre el afloramiento rocoso. Este último, tal como se ha visto para la zona de Las Vallas, actuaría como un muro de retención conteniendo los empujes laterales de la pendiente. En este segmento se registró un ancho que oscila entre 1,25 y 2 m (Figuras VI.163 y VI.164).



Figura VI.163. Camino con talud y excavación. Ancho del camino: 2 m (27° 33' 39.17" S; 67° 10' 52.50" O; 2246 msnm). Fotografía del autor.



Figura VI.164. Camino con talud y excavación. Ancho del camino: 1,25 m  
(27° 33' 43.25" S; 67° 10' 48.89" O; 2224 msnm). Fotografía del autor.

La ruta continúa de esta manera hasta alcanzar la boca de la quebrada del río Pozo de Piedra (27° 33' 44.86" S; 67° 10' 32.13" O; 2191 msnm). Desde aquí comienza a descender del piedemonte penetrando en la depresión de La Falda en dirección a la actual localidad de Pozo de Piedra. En esta unidad geomorfológica, que ya se mencionó en el capítulo anterior cuando planteábamos un posible acceso hacia La Aguada marchando desde El Shincal de Quimivil, el camino toma un ancho de aproximadamente 3,5 m. Está trazado entre varias fincas modernas y sobre el sustrato se pueden ver claramente las marcas de las huellas de los automóviles. En relación a esto, hemos hallado, a poco más de un kilómetro de la boca de la quebrada (rumbo S 62° E), un camino empedrado correspondiente quizás a un pasado relativamente reciente (Figura VI.165).

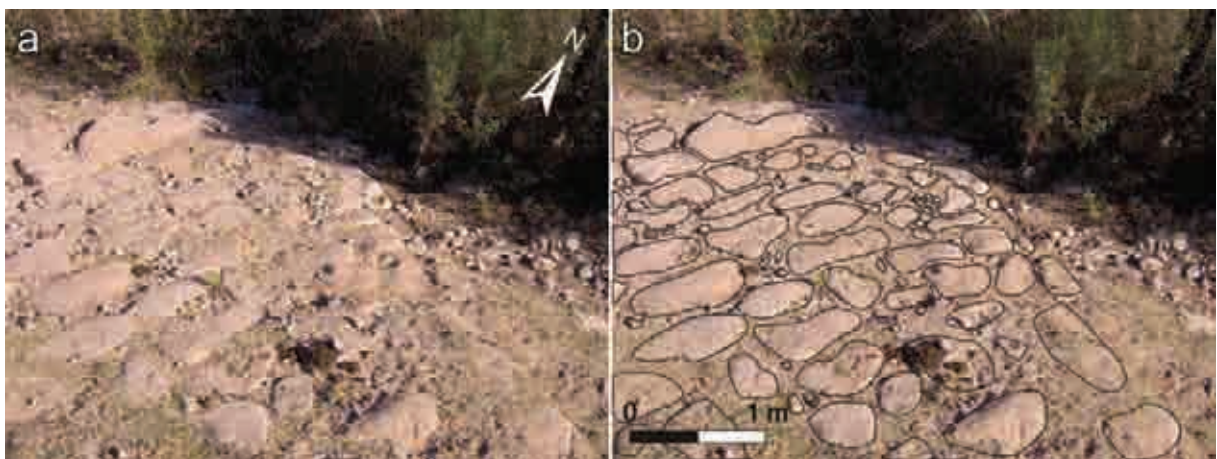


Figura VI.165: a) Empedrado en la localidad de Pozo de Piedra (27° 33' 46.90" S; 67° 9' 54.96" O; 2127 msnm); b) Detalle de las piedras que conforman la superficie del camino.  
Anchura: 3,5 m. Fotografía del autor.

Desde el camino de tipo empedrado hacia las primeras viviendas del pueblo de Pozo de Piedra media una distancia de 1,2 km en línea recta. Allí culmina nuestro recorrido.



## PARTE II: Tramo Los Colorados – La Ramadita

Desde el Sector Habitacional (SH) de Los Colorados se detectó la presencia de una senda en dirección OSO hacia el Cordón de Las Lajas.

El primer tramo del trayecto se efectúa sobre una meseta correspondiente a la margen derecha -aguas arriba- del río Los Baños. Consiste en una distancia de 560 m donde la senda se observó muy deteriorada debido a los agentes naturales y al uso antrópico histórico, sin ningún tipo de mantenimiento actual. Como agente natural principal se puede mencionar los efectos producidos por las torrenteras de agua, las cuales no sólo producen un número alto de cárcavas que afectan la vía, sino que modela y remodela su traza a tal punto que se la puede confundir con una pequeña cárcava.

Dicha meseta se corresponde con el “sector central del valle del río Los Baños” (Giovannetti 2009: 212-217). En la misma se han hallado una serie de elementos que dan sentido no solo a las estructuras agrícolas allí presentes sino también a la vía de circulación que describiremos a continuación. Entre los elementos más conspicuos se pueden mencionar: a) la presencia de un área particularmente agrícola, caracterizada por largos muros de contención, formados por una o dos hileras de rocas, para nivelar terrenos con escasa pendiente; b) algunos muros dobles, muy largos, que limitan longitudinalmente los espacios donde la meseta comienza a declinar hacia el río; c) algunas hileras de andenes pobremente preservados, dispuestos sobre la ladera del cauce del río Los Baños (Giovannetti *op. cit.*: 212); d) una estructura subterránea circular y revestida en piedras, que posiblemente se trate de una tumba saqueada (Giovannetti *op. cit.*), ubicada a pocos metros de la margen derecha de la vía; e) un gran bloque de areniscas pardo-rojizas ubicada aproximadamente a 80 m de la vía. La misma presenta perforaciones naturales y esta rodeada por un pircado de la misma materia prima (Giovannetti *op. cit.*: 213, foto 5.76); e) la Zona de Molienda 1 (ZM 1), cercana al SH del sitio Los Colorados, donde se han detectado dos grandes rocas in-situ con morteros y varios elementos móviles de molienda (Giovannetti *op. cit.*: 213-216); f) hacia el norte de esta meseta, sobre la ladera de unos de los cerros, se encuentra un sector tapizado de andenes de cultivo que ha sido denominado Zona de Andenes 11 (ZA11) (Giovannetti *op. cit.*: 217).

Llegando al pie del cerro (en dirección occidental) la vía comienza a registrar rasgos formales en su construcción. Se observó un muro de contención de piedra, de 0,45 m de alto, que delimita su borde ladera abajo. La pendiente lateral de este cerro es muy escarpada, situación que condujo -a sus constructores- a tallar la ladera compuesta por areniscas pardo rojizas (jaci) y construir, en consecuencia, una serie de taludes o muros de contención. Este tipo de camino, con excavación y talud, se hace presente una vez más durante nuestras tareas de campo (Figuras VI.166, VI.167, VI.168). Parece haber sido una

constante arquitectónica vial que permitió salvar varios obstáculos topográficos presentes a lo largo de la traza.



Figura VI.166. Vía desde Los Colorados a La Ramadita vista desde la margen opuesta del río Los Baños: ZA11= Zona de Andenes 11; GRP= Gran Roca Perforada. Fotografía del autor.



Figura VI.167. Camino con talud y excavación construido sobre el jaci: a) Segmento inmediatamente posterior a la meseta inicial; b) Vista del sector donde la senda se constituye en camino (27° 37' 48.29" S; 67° 16' 31.69" O; 2071 msnm).

Fotografías del autor.

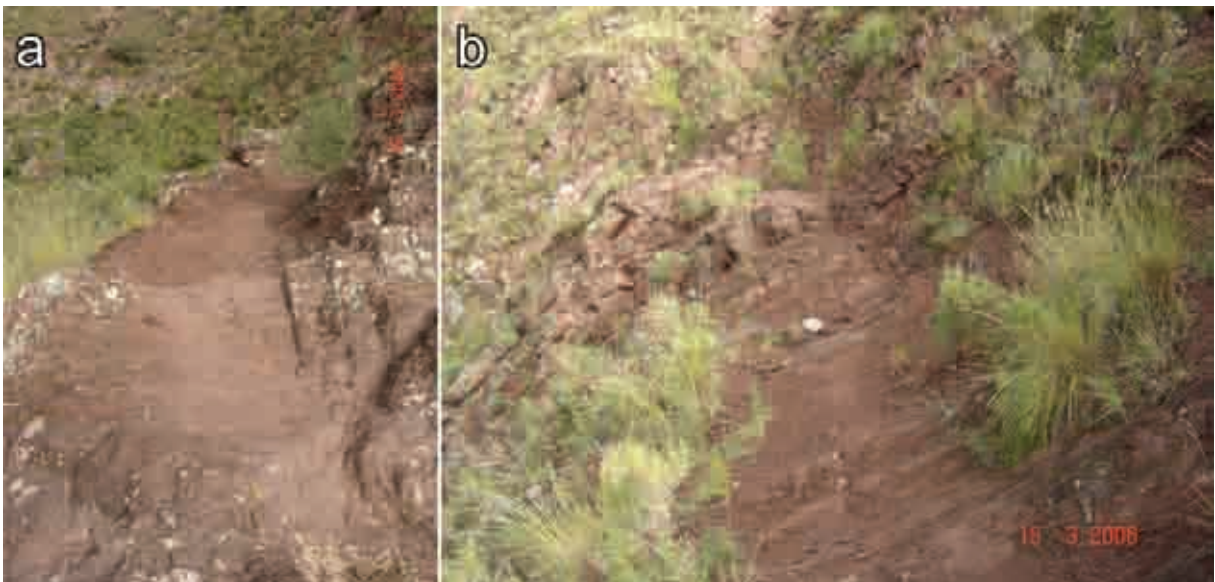


Figura VI.168. Segmento posterior al de la figura anterior: a) Camino sobre una curva con excavación ladera arriba; b) Camino posterior a la curva con talud ladera abajo.

Fotografías del autor.

Unos metros más adelante ( $27^{\circ} 37' 48.07''$  S;  $67^{\circ} 16' 34.32''$  O; 2071 msnm), y por una distancia de 80 m, se mantiene la forma constructiva con excavación -ladera arriba- y talud -ladera abajo-. Este último presenta en sucesivas oportunidades evidencias de reconstrucción, situación relacionada con el mantenimiento de los caminos al que ya nos hemos referido anteriormente. En este segmento del trayecto, la pendiente abrupta y la superficie irregular, en conjunto con los derrumbes, provocan que el evento de reconstrucción sea continuo a lo largo del tiempo (Figuras VI.169 y VI.170).



Figura VI.169. Segmento de camino con evidencias de reconstrucción.  
Fotografía del autor.

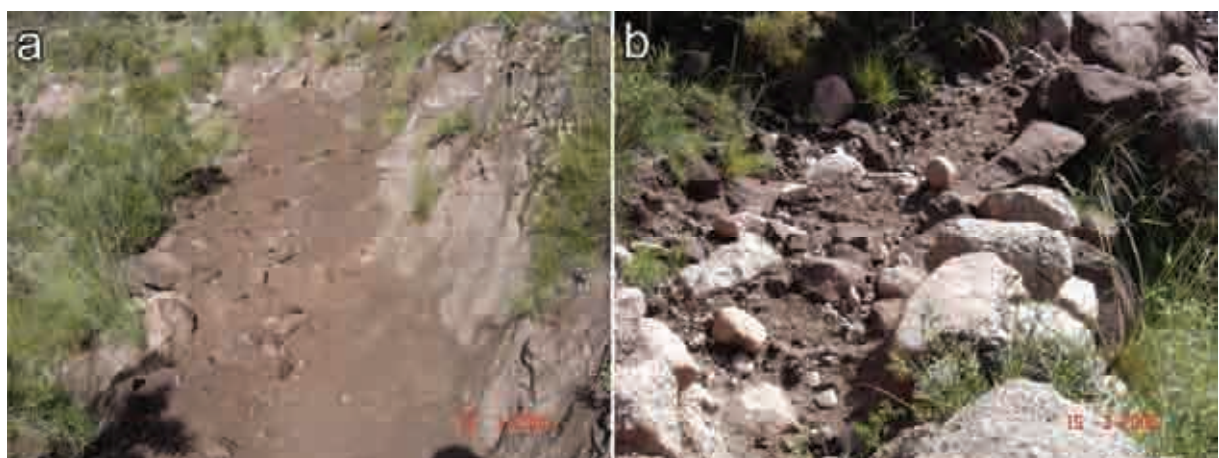


Figura VI.170. Segmento de camino con evidencias de reconstrucción: a) Camino con talud y excavación; b) Detalle del talud reconstruido y el grado de perturbación de la superficie de la traza debido a los derrumbes. Fotografía del autor.

Luego del segmento anterior, sobre las coordenadas de 27° 37' 49.66" S y 67°16' 36.59" O (Altura: 2064 msnm), el camino se pierde en una meseta, transformándose en una senda. Aquí se vuelven a observar, de la misma forma que en la meseta inicial, una especie de surcos camineros producto del uso y el encauzamiento del agua. La utilización de estos senderos se evidencia por la presencia de huellas de pisadas de humanos y animales, como así también guano de animales, a lo largo de la traza. Esta modalidad se mantiene por una distancia aproximada de 110 m (Figura VI.171)



Figura VI.171. Senda. Imagen tomada en las coordenadas 27° 37' 50.38" S y 67° 16' 37.85" O (Altura: 2071 msnm). Fotografía del autor.

Seguidamente, el camino reaparece a través de sucesivos andenes, terrazas y pequeños canchones de cultivos, emplazados sobre la ladera de la margen derecha del río Los Baños (27° 37' 51.67" S; 67° 16' 39.61" O; 2075 msnm). En este segmento llamó nuestra atención la presencia de dos rasgos enfrentados entre sí: por un lado, dos rocas formando una especie de mojón sobre el costado izquierdo de la traza (Figura VI.172-A) y, por otro, un alineamiento de rocas paralelo al costado derecho de la misma (Figura VI.172-B). Por detrás del primero aparece otro alineamiento de rocas, perpendicular a la traza, conformando un muro de baja altura (Figura VI.172-A'). Ello condujo a pensar que ambos elementos (supuesto mojón + muro) podrían estar asociados y, teniendo en cuenta su disposición, quizás vinculados con prácticas agrícolas. Es decir, podrían constituir el muro de algún antiguo canchón de cultivo.

Por otra parte, la disposición, transversal a la pendiente, del alineamiento ubicado sobre el lado derecho de la traza lleva a pensar que podría tratarse del muro de contención de un antiguo andén o terraza de cultivo (Figura VI.172-B).

Lo importante de este conjunto es establecer su relación temporal con el camino. Este segmento se encuentra muy deteriorado por la presencia de detritos rocosos provocados por los derrumbes, hecho que dificulta cualquier interpretación de tipo cronológica. La disyuntiva es la siguiente:

- a) Si el corte vertical del muro izquierdo indica el extremo final del mismo, se podría pensar que entre éste y el muro de contención de la derecha se concedió, intencionalmente, un espacio para la circulación.
- b) Por el contrario, si se tratara de un muro continuo ladera arriba, hecho que se dificulta determinar por el deterioro del segmento, se podría pensar que durante algún evento posterior fue atravesado por el camino. Esta hipótesis cobra sentido si se compara con lo descrito para ciertos sectores del trayecto El Shincal de Quimivil-Pozo de Piedra descritos en la primera parte, donde la vía cruza a través de diferentes áreas de cultivo.



Figura VI.172: A= rocas apiladas; A'= muro por detrás de A;  
B= alineación de rocas. Fotografía del autor.

En términos generales, las estructuras agrícolas de este sector han sido construidas con muros simples y dobles que, además de cumplir con su función específica (Field 1966; Denevan 1980) sirven para delimitar y contener el camino (Figuras VI.173 y VI.174).

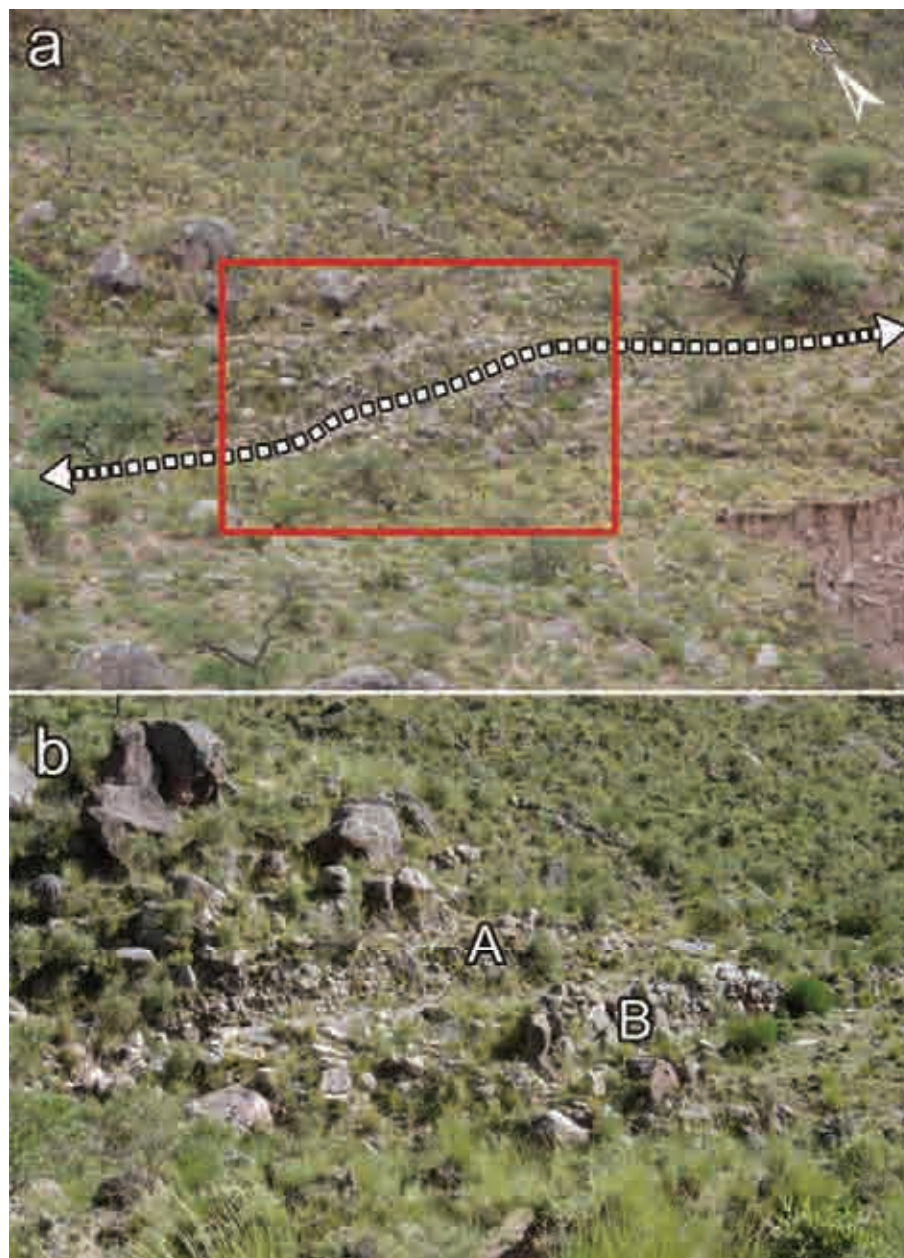


Figura VI.173. Camino entre muros de contención de andenes de cultivos (A y B). Fotografía del autor.



Figura VI.174. Camino entre muros de contención de andenes de cultivos: a) Camino con doble traza entre andenes; b) Muro de contención ladera abajo. Fotografías del autor.

A continuación, se observaron dos grandes rocas de granito enfrentadas entre si y delimitando una especie de paso o acceso hacia los canchones de cultivos allí emplazados ( $27^{\circ} 37' 53.94''$  S;  $67^{\circ} 16' 40.91''$  O; 2096 msnm) (Figura VI.175).



Figura VI.175. Paso o acceso hacia un sector de pequeños canchones de cultivos. Las flechas señalan las rocas que delimitan el supuesto acceso. Fotografías del autor.

Inmediatamente, el camino se eleva en zig-zag sobre la ladera de la serranía hasta alcanzar el Abra de La Ramadita ( $27^{\circ} 37' 54.37''$  S;  $67^{\circ} 16' 43.46''$  O; 2128 msnm) (Figura VI.176). Este diseño de ascenso se complementa con la disposición de taludes y muros de



protección (Figuras VI.177 y VI.178). En este sector el nivel de perturbación, a causa del uso y los derrumbes, también es demasiado alto provocando una baja visibilidad en su identificación.

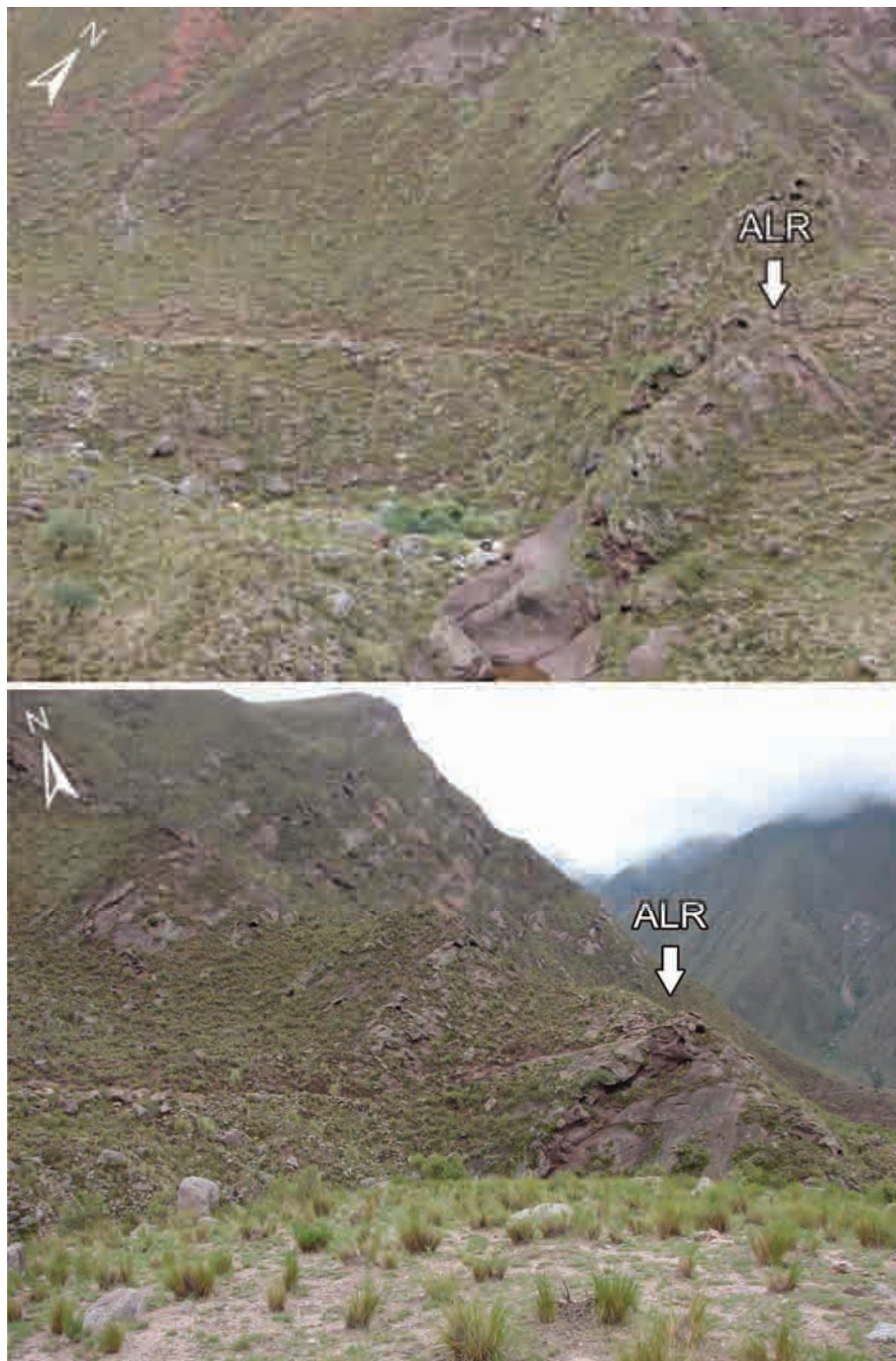


Figura VI.176. Abra de La Ramadita (ALR). Fotografía del autor.

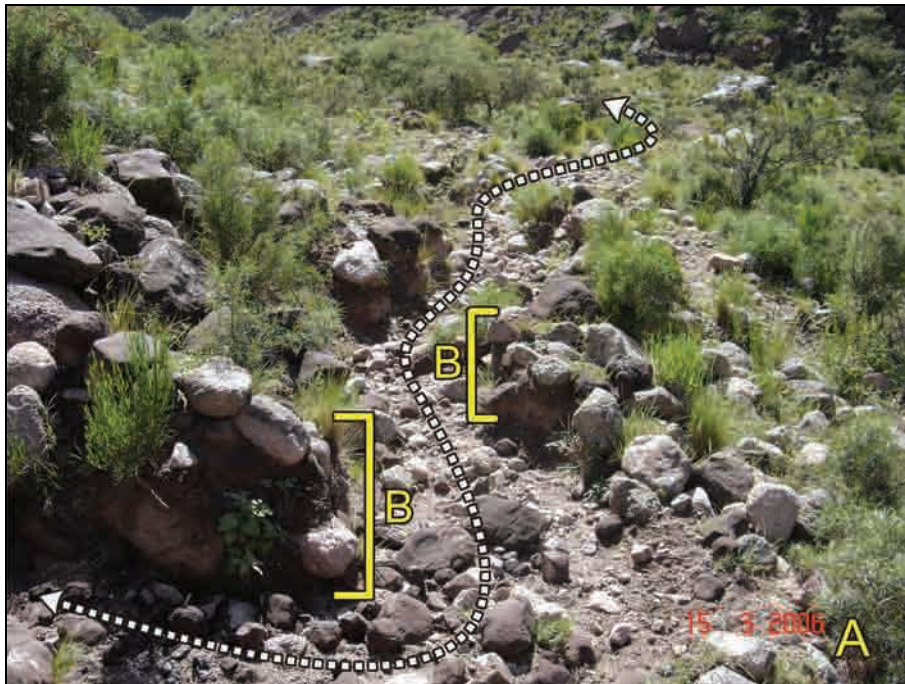


Figura VI.177. Ascenso al Abra de La Ramadita: A= muro de contención o talud; B= muros de protección. Fotografía del autor.

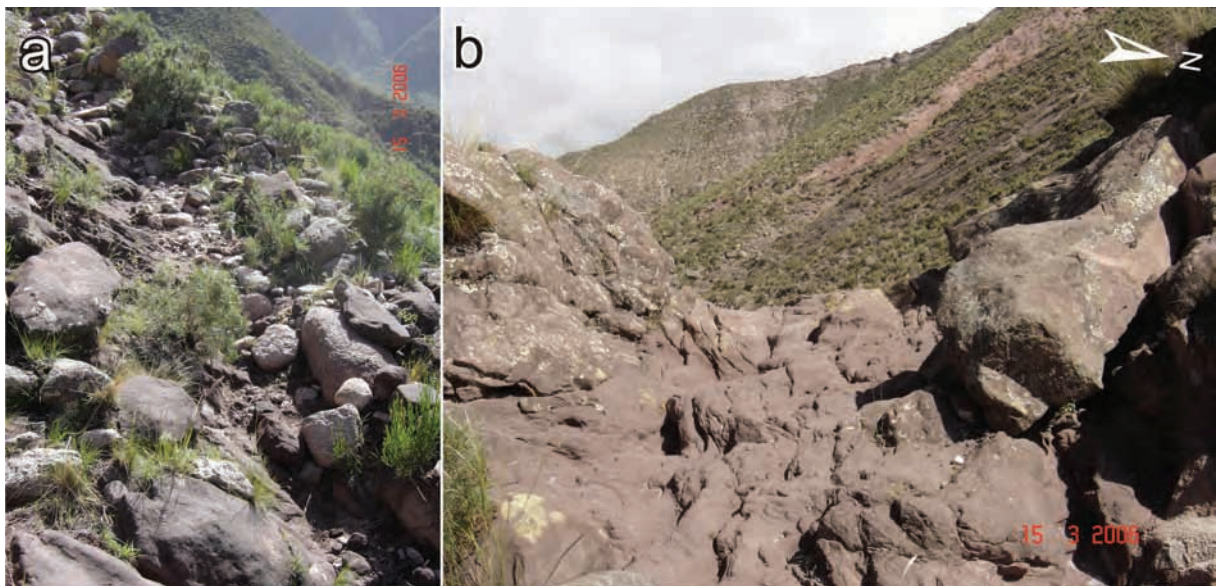


Figura VI.178: a) Camino de ascenso al Abra de La Ramadita. Camino con talud y muro de protección bajo; b) Abra de la Ramadita. Fotografías del autor.

Desde el portezuelo del abra se observó hacia el suroeste, sobre la terraza de la margen izquierda del río Los Baños, un puesto abandonado (Figura VI.179). Teniendo en cuenta el tipo de construcción de sus paredes, la presencia de fragmentos de vidrio, metal y loza en superficie, como también fragmentos de alfarería doméstica de manufactura moderna, podría corresponder a una ocupación relativamente reciente. Cabe destacar la presencia de

restos de cerámica Aguada y Belén correspondientes a los períodos Medio y Tardío, respectivamente.

Por encima del puesto, en el flanco de la ladera, se halló un conjunto de cinco aleros (Figura VI.180). Todos presentaban evidencias de guano de animales (Figura VI.181-a). En uno de ellos se encontró un mortero labrado sobre la boca de entrada; mientras que en otro, un muro de piedras sellando parcialmente la entrada (Figura VI.181-b).



Figura VI.179. Puesto abandonado sobre la terraza opuesta al Abra de La Ramadita.  
Fotografías del autor.



Figura VI.180. Vista parcial de los aleros ubicados en la ladera del cerro por encima del puesto. Fotografía del autor.

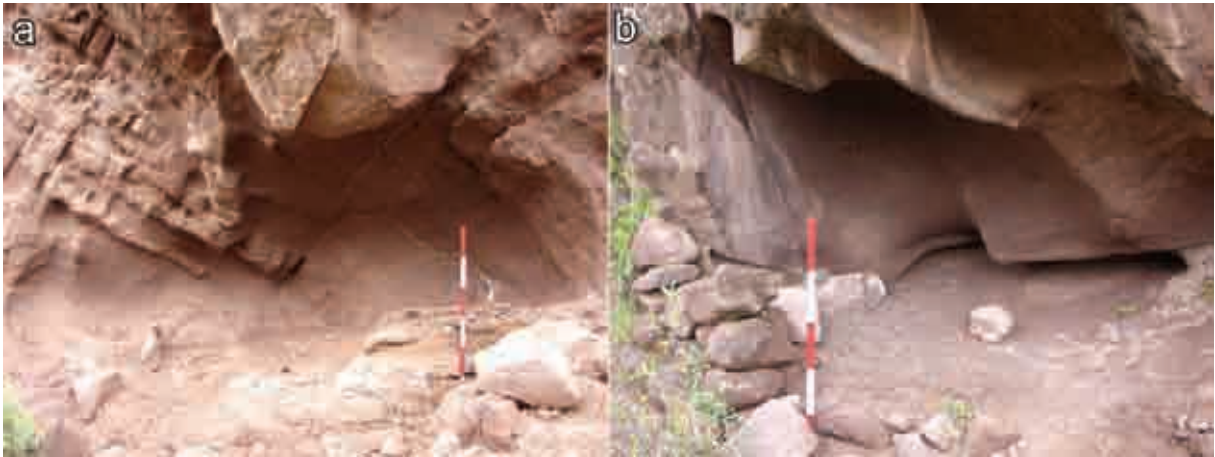


Figura VI.181. Aleros: a) El jalón muestra la potencia de sedimentación dentro del alero. Las capas de arriba corresponden al guano; b) Muro de rocas sellando parcialmente la boca de otro alero. Fotografías del autor.

Hacia el oeste se observa las altas cumbres del Cordón de Las Lajas, entre los que se destaca el Cerro Fraile (4025 msnm) y Soconte (3700 msnm). Éstas constituyen la divisoria de agua que marca el límite departamental Belén – Tinogasta (Figura VI.182).



Figura VI.182. Vista hacia el oeste desde el Abra de La Ramadita. Las nubes cubren la cima del Co. Fraile (4025 msnm). Fotografía del autor.

El descenso del abra, continua sobre la margen derecha del río Los Baños, se presenta en cornisa con muros de contención –ladera abajo- y excavación -ladera arriba- (Figuras VI.183 y VI.184). De manera intermitente va transitando entre diferentes secciones de campos de cultivos hasta llegar al puesto La Ramadita (27° 37' 57.06" S; 67° 16' 54.00" O; 2140 msnm).

En dicho puesto estacional, ocupado por la familia de la Sra. Ramona Quiroga, culmina este recorrido. Por información de los lugareños el camino continúa en dirección oeste hacia el río Las Lajas o Río del Inca en el departamento de Tinogasta. En este trayecto atraviesa los puestos de Agua Dorada, El Duraznito, La Aguadita y El Durazno (éste último ya dentro de Tinogasta).

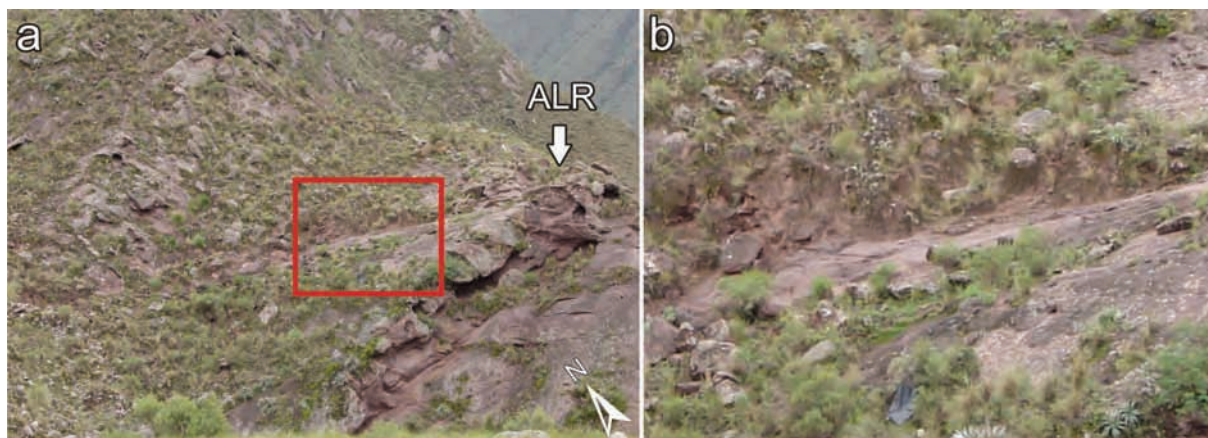


Figura VI.183. a) Camino de descenso del Abra de La Ramadita (ALR); b) Detalle del camino con talud y excavación. Fotografía del autor.



Figura VI.184. Otro segmento del camino con talud y excavación que desciende del Abra de La Ramadita: MC= muro de contención o talud ladera abajo; E= excavación dentro de la ladera. Fotografía del autor.

En relación a lo anterior quisiéramos destacar un dato muy sugerente aportado por Max Uhle, hacia principios del siglo XX, cuando se refiere a la dominación de los Inkas en la

Argentina. En aquellos años, cuando las discusiones sobre la presencia incaica en territorio argentino comenzaban a tomar fuerza, este autor señalaba una serie de aspectos a tener en cuenta para hablar de la misma. Entre ellos menciona el hallazgo de fragmentos incaicos junto con puntas de flechas, muchos desechos de talla, fragmentos de crisoles y material de plata fundido en una antigua población del Río del Inca, cerca de Tinogasta. Esto lo llevó a pensar que “... una parte del mineral de plata cortado en las minas de la Famatina se fundió cerca del río del Inca” (Uhle 1912: 538). Debido a que nuestra intención es continuar con los trabajos de investigación hacia este sector del departamento de Tinogasta, el testimonio de Uhle se convertirá en una referencia a tener en cuenta a la hora de efectuar nuestras prospecciones.

Otro dato interesante es aportado por Strube Erdmann a mediados del siglo XX, cuando menciona los sitios arqueológicos de la región de Londres y Belén. Señala el hallazgo de “tejuelas barreales” en Los Colorados y por la quebrada de Los Baños, y la presencia de “partes muradas” en “Las Termas sulfurosas” (Strube Erdmann 1966: 56). Sugerentemente, la denominación de Los Baños se debe a unas termas que yacen en la base del Cerro Soconte<sup>1</sup> (3700 msnm) del Cordón de Las Lajas.

Toda esta información resulta muy significativa si pensamos en la importancia de las fuentes de agua para el Inka (Hyslop 1990; Meddens 1997). Ello se extiende mucho más allá del sistema hídrico en sí mismo, es decir existen cuestiones mitológicas, rituales y políticas en relación a estas fuentes de agua que trascienden lo meramente económico. La naturaleza sagrada de estos cuerpos de agua (artificiales o naturales, en superficie o subterráneos) sugiere que pueden haber servido para introducir ideologías políticas y rituales a nivel de las provincias (Brown 1998).

---

<sup>1</sup> Según la Carta Geológico-Económica Hoja 13c, Sierra de Fiambalá (González Bonorino 1972) se denomina Co. Soconte. Pero en la Carta Topográfica Hoja 2766-III, Andalgalá (IGM 2004) aparece como Co. Soconta.